1979a

Achacachi: medio siglo de lucha campesina



## **CONTEXTO**

Por el "poder campesino" que llegó a generar en los años siguientes a la Reforma Agraria, el movimiento campesino de Achacachi, a 90 km al Norte de La Paz, en pleno Altiplano aymara, es el que más fama adquirió, llegando a equipararse con el que surgió en el del Valle Alto de Cochabamba. Sin embargo, su estudio no ha despertado tanto interés como el de Cochabamba entre los investigadores sobre movimientos campesinos en Bolivia.

Consciente de que sólo se trata de dar un primer paso para llenar esta laguna, Xavier aborda el estudio del movimiento campesino de Achacachi, desde sus antecedentes previos a la Reforma Agraria hasta el año 1978, viendo a través de él la evolución de la política campesina nacional.

Contribuye así a un mejor conocimiento del sindicalismo campesino, en momentos en que lucha por liberarse de la tutela y control gubernamental, confiando en que dicho análisis puede ayudar a evitar los errores del pasado y aprovechar las experiencias positivas.

Una versión preliminar y mucho más abreviada de este trabajo fue presentada en París en 1976 en uno de los simposios del 42 Congreso de Americanistas de París. Posteriormente, en 1977, dicha versión

preliminar se publicó en la revista *Trasluz* bajo el título "Achacachi, rebeldes pero conservadores".

Reproducimos aquí la última versión, publicada por CIPCA en 1979 como número 19 de la serie *Cuadernos de Investigación*.

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	391
2. EL MEDIO AMBIENTE	393
2.1. EL ANTIGUO UMASUYU COMO UNIDAD REGIONAL	393
2.2. ACHACACHI	398
2.3. EL ÁREA DE INFLUENCIA DE ACHACACHI	398
3. PROCESOS ANTERIORES A LA REFORMA AGRARIA	403
3.1. LA INVASIÓN DE LOS HACENDADOS	403
3.2. LA AVENTURA EDUCATIVA DE WARISATA	406
3.3. LOS CONFLICTOS ENTRE PATRONES	410
3.4. CONCLUSIONES DE ESTE PERÍODO	414
4. ACHACACHI HACIA 1950	417
4.1. PERFIL ECONÓMICO	417
4.2. ESTRUCTURA SOCIAL	419
4.3. RELACIONES DE TRABAJO Y DE PRODUCCIÓN	420
5. EL MNR ENTRA EN ESCENA	423
5.1. LA REVOLUCIÓN NACIONAL DE 1952 Y ACHACACHI	423
5.2. LA ERA DE LUCIANO QUISPE, EL "KAPIRI". 1952-1955	425
5.3. TORIBIO SALAS SE IMPONE. 1955	436
E A LIN PRIMER BALANCE	126

6.	TORIBIO SALAS Y WILA SACO: 1955-1963	441
	6.1. EL NUEVO PANORAMA NACIONAL	44I
	6.2. LA DICTADURA POPULAR	
	DE LOS DIRIGENTES CAMPESINOS	443
	6.3. EL CASO ÁLVAREZ PLATA	445
	6.4. LAS ELECCIONES, EL MNRA Y EL ALTIPLANO	450
	6.5. CÓMO GANARSE A UN AMIGO PELIGROSO	
	PARA ANULARLO	456
	6.6. LA CAÍDA	462
7.	DIVIDE Y VENCERÁS	467
	7.1. FELIPE FLORES, EL BREVE. 1963-1964	467
	7.2. PANCHO VISCARRA	473
	7.3. LA VUELTA DE LA TORTILLA: EL GOLPE DE BARRIENTOS	476
	7.4. ACHACACHI EN 1965	478
	7.5. BARRIENTOS SE CONSOLIDA,	
	EL CAMPESINADO SE DILUYE	480
	7.6. LA DESCOMPOSICIÓN:	
	FACCIONALISMO COMUNITARIO	484
	a) Ch'uqñaqala vs. Yaqachi Grande	485
	b) Walata Grande Arriba vs. Walata Grande Abajo	487
	c) Santa María Grande vs. Ch'iyaruyu	488
	d) Pajchani Grande	488
	e) Conflictos menores	488
	7.7. CHISPAZOS Y TANCAZOS. 1965-1977	489
8.	EL DESPERTAR: 1978	495
9.	ACHACACHI 1978: BALANCE FINAL	511
	9.1. CAMBIOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS	511
	9.2. LA NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL	515
	a) Los grupos de arriba	515
	b) Los grupos del medio	516
	c) Los grupos de abajo	518
	9.3. CAMBIOS IDEOLÓGICOS	521
	a) Nuevos valores en la escala de estatus social	521
	b) Mayor énfasis en logros individuales	523

1979a   ACHACAC	LI. MEDIC	SIGLO DE LUICI	A CAMPECINIA
1979a   ALHALAL	.HI: MEDIC	J SIGLO DE LUCI	1A CAMPESINA

C) ¿NUEVA IDEOLOGÍA POLÍTICA?	524
10. PARA DISCUSIÓN Y ANÁLISIS	527
10.1. EL CICLO VITAL DE UN MOVIMIENTO CAMPESINO	527
10.2. ¿POR QUÉ PRECISAMENTE ACHACACHI?	
EL CONTEXTO LOCAL DE UN MOVIMIENTO	529
10.3. INTERESES LOCALES, NACIONALES	
O INTERNACIONALES	533
10.4. TRAMOYA DE ALIANZAS Y OPOSICIONES	536
10.5. LÍDERES Y BASES	539
10.6. PREGUNTAS HACIA EL FUTURO	540
BIBLIOGRAFÍA	543



# **UNO**INTRODUCCIÓN

Los movimientos campesinos que precedieron y siguieron a la Reforma Agraria boliviana de 1953 son relativamente conocidos en lo que se refiere a la región de Cochabamba gracias a los estudios de Dandler (1969, 1971, 1975). Con excepción del estudio aún inédito de Rivera (1978), las generalizaciones sobre movimientos campesinos contemporáneos en Bolivia hechas por muchos autores se refieren también principalmente a la región de Cochabamba (por ejemplo, Patch 1960, Huizer 1973). Pero Cochabamba no agota el campo boliviano y movimientos campesinos los hubo también en otras partes, como por ejemplo en el Norte de Potosí (Harris y Albó 1975) y en Achacachi.

En particular Achacachi, a unos 90 km al Norte de La Paz en pleno Altiplano aymara, es el lugar que tuvo más fama junto con el Valle Alto de Cochabamba por el "poder campesino" que llegó a generar en los años siguientes a la Reforma Agraria. Sorprende, pues, que –fuera de alusiones muy genéricas en varios trabajos— nadie le haya dedicado hasta el momento una atención especial para comprender lo que allí sucedió. Conscientes de que sólo se trata de un primer paso, en este trabajo queremos centrarnos en este movimiento campesino, desde sus antecedentes previos a la Reforma Agraria hasta el año 1978, viendo además a través de él la evolución de toda una política campesina nacional.

Una versión preliminar y mucho más abreviada de este trabajo fue discutida en el simposio del 42 Congreso de Americanistas de París en 1976 y publicada también en *Trasluz* (Albó 1977).

En estos momentos en que el sindicalismo campesino está resurgiendo y se está liberando de la tutela y control gubernamental, el análisis de uno de los movimientos campesinos recientes más importantes de Bolivia puede ayudar para evitar los errores del pasado y aprovechar, en cambio, tantas experiencias positivas.

La Paz, Diciembre 1978

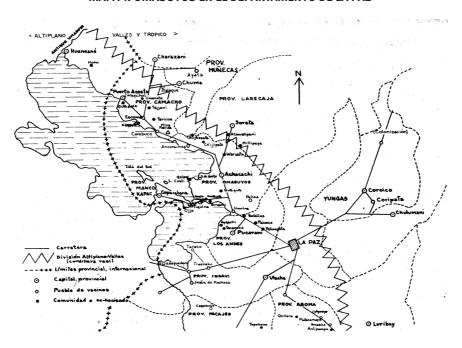
# DOS

## EL MEDIO AMBIENTE

#### 2.1. EL ANTIGUO UMASUYU COMO UNIDAD REGIONAL

La región Nor-Oriental del Lago Titicaca ha formado desde tiempos pre-incaicos una unidad ecológica y demográfica especial. Los datos arqueológicos y etnohistóricos señalan la presencia de un "reino y una cultura peculiar conocida como *Umasuyu* (lit. "el territorio del agua, o lacustre"). Hasta hoy día la provincia central del territorio, ahora desmembrado en cuatro, se llama Omasuyos.<sup>1</sup>

Sobre las cuatro provincias del antiguo Omasuyos sólo existe la monografía de Paredes (1955) escrita en 1914. Sobre Achacachi mismo, sólo conozco la novela "Sol de Justicia" (Mendoza 1947) y Rojas (1978), que refleja la situación previa a la Reforma, y la tesis de Bellour (1975) con abundantes datos de la economía agrícola de la ex-hacienda Murumamani. Todo lo demás son materiales manuscritos o en preparación. Entre los primeros, la encuesta agropecuaria de Reyes et al. (1945) a 48 haciendas de tres provincias, incluye 16 de Omasuyos. Pero el material más rico es sin duda el estudio realizado por la Dirección Nacional de Antropología en 1965, en el que, bajo la dirección de Rodolfo Stavenhagen, Martha Willkie, Gonzalo González y otros, se hicieron entrevistas sistemáticas pero abiertas a todos los sectores sociales e instituciones de la región. Agradezco a las Dras. Julia E. Fortún y Beatriz Rossell el acceso a dicha fuente. El Consejo Nacional de Reforma Agraria guarda expedientes de titulación de muchas (pero no de todas) haciendas de la región y tiene dos monografías de haciendas cercanas a Achacachi (González 1968, y Delgado 1968). Jean Barstow está preparando una tesis antropológica sobre Carabuco y Antonio Rojas otra sobre varias comunidades de Achacachi. Agradezco el acceso a sus datos preliminares incluyendo una rica colección de recortes de periódico preparada por Jean Barstow. Pero la principal ayuda para este trabajo ha venido de tantos campesinos -demasiados para ser



#### MAPA 1. OMASUYOS EN EL DEPARTAMENTO DE LA PAZ

El eje de este territorio está formado por una franja altiplánica que corre paralela a la Cordillera Real y el Lago Titicaca. En una anchura de 50 km, y en muchos trozos menos, y una longitud de varios centenares de km se forma un microclima especial con abundantes corrientes de aguas formadas del deshielo de la Cordillera –junto a Achacachi está el nevado Illampu, el segundo más alto de Bolivia (6.485 m)– que desembocan en el cercano Lago Titicaca, el que a su vez forma un clima más templado que en cualquier parte del Altiplano, a pesar de su gran elevación (3.810 m). En algunas rinconadas, principalmente por la península de Copacabana, llega incluso a producirse cierta variedad de maíz enano.

mencionados uno a uno— de las propias comunidades de Achacachi, con las que nuestro equipo de CIPCA ha estado en constante contacto desde 1972. Quiero agradecer finalmente de modo especial las ayudas de Hugo Fernández, Franz Barrios, Antonio Rojas y Víctor Hugo Cárdenas; las del equipo parroquial de Achacachi, especialmente del achacacheño Julio Rojas; de Juan Monterrey y de Casto Mejía, encargado del juzgado, en la ciudad de Achacachi; y del personal de CIPCA que ha participado en discusiones que ayudaron a elaborar el capítulo final interpretativo.

Debido a estas características Omasuyos tiene una de las densidades demográficas más elevadas del Altiplano, y –fuera de los valles centrales de Cochabamba— la más alta de Bolivia, aunque su tasa de crecimiento anual es baja (ver cuadro 1).

Una parte del antiguo Omasuyos pertenece ahora al Perú (Huancané y Moho) y ha tenido, por tanto, un desarrollo político distinto, que no puede ser incluido en este trabajo². Pero su común ascendencia histórica y cultural se observa en detalles como la persistencia del idioma aymara (frente al quechua que por Puno llega hasta el Lago) y en las pautas de inmigración que hasta el presente llevan a muchos campesinos de la región de Moho a los Yungas de La Paz, según un esquema que probablemente se remonta a épocas prehispánicas.

#### CUADRO 1. DATOS DEMOGRÁFICOS DE LA ZONA DE INFLUENCIA DE ACHACACHI, 1976

(Fuente: Censo Nacional 1976, INE 1977)<sup>b</sup>

Provincia	Población absoluta	Densidad por km²	Tasa de crecimiento anual 1950-1976	% de población en pueblos de 1.000 o más habitantes
Omasuyos	83.621	40,5	1,05	6,7%
Camacho	73.016	35,1	0,69	6,6%
Manco Kapac	23.561	64.2	0,73	12,4%
Los Andes	62.779	38,5	0,90	0%
Muñecas	21.275	4,3	0,21	0%
Larecaja <sup>a</sup>	30.877	-	0,41	6,2%
TOTAL	295.129			5,15%
Promedio nacional		4,6	2,1	

Nota a. Sólo se incluye el área de influencia de Achacachi. El total de la provincia, incluyendo sus regiones tropicales y colonización, más vinculadas con Caranavi, tiene 45.944 habitantes y una tasa anual de crecimiento de 1,56.

Puede decirse, con todo, que es también una zona propensa a levantamientos indígenas, como el de noviembre de 1866 contra la tributación personal, que se prolongó hasta enero de 1868; y el de diciembre de 1923 en que indígenas de todo el distrito sitiaron Huancané, dirigidos desde la comunidad de Wancho que se había autotitulado "Lima" (ver Gallegos 1974). Comunicaciones personales de Domingo Llanque.

PORI ACIÓN	DE ALGUNOS	CENTROS MÁS	<b>IMPORTANTES</b>
I ODLACION	PEALGONOS	CEM LINGS MINS	

Lugar	Población		
	1976	(1950)	
Achacachi (cap)	4.162 <sup>b</sup>	(3.621)	
Huarina	1.442	(1.151)	
Ancoraimes	776	(769)	
Puerto Acosta (cap)	1.368	(1.302)	
Chawaya	1.099	-	
Mina Matilde	2.326	-	
Carabuco	497	(626)	
Copacabana (cap)	2.919	(1.981)	
Pucarani (cap)	712	(1.041)	
Batallas	898	-	
Chuma (cap)	229	(931)	
Luquisani	849	(87)	
Sorata (cap)	1.904	(2.987)	

Nota b. Los datos definitivos del censo (INE 1978: 25) dan unos resultados ligeramente distintos, y siempre con cifras algo inferiores, excepto en la provincia Manco Kapac. Mantenemos los resultados provisionales porque contienen datos más detallados. Según los resultados definitivos, en 1976 la ciudad de Achacachi tenía 3.939 habitantes y la provincia Omasuyos 83.288.

Las condiciones de alta densidad demográfica y de un clima más apto para agricultura que en otras partes del Altiplano han facilitado la formación de otras dos características en esta región: las emigraciones y la creación de haciendas.

En cuanto a las migraciones, en tiempos precoloniales, el microclima privilegiado de Umasuyu, entre Cordillera y Lago, creó una serie de colonias estables procedentes de Pacajes y de otros reinos aymaras (ver Bouysse-Cassagne, en prensa). Además, la península e islas de Copacabana eran un centro ritual con colonias *mitmakuna* procedentes incluso de Cuzco o Chachapoyas (De Lucca s/f). Pero además en toda el área desde tiempos inmemoriales ha habido una simbiosis entre la

región altiplánica y los valles del antiguo Larecaja y Yungas³. Esta tradición sigue hasta el día de hoy, incluso en las regiones ahora peruanas, pero sólo en cuanto a zona de expulsión de población. Toda la región provee migración abundante a Yungas, a colonización y, sobre todo las zonas más pobladas y cercanas, también a la ciudad de La Paz.

Sin embargo al mismo tiempo este esquema de mucha interrelación y movimientos demográficos (que pueden ser una ayuda para innovaciones) ha tropezado con un contra-factor: la formación de haciendas. Sobre todo desde Achacachi hacia el Sur, la región sufre ya desde el siglo XVII una invasión de haciendas en forma creciente hasta la víspera de la Reforma Agraria (ver *infra*).

La presencia de tantas haciendas por una parte rompió los esquemas tradicionales Altiplano-Valle, limitándolos a contactos más temporales y esporádicos (quienes entonces poseían tierras en ambas regiones eran los patrones; ya no las comunidades); por otra, rompió también la solidaridad y organización regional: los colonos reducían su mundo cada vez más a sólo su hacienda. Los conflictos registrados durante muchos años eran sólo los que había entre comunidades originarias y haciendas —nuevas o viejas— siempre ávidas de expandir sus tierras a expensas de las comunidades.

Otro elemento importante para entender la región, desde la época republicana, es su posición geopolítica privilegiada relativamente cerca de La Paz (aún más cerca por los procesos migratorios señalados) y al mismo tiempo cerca de la frontera peruana. Ello ha generado por una parte grupos relativamente prósperos en los pueblos gracias a actividades lucrativas de contrabando. Por otra, estos grupos han tenido fuerte influencia política, con cierta ideología aparentemente de izquierda (en combinación con grupos obreros de La Paz, por ser "transportistas") pero al mismo tiempo con hechos mantenedores de su *statu quo* derechista dentro de la región (por su posición monopolista y sus actividades comerciales).

<sup>3</sup> Thierry Saignes y su equipo del Instituto Boliviano (Francés) de Biología de la Altura están haciendo estudios etnohistóricos e interdisciplinarios del fenómeno en Larecaja-Muñecas, que son los valles correspondientes a Omasuyos.

#### 2.2. ACHACACHI

Desde siempre Achacachi ha sido el centro natural de toda la región de Omasuyos, al menos en su parte boliviana. Es además el lugar obligado de paso para todo lo que está al Norte<sup>4</sup>. Es el centro de una planicie casi valle, la más importante de la región, que recoge las aguas de los nevados Illampu-Calzada-Chachacomani. Está densamente poblada por cerca de 60 comunidades que van desde la altura de 4.500 m en el cinturón de la Cordillera hasta las orillas del Lago (ver mapas). Casi todas estas comunidades eran ya haciendas en vísperas de la Reforma Agraria, con alguna excepción significativa, pero que representa apenas el 10% del conjunto.

Como el resto de la región, vive principalmente de la papa y en menor grado de los otros productos típicos del ciclo agrícola altiplánico: cebada sobre todo para forraje, otros tubérculos (oca, ulluku) y quinua. Tiene la ventaja de tener riego por lo que además produce habas y, principalmente desde después de la Reforma Agraria, cebollas y en algún lugar también otras hortalizas. La escasez de tierras ha llevado a varias comunidades a desarrollar pequeñas actividades supletorias, sobre todo desde la Reforma Agraria que les dio más tiempo libre. Así Walata hace instrumentos musicales de caña, Cala Cala lazos de cuero de vaca, Cocani tiene sastres, Warisata tiene maestros rurales, en la Rinconada hacen alfombras y en muchos lugares hay comerciantes a tiempo parcial.

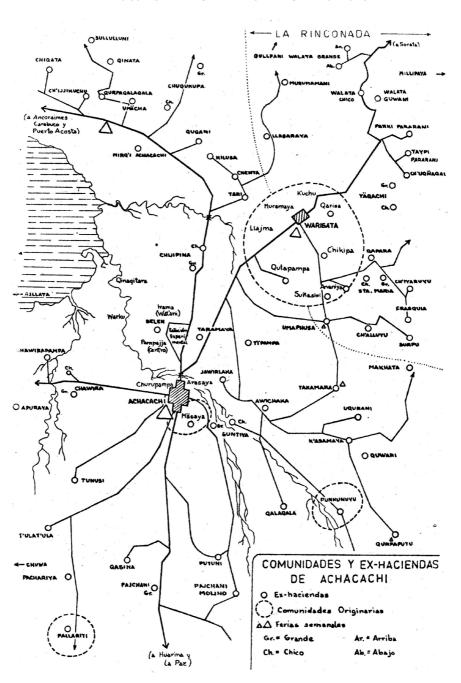
#### 2.3. EL ÁREA DE INFLUENCIA DE ACHACACHI

Las otras regiones naturales de Omasuyos, cada una con sus propias características, son:

a) La actual provincia Los Andes, secciones de Pucarani y Peñas: más cerca de la ciudad y más alejada del Lago. Esta cercanía a La Paz por una parte permitía numerosos contactos del campesino con la ciudad. Por otra, debilitó a sus pueblos matrices, cuyos habitantes emi-

<sup>4</sup> Aunque según este único criterio, Huarina debería ser más céntrico e importante, cosa que en realidad no sucede.

MAPA 2. COMUNIDADES Y EX-HACIENDAS DE ACHACACHI



graron prácticamente en masa a la capital desde años atrás. En esta área surgió uno de los primeros sindicatos campesinos en la época de Villarroel, en coordinación con organizaciones obreras de La Paz. Hubo cierta violencia reivindicativa pocos años antes de la Reforma Agraria, en 1947 en Tacanoca, y poco después de la Revolución del MNR en 1952 se formó allí uno de los principales sindicatos y regimientos campesinos: el de Patamanta (Antezana-Romero 1972). Ulteriormente en esta región se han formado algunos de los pueblos nuevos campesinos más exitosos de todo el Altiplano: Patamanta, Vilaque, Palcoco y sobre todo Batallas. Ello señala la emergencia de una nueva actividad comercial (casi cada pueblo es una nueva feria semanal) que ha solucionado en parte los problemas locales en un esquema distinto al de movimientos campesinos. Todo lo dicho se refiere principalmente al área de influencia de Pucarani y ahora centrada en Batallas (Preston 1975). En el caso de Peñas, que ha quedado más a trasmano lejos del camino principal, todo ha seguido más estático. Hay una tercera sub-zona, la de Aygachi, más cercana al Lago. Los movimientos anteriores a la Reforma Agraria se desarrollaron principalmente allí. Pero después no ha tenido mayor influencia, quizás por su posición marginada del camino principal.

- b) Ancoraimes y Huarina (provincia Omasuyos). Al Norte y Sur de Achacachi respectivamente. Tienen características semejantes a las de Achacachi. Pero la franja es más angosta. La parte Norte colindante con Achacachi –de Ch'ixipampa hasta la altura de Ch'uqñapata, por la que se entra a los valles de Timusí y Ambaná- ha participado activamente en todos los movimientos campesinos que se han realizado por Achacachi.
- c) Provincia Camacho zona Altiplánica: Carabuco-Escoma-Puerto Acosta (o Waycho). Es la parte más septentrional, colindante con el Perú. Sigue siendo relativamente angosta, sin llegar a formar aglomeraciones de comunidades en el número de Achacachi. Es la zona con mayor fuerza de expulsión, tanto a Yungas y Colonización como a La Paz y al mismo tiempo uno de los lugares en que los transportistas-contrabandistas adquieren mayor poder relativo. La región ha generado sus propios movimientos y faccionalismo

- campesinos, no desconexos de los de Achacachi, los cuales serán señalados en su lugar.
- d) Provincia Manco Kapac y partes aledañas de la provincia Omasuyos, junto al Lago. Es la parte más densamente poblada, la que tiene un clima más templado y también la que dispone de menor cantidad de tierra por familia. Muchas familias tienen sólo algunos surcos de terreno, que llegan a mucho menos de una hectárea. Por lo mismo toda la región tiene fuerte emigración, principalmente a La Paz (ver Sandoval et al. 1978), aunque de algunas partes de la península Copacabana emigran también a Yungas. Además la escasez de tierras ha empujado a mucha gente a actividades no agrícolas, como la pesca, sobre todo en las islas, el comercio (muy ligado a pequeños contrabandos, dada la situación fronteriza) o el magisterio rural, principalmente en toda la región de Huatajata, que desde los años 30 ha sido objeto de programas educativos de la Misión Bautista. Son bastantes los que mantienen pequeñas tierras pero que además tienen su profesión en La Paz: panaderos, sastres, etc. Quizás por esa movilidad geográfica y social y la existencia de una serie de alternativas, esta última región no ha presentado tanta agitación como las demás. Junto con la parte de cabecera de valles es la más tranquila.
- e) Finalmente hay que señalar los Valles, distribuidos hoy en las provincias Larecaja, Muñecas y parte de Camacho. Es también zona de fuerte expulsión de población, principalmente a los Yungas y a Colonización, y como trabajadores temporales en La Paz (cargadores, albañiles, etc.). En las áreas cultivables el fenómeno del minifundio se da con toda intensidad. Pero tiene además muchas partes incultivables por los fuertes declives, y un sistema difícil de comunicación. Los productos principales son maíz y en algunos lugares habas y arvejas. Ha participado mucho menos en los movimientos campesinos. En toda la región numerosas haciendas debilitaron el esquema antiguo. Los pueblos han seguido ejerciendo fuerte control sobre las comunidades rurales circundantes, tanto antes como después de la Reforma Agraria, aunque muchas familias tradicionales de vecinos se han establecido en La Paz, dedicándose cada vez más a ocupaciones urbanas desligadas del sector rural. Las "novedades" llegan

principalmente a través de los viajeros y comerciantes de Achacachi y Omasuyos, o bien a través de los viajes de los campesinos del lugar, en los que necesariamente pasan por Achacachi. Especialmente el valle de Sorata, a 25 km de Achacachi, ha estado muy relacionado con los movimientos de Achacachi.

# TRES PROCESOS ANTERIORES A LA REFORMA AGRARIA

### 3.1. LA INVASIÓN DE LOS HACENDADOS

El primer proceso es el ya mencionado de la expansión de haciendas. Limitándonos a la región más directamente vinculada a Achacachi, este proceso puede irse viendo claramente:

- a) S. XVII: aún existían las autoridades tradicionales originarias para toda la región. Pero desde la mitad del siglo ya hay numerosas haciendas que surgen allí, antes que en otras partes del Altiplano (comunicación personal de T. Saignes).
- b) S. XVIII: Los libros parroquiales ya no mencionan estas autoridades. Sigue habiendo 2 parcialidades y por lo menos 4 ayllus, ahora perdidos (cada uno con varias estancias equivalentes a las actuales "comunidades"), e incluso se mantiene aún una "encomienda" uru (Belén Quenaquetara, que aún ahora sigue dedicándose a la pesca, como único rastro de su origen uru). Pero ya entonces existían por lo menos 12 "fincas" o haciendas.
- c) Fines de la Colonia y principios de la República. En el año 1846 había en Achacachi 10 *ayllus*, con 1.011 tributarios y 30 haciendas con 1.130 *yanakuna* (colonos tributarios). Con relación a doce años

antes (1834) el total de tributarios había aumentado en un 33%, debido probablemente al crecimiento general de la población. Pero el número de *yanakuna*, ligados a haciendas había aumentado a un 36%, representando el 44% del total. En cambio el número de originarios sólo había aumentado en un 8% —es decir, había disminuido en términos relativos, representando sólo el 5% del total. El número de agregados y forasteros, posiblemente ligados a los *ayllus* pero con ciertas dependencias sea de los originarios, sea de los hacendados, aumentó en un 34% (casi al mismo ritmo que la población), representando un 51% del total (Barnadas 1975: 26-28).

- d) Fines del siglo XIX. La acción depredatoria de Melgarejo y los otros presidentes latifundistas dejó su clara huella. Dos de las principales rebeliones indígenas, con las subsiguientes masacres de centenares de indígenas por parte del ejército, corresponden precisamente a esta época y a la antigua región de Omasuyos: Waycho (Puerto Acosta, Camacho) y Tiquina (Manco Kapac). Cuando cayó Melgarejo, sus principales opositores estaban precisamente en esta región hacia la frontera del Perú (Condarco 1966).
- e) Lamentablemente las cifras no son plenamente comparables con las anteriores por usarse otros criterios clasificatorios. Pero los siguientes datos de 1893, basados en Barnadas (1975: 28-30), son suficientemente ilustrativos: ya hay 55 haciendas con 5 o más colonos, y que acaparan el 99% de las tierras en manos privadas, a pesar de representar sólo el 25% de los "propietarios". Entre ellas, las haciendas con 20 o más colonos son sólo el 13% del total, pero acaparan el 69% de las tierras y de los colonos, y el 76% del valor declarado. Más aún varias de ellas pertenecen a un mismo propietario (uno de ellos con 10 haciendas grandes más otras 4 medianas) de modo que casi 3/4 partes de las propiedades están en manos de sólo 15 familias.
- e) 1914: Rigoberto Paredes (1955: 26-29) da las siguientes cifras: haciendas: 48, con un valor declarado de 1.023.000 pesos. Comunidades originarias: 6, con una contribución territorial de 5.085 pesos.

Para entonces se citan las siguientes comunidades: Pallariti, Pachariya, Punkunuyu, Ch'alluyu, Warisata y Belén, a las que habría que añadir las dos zonas Masaya y Arasaya a ambos lados de la capital. Pero Paredes ya añade lo siguiente (pág. 27): "Al presente muchas de esas comunidades han sido adquiridas por particulares y van perdiendo su carácter de tales. El monto de la contribución que actualmente reconocen esas propiedades es de 2.756 pesos" (es decir, el 54% del total mencionado más arriba para las comunidades originarias reconocidas).

El persistente proceso de expoliación de tierras comunales por parte de hacendados no estaba exento de violencia. Hay protestas y sublevaciones en todo el Altiplano y en toda la época que va desde 1866 hasta vísperas de la Reforma Agraria. Flores (1979) ha reseñado los datos registrados en *El Diario* entre 1913 y 1917. La región inmediata de Achacachi no aparece mencionada, pero sí señala sublevaciones en Chúa (1913), Ayqachi (1917) y Collpani, ya en Larecaja pero colindante con Achacachi, en 1914. En todos los casos estos levantamientos fueron sofocados por pelotones del ejército o carabineros.

f) 1950: Hasta vísperas de la Reforma Agraria el proceso seguía. Los expedientes del juzgado de Achacachi (que cubre las 4 provincias del antiguo Omasuyos) están llenos de casos de conflictos entre comunarios originarios y propietarios o colonos de haciendas, que a veces siguieron llamándose en dichos escritos "la ex-comunidad" X o Z. En concreto en Achacachi sólo quedaron hasta 1952 las siguientes tierras originarias:

Pallariti (sólo una parte)

Punkunuyu (sólo una parte)

Masaya (sólo una pequeña parte)

Warisata: era la concentración originaria más fuerte.

Sin embargo a las puertas de la Reforma ya se habían incrustado también dentro de Warisata numerosas haciendas y pequeñas propiedades de vecinos, por lo menos en cinco de sus ocho zonas actuales. Las otras comunidades mencionadas en 1914 ya eran haciendas en su totalidad.

Parece que en general este largo proceso de expoliación no generó mayores violencias en la región propiamente de Achacachi (aunque sí en otras partes del antiguo Omasuyos, como ya hemos señalado). Se trataba más bien de pequeñas escaramuzas, sin mayores consecuencias. Pero sería preciso un estudio más detallado de la prensa, juzgados y otras fuentes para poder establecer adecuadamente los niveles de relativa tranquilidad o agitación que tuvieron Omasuyos y Achacachi a lo largo de todo este proceso.

#### 3.2. LA AVENTURA EDUCATIVA DE WARISATA

Precisamente el único grupo originario importante fue el protagonista de una iniciativa pionera y única en el país, que ha sido descrita en detalle por el principal impulsor de la misma, el profesor Elizardo Pérez (1962) y recientemente ha sido objeto de un estudio evaluativo de CEBIAE (Huacani *et al.* 1978). En esta experiencia se combinan dos elementos que se irán repitiendo en años sucesivos: a) Una iniciativa que en buena parte proviene de afuera; b) Una respuesta local que va más allá de simplemente acoger la iniciativa.

Por la región de Warisata había ya alguna pequeña escuela, con profesores vinculados con familias de algún patrón cercano. Pero Elizardo Pérez tenía una visión mucho más amplia. Rechazaba la idea de escuelas "para indios ignorantes" que estuvieran en manos de los blancos y mucho menos en los pueblos de vecinos mestizos. Hizo un esfuerzo único -dada la mentalidad de su tiempo- para entender una serie de aspectos de la cultura aymara y de su organización social y buscó la manera de acoplar el esquema educativo a esta situación. Así nacieron ideas como la de asentar las nuevas escuelas en el campo propiamente dicho, de organizarlas de acuerdo al esquema de núcleo y seccionales, inspirado en la organización aymara de marka/ayllus, la de rodear al profesor de un "consejo de amautas" de las propias comunidades, los cuales debían compartir la toma de decisiones y convertir la escuela en una gran tarea comunitaria. Evidentemente Pérez fue también hijo de su tiempo. Por ejemplo, hablaba sólo de castellanización, sin reconocer ningún rol a la lengua aymara (aunque impulsó cierta creatividad poética). Pero en conjunto planteamientos como los señalados resultaban altamente subversivos y revolucionarios. Se le tildó de "comunista", y los párrocos de

la zona se consultaban entre sí para ver si era "evangelista". Y de hecho, tras la caída del gobierno innovador de Busch, a partir de 1939 la experiencia quedó desvirtuada e integrada a un sistema vertical de fortalecimiento del *statu quo* (Pérez 1962, Huacani *et al.* 1978).

En todo el proceso la participación campesina –indígena decían entonces– fue muy entusiasta. Los consejos de amautas, sus trabajos comunitarios para la escuela, etc., funcionaron de la forma prevista.

Es interesante al respecto la presencia de la familia Siñani. El principal colaborador indígena de Elizardo Pérez fue Avelino Siñani. Se trata precisamente del hermano de otro Julián Siñani, también de Warisata, quien inició una serie de gestiones y movimientos con ciertas características mesiánicas pocos años antes. Julián se consideraba descendiente de antiguos caciques y para consolidar tal reclamo solicitó a la curia diocesana de La Paz que revisara los libros de bautismo, óbitos y matrimonios desde 1500 para ver quiénes figuraron como "antiguos caciques y hombres principales" en las provincias de Omasuyos en sus 12 cantones<sup>5</sup>. Para esta consolidación apela al siguiente razonamiento:

"Mi deceo es que cuantos Casiques existen como acredita en los papeles antiguos y que los desendientes de estos antiguos se hagan cargo de cada pueblo para el adelanto de la instrucción que es lo principal que devemos trabajar para el adelanto de nuestra raza" (Arch. Parroquial Achacachi, 31 julio 1924).

Julián se dejaba una melena y "andaba sublevando indios", los cuales le iban a ver y le regalaban cerveza. Había andado por lugares alejados como Potosí y al final se asentó en Janq'u Amaya y otros lugares cerca del Lago, en el Cantón Huata, junto con Silvio Saravia, un hijo de patrones llamado Hugo Portocarrero, al que en Chijipiña aún recuerdan como "muy amigo de los campesinos" porque les consiguió una escuela medio clandestinamente, y otros. Hacia los años 1923-26 el patrón Guachalla de Janq'u Amaya entabló un juicio contra todos ellos. Julián pasó así muchos años en la cárcel de Achacachi, a la que se llegó a acostumbrar: Vivía

<sup>5</sup> Nótese el uso del número "12", que es el "número redondo" aymara, a pesar de que se citan en realidad 14 cantones. Este es un fenómeno corriente.

allí con su esposa y al final ni quería salir, sirviendo incluso como escolta de los otros presos (comunicaciones personales de Juan Monterrey).

Otra de las zonas de Warisata fue escenario de otro interesante atisbo de mesianismo. El movimiento lo inició el indígena Fernando Huanaco, que se hizo pasar por Jesucristo prometiendo que la región llegaría a producir cultivos de otros climas como maíz, arroz y café. El movimiento se centró en Qarisa, una de las zonas de la comunidad originaria que no mucho antes había caído en manos de un hacendado, la familia Monterrey. El movimiento se inició en agosto de 1920. Fue prontamente sofocado por el corregidor de entonces Arturo Saravia, pero volvió a reavivarse con el mismo Huanaco y su padre una década más tarde, en 1931, precisamente cuando el movimiento de Elizardo Pérez estaba en su auge. En esta segunda ocasión, junto con una capilla, se llegó a establecer fiestas, peregrinaciones y un mercado directamente indígena para productos de primera necesidad al que acudían cada jueves unos 2.000 indígenas. Para la capilla, los devotos sacaron calamina de la cercana hacienda de Taramaya, en la que además los "obreros" artesanos del pueblo de Achacachi tenían su fiesta anual. Ni los hacendados ni el clero veían bien tales desarrollos, que aguantaron unos 3 años. Pero al final la capilla fue derruida por curas y patrones, y no se habló más del asunto (Datos de Juan Monterrey).

Tanto en el aspecto escolar como en los chispazos mencionados de movimiento mesiánico, el campo de acción es la principal comunidad originaria, que se ve cada vez más acosada por las haciendas. Los hacendados evidentemente se opusieron en ambos casos. Elizardo cuenta las dificultades que tuvieron que vencer, entre las que se cuenta la muerte y otros intentos de asesinato de algunos colaboradores, tanto profesores como indígenas.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Ello no está en contradicción con el hecho de que fueron precisamente los vecinos de Achacachi los que presionaron al gobierno para que la experiencia se realizara en Warisata, dentro de su jurisdicción inmediata, y no en la comunidad Qalaqi (Santiago de Huata) en la que se había pensado inicialmente. Es que los resortes no eran consideraciones pro-indigenistas sino el deseo de tener nuevos símbolos de estatus.

El bajo aprecio a los indios por parte de los vecinos puede verse en la siguiente frase del hacendado de Qarisa en el documento que asentó la acusación formal contra Huanaco: Pide que se ponga remedio a sus desmanes

"para el buen nombre y prestigio de la Provincia, al frente de que un autóctono se extralimita en su imbecilidad (sic) con desconocimiento de reglas que nos rigen en un país bien establecido". (Informe a la Junta Municipal de Achacachi, 23-3-31: en el Archivo Parroquial de Achacachi).

Tanto Huanaco como Siñani son acusados de bebedores, asesinos, aprovechadores. Pero resulta difícil llegar a establecer la objetividad de estas sindicaciones hechas en un ambiente general de prejuicio anti-indio.

Warisata llegó a tener influencia notable tanto en el país como fuera de él. La escuela de Ucureña (Cochabamba), foco importante para la gestión de la Reforma Agraria y del sindicalismo campesino en los años 50, se creó en 1936 gracias a vinculaciones directas con el movimiento de educación indigenal de Warisata, que aún contaba con el apoyo gubernamental (Dandler 1969). La consagración en todo el país del día 2 de agosto como Día del Indio (a partir de 1937) se debe a que es el aniversario de la fundación de la escuela de Warisata.

A pesar de la co-participación india, Warisata fue primordialmente una iniciativa desde arriba, capitalizada principalmente en las esferas gubernamentales-educativas. Por lo mismo, cuando el socialismo militar de los años siguientes a la Guerra del Chaco (1936-1939) fue derrotado, y subió al poder un grupo más reaccionario, fue relativamente fácil asumir el experimento "revolucionario" de Warisata y acomodarlo al nuevo orden de cosas. A pesar de sus innegables méritos, la obra de Elizardo Pérez fue todavía demasiado "paternal" —defecto muy explicable en su tiempo— por lo que no hubo una reacción de los comunarios ante el nuevo estado de cosas. En los años subsiguientes Warisata mantuvo su propia identidad, distinta del resto de Achacachi no sólo por ser un lugar de comunarios originarios, sino también por las experiencias peculiares por las que había pasado en las dos últimas décadas anteriores a la Reforma.

Esos elementos se dejarán traslucir en el rol también peculiar que desempeñará Warisata durante la época de la Reforma Agraria.

#### 3.3. LOS CONFLICTOS ENTRE PATRONES

La tercera característica previa a la Reforma, y que juega un papel determinante, notorio en los acontecimientos posteriores a dicha Reforma, es la belicosidad entre los patrones más prominentes de la región. Es una belicosidad antigua, ligada a distintas opciones dentro de una política nacional en la que están muy metidos por tratarse de patrones casi más vinculados con La Paz que con Achacachi. En los últimos años previos a la Reforma esta belicosidad explotó en varios conflictos sangrientos entre los "ejércitos" particulares de algún patrón frente a los de otros en los linderos de sus respectivas haciendas, dejando como saldo numerosos muertos y una mayor propensión a la agresividad también entre los campesinos colonos.

La participación del pueblo de Achacachi en la política nacional se remonta por lo menos a los tiempos de Belzu, a mitad del siglo XIX. Por su actitud en un conato de golpe, Achacachi recibió en 1853 el título de "villa de la lealtad", título que mantuvo hasta 1871. Pero en 1855 fue también en Achacachi donde se preparó un complot fallido contra el presidente belcista Córdova (Frontaura 1970: 109-1111, y archivos parroquiales de Achacachi). En 1902, 1921, y sin duda alguna también en otras fechas, hay nuevas huellas de participación achacacheña en conflictos nacionales.

Muy particularmente los conflictos entre liberales (entonces en el poder) y los republicanos, que aspiraban a tomarlo, tuvieron también su fuerte reflejo por Achacachi a partir de los años 20. El líder de los republicanos y futuro presidente (1921-1925), Bautista Saavedra, era el patrón de Awichaka. Pero por otra parte la mayoría de patrones del Altiplano eran del partido liberal, más tradicionalista. Por ello Saavedra intentó capitalizar fuerzas en los grupos indígenas, hasta el punto de que en algunas partes del Altiplano el conflicto liberal/republicano se convirtió en conflicto liberal/cacique, reflejando la actitud pro-republi-

cana que tomaron muchas comunidades originarias. Hubo amenazas de comunarios contra muchos pueblos, las cuales en el caso de Jesús de Machaca llegaron a producir una famosa sublevación en 1921.<sup>7</sup>

En Achacachi en cambio, el conflicto tomó el rasgo de patrones contra patrones, debido sin duda a que el líder republicano, Saavedra, era patrón local. En esta época hubo violencias que llevaron a la muerte de varios vecinos prominentes, como un Vilella (en 1920) o un Imaña (en 1926). Los republicanos instigaron a los colonos de las haciendas de liberales achacacheños y así ocurrieron las primeras "huelgas de brazos caídos" de que nos habla la historia rural boliviana (Antezana-Romero 1973: 80).

Con el correr de los años el conflicto fue adquiriendo cada vez más las características de conflicto entre las familias de los grandes terratenientes: se mezclaba así el factor político, el familiar y, sin duda alguna, también el económico, es decir la avidez de ir acaparando más tierras. De esta forma se crearon hostilidades en las que quedaban envueltos los Imaña, los Mollinedo (ambos republicanos), los Franco, los Mendoza (ambos liberales), los Escobari, Sanjinés, etc. y a través de ellos casi todo el vecindario. Cada grupo familiar tenía numerosas haciendas tanto en la región como en otras partes. Así los Mollinedo tenían 8 haciendas en Achacachi y otras 8 en los Valles y Yungas, etc. Diversas transacciones de compra-venta y alianzas matrimoniales habían tenido el resultado de ir acumulando la tierra en pocas manos, aunque ulteriores herencias y/o manipulaciones de nombres entre familiares, para evitar la imagen de concentración, desvirtuarán ya algo el hecho al llegar la Reforma.

De esta manera entramos en los conflictos armados entre colonos de hacienda instigados por sus patrones. Se mencionan varios, y un estudio más meticuloso del tema probablemente mostraría otros. La zona de mayor fricción fue La Rinconada (ver mapa), área de tierras relativamente fértiles y dotadas de riego, pero escasas, en las vertientes del nevado Illampu. He aquí los casos registrados:

<sup>7</sup> La historia de esta sublevación y en general de la participación india en los conflictos de la época también está por escribir. El historiador aymara Roberto Choque (1978) ha recogido buenos materiales sobre la llamada "Hecatombe" de Machaca. Sobre la política indigenista de Saavedra, ver Bracamonte (1976).

- Pachariya (de Eulogio Franco) vs. Chuwa (de Gordon Barboud)
- Ch'uqñaqala (de Nelly Imaña) vs. Yaqachi (de un Velasco)
- Murumamani (de Eulogio Franco) vs. Qullpani y, después, vs. Walata Grande (de Eduardo Imaña).
- Belén (de Máximo Escobari) vs. Chijipina (de Luis Mendoza)

Estos casos se refieren sólo a los años 40, la década anterior a la Reforma Agraria, para la que hay mayor información. En todos ellos hubo numerosos muertos. Pero conflictos los hubo desde antes. Un campesino anciano de Pararani me contaba que su padre ya le mencionó peleas entre su hacienda y la vecina de Ch'uqñaqala, probablemente a fines del s. XIX, en las que los respectivos colonos peleaban con palos que tenían cuchillos acoplados en la punta. También recordaba a principios de siglo otros conflictos entre Taypi Pararani y Yaqachi Grande, con un saldo de varios muertos, y por los años 30 otro conflicto entre Ch'uqñaqala y el mismo Yaqachi Grande. De este último —que él presenció siendo niño— cuenta que los patrones exhortaban a los colonos diciéndoles: "Sayt'asipjjam" (lit: álcense), "¿acaso no van a defender su tierra?". Recuerda aún otro conflicto entre la misma comunidad de Ch'uqñaqala y Walata... Todo ello en la misma región vecina a su comunidad. ¿Cuántos conflictos habrá habido por todo Achacachi?

De todos los casos mencionados el más sonado fue el que existió entre los patrones Franco e Imaña y que abarcó principalmente las haciendas de Murumamani (de Franco) y Walata y Qullpani (de Imaña). Su historia algo más detallada ilustra ciertas peculiaridades de esta clase de luchas:

El conflicto se prolongó casi 10 años, llegando a su punto más álgido por los años 1949-1951. Primero enfrentó a Murumamani con Qullpani. Esta hacienda ya había tenido conflictos desde antiguo, en 1915 e incluso antes. Pero no conocemos los motivos. Ya en aquellos años los carabineros llamados para sofocar la agitación habían encontrado resistencia por parte de los colonos, que se defendían con armas y desprendiendo pedruscos desde las alturas (Flores 1979). Desde el punto de vista patronal la razón para este nuevo conflicto era sin duda la tradicional enemistad entre las dos familias. Pero se aprovechaba una motivación que desde siempre ha llevado a conflictos entre comunidades aymaras,

los linderos (Albó 1975), que en este caso adquirían mayor fuerza motivadora, porque la hacienda Qullpani ya no pertenece a Omasuyos sino a la provincia Larecaja. Este primer choque arrojó por lo menos 10 muertos pertenecientes a la hacienda Qullpani, los cuales (a pesar de ser de Larecaja, cuya capital es Sorata) fueron enterrados con gran pompa por su patrón Eduardo Imaña en la ciudad de Achacachi. La reacción no se hizo esperar, pero esta vez Imaña utilizó otra de las haciendas suyas, Walata Grande, colindante con Murumamani. ¿Tal vez porque con ella tenía más posibilidades de ganar? Los de Walata causaron 15 bajas entre los colonos de Murumamani, quienes sólo mataron a uno de Walata algún tiempo después, cuando la víctima circulaba imprudentemente por la zona de litigio (otra vez la ocasión eran linderos). Como en 1915 y en otras ocasiones, Imaña utilizó incluso carabineros para su acción: las fuerzas del orden nacional, al servicio de problemas personales entre patrones. Poco después llegó la toma del poder por parte del MNR por lo que los conflictos entre patrones no pudieron seguir.

Pero conviene señalar algunos detalles sobre la secuela de estos conflictos: A los pocos meses de la subida del MNR el latifundio de Murumamani fue expropiado (El Diario, 1º julio 1952), al igual que el colindante de Llasaraya (de otro potente propietario, Isaac Mollinedo y su hijo Alfredo), debido sin duda a importantes cargos políticos que sus propietarios habían desempeñado durante el gobierno anterior, contrario al MNR. Sin embargo, y esto es lo peculiar, la otra contraparte latifundista, la familia Imaña, se las arregló para que su serie de fincas en la región consiguieran un trato de "propiedades medianas", a través de títulos forjados para diversos hijos y familiares. Más aún en el propio Murumamani se ha mantenido cierta parte en manos del patrón, sin título claramente definido hasta el día de hoy. Es decir, a pesar de sus evidentes abusos y prepotencias en épocas inmediatas a la Reforma Agraria y también su clara y abierta militancia en grupos políticos contrarios al MNR, el partido fomentador de la Reforma Agraria, esos patrones tenían suficiente fuerza en la ciudad-capital para no ser plenamente rechazados.

Otro detalle es que ya antes de la Reforma y también en años después, el conflicto persistió –y en alguna forma sigue persistiendo siquiera en

forma latente— entre los antiguos comunarios. Ya hemos mencionado la importante motivación que genera el tema de linderos. Además hay que recordar que las haciendas del Altiplano eran cultivadas en su mayor parte por y para los propios colonos, reflejando en alguna manera el tipo de tenencia que había prevalecido desde los tiempos en que eran comunidades originarias. Por ejemplo, el estudio de Celso Reyes y otros en 1945, señaló que en las 50 haciendas estudiadas en 3 provincias, los colonos usufructuaban el 81% del total cultivado; en las 16 correspondientes a Omasuyos, los colonos usufructuaban el 82% del total.

Por consiguiente, sin negar el papel importante jugado por los patrones, hay que reconocer el sustrato de conflicto potencial que ya existía y que persistió. De esta forma nos encontramos incluso en los años inmediatamente después de la Reforma con el hecho de que Walata Grande tiene un conflicto con Walata Chico, con un saldo de unos cuatro muertos, tratándose de dos ex-haciendas del mismo patrón Imaña.

## 3.4. CONCLUSIONES DE ESTE PERÍODO

Lo que llama más la atención, en consideración de lo que vendrá después, es la poca participación campesina para reivindicaciones propiamente dichas. Su belicosidad se desfoga en encuentros entre ellos, por docilidad a sus respectivos patrones, que están en conflicto. El único movimiento de tipo reivindicativo es el de Warisata, que partía a fin de cuentas de una iniciativa oficial apoyada por el gobierno de entonces. Las únicas expresiones campesinas propiamente dichas son las pequeñas reyertas expresivas de comunarios contra los hacendados acaparadores, reyertas que no llegan a más que eso, choques expresivos, o jacqueries, muy locales; y, a otro nivel, los conatos mesiánicos que tampoco prosperaron mucho. En ambos casos la imagen es, por tanto, la de un campesinado que se halla aún demasiado sujeto al régimen patronal para pensar en fuertes movimientos reivindicativos. Algunos relatos de testigos aún vivos de aquella época muestran los típicos abusos de que eran objeto los colonos en las haciendas (cf. infra). Pero, por otra parte, los colonos mantenían el usufructo de la mayor parte de los terrenos. Por consiguiente el conflicto fundamental que moviliza al campesino

de cualquier parte –mantener o conseguir tierra propia usurpada por el patrón– jugaba aquí un papel más diluido. En cambio, los patrones podían generar conflictos horizontales entre haciendas (y sus respectivos colonos), pero no surgían conflictos de colonos (de una o más haciendas) frente a sus patrones.

Nuevamente, a pesar de los relatos de abusos, la actitud campesina tiene una serie de elementos de dependencia no sólo pasiva, sino incluso filial, con rasgos de fidelidad. La persistencia de servicios a patrones en muchas haciendas años después de la Reforma Agraria confirma este punto. Estas características llegan incluso a contrastar a Achacachi como más conservadora, en cuanto se refiere al campesinado, que otras partes de Bolivia e incluso del propio Altiplano. Apenas tiene eco en Achacachi el notable esfuerzo de movilización campesina realizado por el presidente Villarroel hacia el año 1945.8 Tampoco lo tiene la gran reacción campesina de todo el país en 1947, a raíz de la caída del mismo Villarroel. Dentro del Altiplano son otros los lugares que suenan: en las épocas más antiguas, los lugares de comunidades originarias: Waycho (1866), Sicasica y Ayo-ayo (1899), Jesús de Machaca (1921). En los tiempos posteriores, los levantamientos contra patrones ocurren en otras partes: Tacanoca (Pucarani cf. 2.3.), Caquiaviri y Topohoco (Pacajes), etc. (Antezana-Romero: 1973, passim). Pero no en Achacachi. Sin embargo, será Achacachi y no esos otros lugares el que asumirá el liderazgo sobre todo el Altiplano en los años venideros. ¿Por qué?

<sup>8</sup> Villarroel fue el precursor del MNR. Hizo el primer Congreso Indigenal y organizó los primeros sindicatos campesinos (Antezana-Romero 1973). Uno de sus principales colaboradores fue Francisco Chipana Ramos que era de Escoma (prov. Camacho). Pero no tuvo mayor actividad en su región de origen. Sólo he sabido de un sindicato en Ojje (prov. Manco Kapac), pero incluso éste funcionaba básicamente con residentes en la ciudad (Sandoval et al. 1978). Por Achacachi sólo hubo una vaga organización de "los agrarios" que se oponían al esquema tradicional de autoridades comunales.

# CUATRO ACHACACHI HACIA 1950

### 4.1. PERFIL ECONÓMICO

Según el Censo Nacional de 1950, Achacachi tenía 21.968 habitantes, de los cuales 3.621 eran considerados "urbanos" es decir, residentes en lugar nucleado (en Achacachi y quizás un pequeño grupo en Warisata), y los 18.347 restantes, rurales. Sin embargo es casi seguro que en la población llamada urbana se incluye un buen número de indígenas de Arasaya/Masaya.

Estas cifras representan aproximadamente un tercio de la población rural de toda la provincia Omasuyos, la mitad de su población urbana, y algo más de una décima parte de la población total de las 4 provincias que componían la parte boliviana del antiguo *Umasuyu*, en toda la región NE del Lago.

La estructura económica de Achacachi dependía principalmente de la agricultura a través de las haciendas, que cubrían aproximadamente el 90% del territorio y de la población rural. Según la muestra de 16 haciendas de Omasuyos (de las que 6 pertenecían a Achacachi propiamente dicha)°, en 1945 sólo se cultivaba el 9,4%

Estas haciendas son Pajchani Grande, Putuni, Masaya y Taramaya, las cuatro pertenecientes a la familia Escobari (que poseía además Belén y otras varias haciendas fuera de Achacachi), y además Umaphusa y Tipampa. Ver Reyes et al. 1945.

de la superficie total, siendo este promedio inferior al de las otras dos provincias estudiadas (Los Andes 12,5%, Ingavi 15,1%). De este total cultivado el 18,5% eran cultivos de y para su patrón, a los cuales debían brindar unos 3 a 4 días semanales de trabajo gratuito (ocasionalmente más, llegando hasta 15 días seguidos en la época de cosecha). Otros datos recopilados por Rojas (1978: 57) en base a los expedientes de Reforma Agraria para 13 haciendas de Omasuyos, de las que 5 son de Achacachi propiamente dicho, muestran un promedio casi idéntico: se cultiva sólo un 10,7%; de este total, sólo un 18,0% es cultivado por la hacienda.

Con todo, esos promedios de tierras cultivadas y de tierras cultivadas para el patrón varían bastante de hacienda a hacienda. En Umaphusa se llega a cultivar el 52%, pero de este total cultivado sólo el 5% eran cultivos para la hacienda. En cambio en un complejo de tres haciendas de Escobari, entre Achacachi y Pajchani Grande, los terrenos cultivados para el patrón alcanzaban al 31% del total cultivado, a su vez correspondiente al 15,25% del terreno total, y en Kuyawani, Huarina, junto al Lago, sólo se cultivaba el 1% de la propiedad, pero el 63% de lo cultivado era para el patrón. En general la tecnología utilizada era rudimentaria, sin mayores esfuerzos de mejora. El 90% de los propietarios estaban ausentes de sus haciendas, dejando el trabajo al cuidado de sus "mayordomos".

Pero en conjunto sólo el producto de este 18% cultivado para las haciendas, junto con su riqueza ganadera complementaria (bastante inferior a la riqueza agrícola) llegaba al mercado de La Paz, directamente a través del patrón, quien para ello utilizaba nuevos servicios gratuitos de sus colonos, como el pongueaje, mit'anaje, etc.

Prácticamente toda la producción en los terrenos usufructuados por los colonos era dedicada al autoconsumo de subsistencia (Reyes *et al.* 1945).

Es decir, la estructura económica agrícola suponía la utilización de mucha mano de obra barata, con relaciones de trabajo de tipo feudal para resultados económicamente reducidos. No bajaré a deta-

lles, que son relativamente conocidos y eran comunes en muchas partes de los Andes<sup>10</sup>.

En la población misma de Achacachi se había formado, además, como producto lateral de todo este complejo agropecuario, un pequeño grupo artesanal que jugará un papel importante en años venideros. Puesto que hasta esta época los mismos patrones canalizaban la producción hacia La Paz, todavía no se había desarrollado un grupo fuerte de comerciantes. Achacachi –y últimamente también Warisata– habían desarrollado ferias semanales, pero sobre todo para productos de consumo inmediato, y con muchas operaciones de simple trueque.

#### 4.2. ESTRUCTURA SOCIAL

De resultas de esta situación surge una estructura social claramente definida que puede sintetizarse en los tres grupos sociales localmente reconocidos como tales:

- a) Los vecinos. Este grupo entonces incluía quizás unas doscientas o más familias, entre las que se contaban todos los grandes terratenientes y otras familias emparentadas con ellos. Las autoridades provinciales procedían indefectiblemente de este grupo. La mayoría de los pequeños terratenientes también pertenecían al mismo. El cura, policías, profesores y otros funcionarios, aunque más fácilmente forasteros, estaban sociológicamente ligados al mismo. En términos étnico-culturales, no necesariamente en términos biológicos, los vecinos eran el grupo blanco, llamado por los indígenas *q'ara* o *misti* (derivado de "mestizo").
- b) Los "obreros". Este es el nombre local dado a un grupo numeroso de artesanos existente en Achacachi. Desde tiempos antiguos la posición céntrica de Achacachi y también las presiones demográficas de su contorno rural fueron estimulando en su núcleo urbano la

Ver por ejemplo Reyeros (1963), o a un nivel novelado Arguedas (1919), para el Altiplano; y en general toda la llamada novela indigenista de Bolivia, Perú y Ecuador. Últimamente para la región de Achacachi contamos además con el excelente estudio de Antonio Rojas (1978), basado sobre todo en las haciendas de Tari, Qala Qala y Chijipina.

formación de una serie de gremios, de entre los cuales los más poderosos eran por aquel entonces los sastres. Había también bastantes zapateros, carpinteros y otros. Un vecino prominente de entonces ha estimado que por el año 1950 los obreros eran unas 50 familias. Por aquel tiempo se les llamaba "la cholada". A ellos hay que añadir otro grupo tanto o más numeroso de gente en transición entre el campo y el pueblo.

Probablemente el origen más o menos remoto de dichos "obreros" está en los comunarios del contorno y, en menor grado, tal vez en algunos hijos de colonos salidos de haciendas. Achacachi, como casi todos los pueblos del Altiplano, estaba dividido desde antiguo en las dos mitades de Arasaya y Masaya". En un principio toda la región circundante era asignada a una de esas dos mitades. Pero con la absorción de tierras por haciendas, la expresión se refirió sólo a los terrenos comunarios más cercanos al pueblo. Son probablemente pobladores de los mismos los que con los años quedaron anexionados al pueblo y desarrollaron la categoría "obreros". En 1950 su división en Arasaya y Masaya, como dos barrios a uno y otro lado de la plaza principal, seguía siendo fuerte: cada uno tenía su fiesta en su propio día, en la que había conflicto ritual frente a los del lado contrario.

c) Los campesinos. Este grupo social era llamado genéricamente "la indiada" y en las haciendas también "la peonada". Eran unas 4.000 familias repartidas en 3 comunidades originarias, con quizás un 10% de la población rural total, y unas 60 haciendas. Unos y otros vivían básicamente en una economía de subsistencia y con un modo de producción parcelario parecido al descrito por Gutelman (1974) pero con esquemas precapitalistas de autoconsumo, en los que la renta de la tierra y la venta del producto jugaban un papel menos notorio.

# 4.3. RELACIONES DE TRABAJO Y DE PRODUCCIÓN

Las comunidades tenían la propiedad legal en común, pero el usufructo particular. Las haciendas no tenían propiedad legal para los colonos

<sup>11</sup> Arriba-abajo. División incaica y probablemente aymara pre-incaica (Albó 1971), que fue adoptada también por los españoles.

pero sí el usufructo de aproximadamente el 80% de la tierra cultivada, explotada también de manera individual. Ambos tenían, aparte de los terrenos cercanos a sus casas (sayañas), otros terrenos de apariencia comunitaria (aynuqas) explotados por todos al mismo tiempo, pero que estaban subdivididos en innumerables parcelas minúsculas. De esta forma cada familia fácilmente tenía 10 hasta 20 parcelas diversas, de las que quizás un 35% estaba cultivado en un momento dado y el resto estaba en descanso, dentro de un ciclo rotativo bien definido.

Dentro de estos aspectos comunes, había diferencias entre la comunidad y la hacienda, no sólo al nivel de propiedad legal, sino sobre todo al de relaciones sociales y de producción. El comunario era básicamente dueño de su tiempo, aunque ocasionalmente se empleaba también temporalmente en haciendas cercanas. Por lo mismo tenía en cierta forma una mayor movilidad geográfica y social. Por otra parte era más tradicional en cuanto que no tenía que introducir ciertas innovaciones técnicas de sus patrones. Sus autoridades rutinarias de la comunidad eran nombradas por rotación anual. A través de ellos la comunidad se vinculaba con el corregidor de Achacachi, de quien recibían órdenes.

La principal diferencia del colono es que, para poder usufructuar sus terrenos, el jefe de la familia (y a veces otros miembros, según las necesidades de la hacienda) tenía que trabajar en forma gratuita para el patrón de 3 a 4 días por semana, es decir, el 50% de su tiempo hábil. De ahí resultaba también que los colonos de cada hacienda formaban un mundo cerrado, que dependía más del patrón y de sus ayudantes (administrador, encargado, mayordomo: el patrón estaba fuera con frecuencia) que de ninguna autoridad provincial o comunal. Las haciendas también tenían jilagatas, pero estos eran campesinos más dóciles y convertidos por el patrón en una especie de capataces. El patrón y sus sustitutos no sólo disponían del trabajo de los colonos, sino que además les exigían otros servicios personales. Les mandaban a pelear por linderos, o a trabajar en su casa en La Paz u otras haciendas suyas, incluso hasta Yungas, si lo necesitaban. El patrón y su mayordomo solucionaban los problemas del colono: hacían justicia (obviamente nunca en contra de los intereses patronales), satisfacían sus necesidades, apadrinaban sus hijos, les conseguían cura para sus fiestas, etc.

El grupo campesino de cada hacienda o comunidad no era del todo homogéneo. Había diferencia entre ellos, principalmente en términos de tamaños de tierra usufructuados y cantidades de ganado poseídas. Probablemente esta diferenciación era mayor en Warisata, pero carecemos de datos cuantificados debidamente especificados por familias.

Lo que sí consta es que Warisata, a raíz de su núcleo escolar, ya estaba empezando a formar una pequeña feria que ciertamente no llegaba a crear aún rivalidad con la de Achacachi, mucho más grande y asentada, pero que señalaba una creciente distinción frente al resto del campo achacacheño.

Toda esta estructura social estaba reflejada en la estructura de fiestas. La principal fiesta, San Pedro, era primordialmente para los vecinos. Había en la ciudad de Achacachi también otras dos fiestas para los obreros, una para los de Masaya (14 de septiembre) y otra para los de Arasaya (18 de noviembre), sin que la otra mitad participara en absoluto en la fiesta de la mitad contraria. Además había la fiesta de Corpus (y en parte Todos Santos) dedicada especialmente a la "indiada" que se daba cita en la ciudad con este motivo. Finalmente en las diversas haciendas y comunidades había las fiestas patronales locales, utilizadas muchas veces por el patrón para ratificar ritualmente su posición todopoderosa. Dentro de este esquema llega a Achacachi el nuevo impacto de la subida del MNR al poder, el 9 de abril de 1952.

# CINCO EL MNR ENTRA EN ESCENA

## 5.1. LA REVOLUCIÓN NACIONAL DE 1952 Y ACHACACHI

La revolución nacional del 9 de abril de 1952 ha sido ampliamente estudiada, tanto en sus aspectos generales como en el de la poca participación campesina en sus momentos iniciales.<sup>12</sup> La participación de Achacachi fue también pasiva. La gente se enteró, pero de momento todo siguió igual.

El gobierno empezó a poner interés en la formación de sindicatos campesinos a los pocos meses de su subida al poder. Pero los primeros esfuerzos ocurrieron principalmente en los valles de Cochabamba, donde ya había varios antecedentes debidos, al menos en parte, a los propios campesinos, desde después de la Guerra del Chaco, en Ucureña en 1936, y desde la época del presidente Villarroel (1943-45), en Ayopaya y muchas otras partes. Los esfuerzos en el Altiplano paceño fueron mucho más tenues, a pesar de la gran cercanía de la sede del poder. La prensa de la época sólo menciona algún sindicato formado en

<sup>12</sup> Ver por ejemplo Canelas (1966), Malloy (1970), Malloy y Thorn (eds. 1971), Heath, Buechler y Erasmus (1969), y sobre todo los numerosos estudios del propio Consejo Nacional de Reforma Agraria.

la provincia Aroma en agosto de 1952 y, eso sí, varias concentraciones de campesinos para recibir a autoridades gubernamentales en varias regiones del Altiplano. El nombre de Achacachi no figura aún en esos primeros meses, excepto en un detalle no directamente vinculado con un movimiento campesino: la expropiación (más nominal que real) de los latifundios de Murumamani y Llasaraya, por haber pertenecido a figuras políticas importantes del régimen caído.

Sólo al acabar el primer año, a fines de noviembre y en diciembre de 1952, se nota un esfuerzo más organizado para la formación de grupos político-sindicales en el campo. Hay que hacer notar que por esas fechas los campesinos de Cochabamba, principalmente los del Valle Alto controlado por Ucureña, ya estaban realizando serios disturbios, tomas de haciendas, saqueos de pueblos en búsqueda de armas, etc. (Dandler 1975). Es decir, la nueva iniciativa gubernamental en el campo del Altiplano es en parte una respuesta del gobierno ante la iniciativa campesina de Cochabamba. Se trata sin duda de un intento de controlar la situación adelantándose, antes de que el campesino altiplánico empiece a moverse por su cuenta, estimulado por los acontecimientos de Cochabamba. De esta forma se organiza la Federación Departamental de Campesinos de La Paz.

En este momento empieza a salir el nombre de Achacachi, pero todavía como uno más entre tantos. El primer sindicato de campesinos registrado en la región es el de Umacha, fundado según el Libro de Actas en noviembre de 1952, y registrado en el Ministerio de Asuntos Campesinos (creado en abril de 1952, a los cuatro días de la Revolución) con el número 3 del departamento de La Paz. Al mes siguiente, el 11 de diciembre de 1952, se funda el de Belén que agrupa a otras 9 haciendas.

Belén, sobre todo la zona llamada *Warku*, o Barco, adquiere desde el principio un carácter especial en el movimiento campesino de Achacachi. Belén había sido antiguamente y hasta pocas décadas antes una comunidad originaria. En sus confines había habido hasta el siglo XVIII una reducción de urus pescadores. Posiblemente debido a un descenso en el nivel del Lago, sus tierras ganaron solidez y valor productivo, por lo que aumentó su población y también la codicia de los patrones, de modo que hacia principios del siglo XX se convirtió en hacienda.

Antes de la Reforma Belén estaba en manos de la familia Escobari. Los ex-colonos cuentan del patrón y de sus ayudantes más o menos lo mismo que lo de otras haciendas: el patrón era "bueno", pero los hacía trabajar duro. Vivía en La Paz. Su administrador y ayudantes sí eran malos: les chicoteaban y castigaban. Uno de los castigos era mandarles a la Isla Coati (o de la Luna) en el Lago Titicaca, lugar que ya entonces era utilizado como cárcel política por parte del gobierno (Dirección Nacional de Antropología, 1955). Por otra parte, en Belén la cercanía de Achacachi, que queda a sólo una legua, facilitó el que desde antes hubiera gente próspera, medio campesina medio vecina del pueblo ("obrera"). Últimamente en la región se había concedido una extensión de 3.000 ha a la Corporación Boliviana de Fomento. En 1950 pasó al Servicio Cooperativo Interamericano y desde 1952 se había convertido en Estación Experimental<sup>13</sup>. Tal intromisión en una zona tan densamente poblada produjo dos efectos. Por una parte puso desde un principio a los colonos de Belén en contacto con organismos oficiales; por otra parte, los mantuvo en tensión constante pues era difícil que el campesino -preocupado primordialmente por su escasez de terreno- pudiera ver como beneficiosa para sí la existencia de una extensión grande y sacada de su antigua comunidad, por muy "experimental" que se la pintaran.

Belén había tenido hacia el año 1940 un conflicto, en parte espontáneo, en parte apoyado por los respectivos patrones, con la vecina hacienda de Chijipina, por un terreno a orillas del Lago (Qhochi), especialmente apto para cultivos continuos y para totorales. Hubo varios muertos.

### 5.2. LA ERA DE LUCIANO QUISPE, EL "KAPIRI". 1952-1955

Desde aproximadamente 1943, es decir la época en que el presidente Villarroel, precursor del nuevo gobierno del MNR, subió al poder, Belén había tenido una escuela (a pesar de la oposición del patrón a que los hijos fue-

<sup>13</sup> Esta extensión inicial, indicada por el director de la Estación en 1965 a los investigadores de la Dirección Nacional de Antropología, equivaldría a la mayor parte de la comunidad, que tiene una extensión total de 3.557 ha. Incluía probablemente los terrenos inundadizos (casi 1.500 ha) y terrenos para colonos. La Reforma redujo esta extensión a 132 ha, de las que por varias razones, como la creación de un Instituto Agropecuario y presiones locales, ahora sólo le quedan 109 ha.

ran a ella). Durante varios años fue profesor en la misma Luciano Quispe, conocido ya desde su padre con el apodo de *Kapiri* (lit: castrador) por alguna habilidad especial para tratar el ganado de la región. Quispe era del pueblo mismo de Achacachi, del sector "obrero" y emergió inmediatamente después de la subida del MNR al poder, el 1952, como el principal dirigente del campesinado en Achacachi y como jefe del Comando local del MNR. Posiblemente fue el propio partido el que le señaló estos roles. Otro campesino oriundo de Belén, Paulino Quispe —más conocido como *Wila Saco* (lit: saco rojo), por una casaca de cuero gastado que siempre usaba— se convirtió también en un dirigente famoso no sólo en Achacachi sino en todo el departamento y el país. Aunque de origen campesino, había emigrado desde joven a Cochabamba, de donde regresó con esposa cochabambina (Carmela Ruiz) para establecerse en Achacachi mismo, aunque manteniendo contactos con Belén, su lugar de origen.

De esta forma y por caminos aún pacíficos, Belén organizó su propio sindicato. Un anciano de la época, Apolinar Cañaviri, recordaba que vinieron dirigentes de La Paz, los organizaron y les obligaron a comprar armas: fusiles a unos 300 pesos y las ametralladoras a 500 o más, según su estado (Dirección Nacional de Antropología, 1965). En este sindicato aparecen como zonas afiliadas al mismo las siguientes haciendas:

- Belén (que aún no aparece subdividida en sus 5 zonas actuales)
- Chawira (no se mencionan sus 3 zonas actuales)
- Chijipina Grande
- Chijipina Chico
- Kilusa
- Suntiva
- Suntiya Chico
- Taramaya
- Tipampa
- Umaphusa

Se trata de la mayoría de las haciendas contiguas a Belén o al menos entre sí, siendo las más alejadas Kilusa al Norte y Umaphusa al NE.

Sin embargo la tarea de movilización campesina no fue nada fácil al principio. Se cuenta que Luciano Quispe tenía que ir caminando de

hacienda en hacienda lentamente para intentar convencer a los colonos de que era posible una reforma agraria. Por otra parte, los colonos que llegaban a convencerse, no encontraban tampoco tan fácil el camino para intentar aplicar la nueva situación, ni siquiera al nivel de dejar de trabajar gratuitamente para el patrón (cosa que ya era logro legal desde los decretos de Villarroel en el 1er. Congreso Indigenal de 1945).

Los siguientes relatos de Apolinar Clares, entonces líder innovador en la vecina hacienda de Chijipina Grande, pueden sintetizar la situación en este momento. Su relato se refiere a 1952-1953, cuando ya se habían dictado medidas de abolición de los servicios gratuitos, pero sin que de momento estas medidas hallaran eco entre los patrones y las autoridades de Achacachi<sup>14</sup>. Los principios son tímidos, pero audaces, dado el contexto local y el poco seguimiento por parte de los demás colonos de la hacienda:

"Yo iba a segar la cebada. En el trabajo yo he hecho quedar la cebada. Después vino el mayordomo; me ha controlado y al ver la cebada que estaban parados en mi atrás me ha pateado. De eso me he hecho también dar cólera. Pero yo, ¿cómo pues cada rato voy a estar sufriendo aquí, yo, que escuchado que hay la ley? Entonces yo me iré a Chuquiago (nombre aymara de La Paz) para hacer escuchar. De así, entonces yo me he ido a La Paz y allí he buscado dónde estará la oficina. Yo he buscado pero no he podido encontrar. Después yo me he volvido nomás también.

Al regresar a la comunidad así nomás también yo me he quedado. Después de unos cuantos días me ha tocado para hacer el pongueaje. Entonces ya había siempre la ley. Entonces yo me he ido a Chuquiago (La Paz) de pongueaje con las cosas que teníamos que llevar, llevando huevos, escobas ... Yo he entrado así nomás directamente al Ministerio de Asuntos Campesinos, así cargado mismo, cargado de huevos, escobas y todo lo que llevamos, deciendo que nosotros así estamos sirviendo al patrón hasta ahora. Yo he hecho eso. Después ya he preguntado a los empleados, pero los empleados me dijeron, "ahora ya no hay pongueaje, tampoco mit'anajes y ni ordeñas de leche" así me han dicho. Después a mí me han dado un memorándum diciendo:

<sup>14</sup> Agradezco la colaboración de Genaro Clares y de Antonio Rojas que prepararon este testimonio. El original es aymara. La presente traducción, hecha por el sobrino de Apolinar, mantiene algo del estilo original.

"ahora tú andá con este memorándum". Después yo he regresado con ese memorándum a la comunidad. También me ha dado otro más que es una revista GACETA DEL CAMPESINO se llamaba, eso me ha dado. En ahí había dicho y me dijo que vas a leer, en ahí me ha indicado, después yo he leído ...

... Después el mayordomo nunca me quería creer, no me quería creer: "¿Dónde hay ley?, ¿qué es ley?, ¿de dónde te has hecho liso?". Después el mayordomo me vino a atropellar a mi casa, montado en un caballo: "¿Dónde está ese bandido?, ¿por qué no has ido al pongueaje?". Casi me ha pegado. Yo me he escondido en la casa. Después me he salido afuera de mi casa; por eso yo me he salido fuera de mi casa, ya que me ha dado el Ministerio de Asuntos Campesinos: "Aquí está, léalo; no también había habido las ordeñas de leche, tampoco pongueaje y ni mit'anaje". Así yo lo he dicho. El mayordomo me dijo: "A ver trae. ¿Dónde está? Voy a leer". Por eso yo se lo he mostrado lo que me ha indicado en la oficina; había estado en la página 45, vo le he mostrado, "aquí está" diciendo. Por eso él me ha dicho: "Pero hijo todavía no está; debes ir nomás al pongueaje (como rogándose). Este folleto no es de ahora. Es de antes, debes ir nomás". Pero yo le dije: "A mí me ha dado del Ministerio de Asuntos Campesinos. Yo quiero andar según a eso". "-Entonces; ¿no quieres siempre ordeñar las leches?, carajo". Así me ha carajeado. Casi también me ha pegado. Yo ya que he visto, he leído, ya que me dijo "no vas a hacer el pongueaje, ni vas a hacer nada siempre", así me he parado. "Yo estoy yendo según a la ley" le he dicho. "Entonces andá, según a su voluntad, con tu capricho, mejor que seas tú nomás como patrón", así nomás ya me ha dicho. Después él se ha ido.

Cuando se ha ido, el mayordomo directo había ido al pueblo para avisar al encargado de la hacienda y también a la policía. Después de la policía me ha mandado a mí una cédula, diciendo que tiene que responder cómo es este asunto, tiene que presentarse. Al llegar a la policía directamente me ha arrestado, seis días estoy sufriendo en la policía arrestado, sin cama. También no me han mandado la cama. Los subprefectos eran contra mí. Así he sufrido mucho en aquí ...

... Después yo también me he salido de ahí, y me he ido directamente a La Paz. De vuelta me he ido al Ministerio de Asuntos Campesinos, diciendo: "Así yo estoy encerrado en la policía". También de vuelta me ha dicho: "Andá de vuelta con este memorándum. ¿Por qué te están encerrando?". Después en aquí he entregado a las autoridades ese memorándum. Pero al ver, al recibirme, las autoridades así nomás se quedan, sin decirme nada, ni tampoco me habla. Me ha dicho "andate" así nomás ...

... Después de salirme me he llegado a la comunidad, en ahí nomás me he quedado casi unos tiempos. También estuve saliendo a los trabajos de la hacienda. Las gentes me miraban callados nomás. Muchas personas también habían contra mí, diciendo "¿Cómo nosotros podemos ganar a los más ricos, tan platudos?", así me dijeron unos, y otros me decían: "Debes ir nomás" así me dijeron.... Después ya me ha tocado de ser ordeñador de leche. Ya que me ha tocado ese trabajo, yo he dicho: "Ya que hay la ley, yo no puedo hacer eso". Después el mayordomo viene también a la policía. En la policía ya me ha agarrado. Esa vez mucho he sufrido. Casi tres semanas estuve encerrado. Las autoridades también me han dicho: "Tienes que aceptar nomás". —"No puedo siempre; nunca, nunca no puedo". Así siempre me estoy defendiendo; "Ya que estoy aquí, mejor me moriré en aquí".

De eso he salido. También me he ido a Chuquiago Marka (La Paz), de vuelta, al Ministerio de Asuntos Campesinos, diciendo "yo estoy encerrado estas semanas". Por eso los jefes, los empleados me han favorecido. Mucho reniegan. Un telegrama más ha pasado aquí al pueblo de Achacachi. He llegado hasta el ministro. Por eso el ministro me ha dicho, diciendo "¿En esas provincias las autoridades por qué cierran, ya que ha salido la orden, que los campesinos sean favorecidos?, ¿por qué están encerrando?" diciendo, a mí me ha dicho. Por eso yo más me he encolerizado.

Pero esta resistencia solitaria inicial fue dando sus resultados. Sigamos con el relato:

"Ya que me han odiado los patrones, los mayordomos y los encargados, yo también de una vez pues me pararé, me levantaré con el ministro y con los empleados". De allí me he venido con el memorándum, y allí me han dado también un folleto, número 8 se llama, eso me han dado. Con eso peor me he levantado, diciendo que: "Aquí está la nueva ley que ha salido. Léalo esta ley, después te levantas más. Ahora no vas a hacer ordeñas de leche, el pongueaje, ni el mit'anaje. Ni tampoco vas a ir de *apiri*. No tienen que hacer nada; ahora para ustedes propios se van a trabajarse", así me ha dicho.

Por eso yo me he avisado a los otros. Yo les he avisado diciendo "No había habido pongueaje, ni ordeñas de leche, ni ir de apiri ... ¿por qué nosotros no podemos levantarnos?". Así les he dicho a la mitad de las gentes; y algunos han dicho: "Estaría bien eso". Pero algunos que antes siempre han sabido servir al patrón, esos, no quieren: "¿Cómo nosotros vamos a ganar a ese hombre platudo? No podemos ganar siempre (i.e. nunca). Algunos también le quieren mucho al patrón".

Pero los otros decían: "De una vez pues entonces nos levantaremos, ya que la ley ha salido. ¿Nosotros vamos a tener la culpa? ... ¡Qué cosa! ¡El gobierno ha decretado!" han dicho. De eso yo he dicho: "Muy bien. Entonces, nos levantaremos. Ya no haremos los pongueajes, ni ordeñas de leche, ni mit'anajes". Por lo que yo he avisado, por eso algunos estaban muy felices, muy alegres también.

De esta forma, poco a poco y venciendo resistencias locales, en Achacachi, al igual que en otras partes del Altiplano (provincias Los Andes, otras partes de Omasuyos, Camacho, Ingavi, Aroma y en menor grado otras) se fueron organizando sindicatos por iniciativa primordialmente gubernamental.

Desde enero de 1953 se había formado ya en La Paz una comisión para Reforma Agraria, en parte como resultado de las presiones campesinas desde Cochabamba y en parte como resultado de una mayor radicalización del gobierno a raíz de un frustrado conato de golpe del ala derecha del partido dentro del mismo.

Empiezan a nacer entonces los llamados "regimientos campesinos" o milicias populares de los propios sindicatos. En Achacachi se formó uno de esos regimientos precisamente en Belén en abril de 1953. Este regimiento, llamado Gualberto Villarroel, junto con el de Patamanta (prov. Los Andes) y varios otros, mostró su fuerza en viajes a La Paz y tuvo sin duda el efecto pretendido por el gobierno de dar confianza al campesinado y amedrentar a los hacendados. En el primer aniversario de la Revolución, el 9 de abril de 1953, hicieron su manifestación en La Paz. Eran por entonces cuatro regimientos en todo el Altiplano. El Gualberto Villarroel de Achacachi estaba comandado por Luciano Quispe y Toribio Salas y, según las crónicas periodísticas, constaba de unos 10.000 campesinos quienes, por falta de vehículos, habían hecho buena parte del viaje a pie desde el 7 de abril (*El Diario* 7, 8 abril 1953, en Antezana y Romero 1973: 247).

En julio de 1953 ya se habla de éxodo de vecinos de Achacachi ante la inseguridad con que vivían. Desde entonces Luciano Quispe, jefe del regimiento, y sus gentes –principalmente de Belén, Chijipina Grande y Chico, y Taramaya– empezaron a venir todas las noches a la población

de Achacachi. Los vecinos apagaban las luces de sus casas, cerraban los postigos de sus ventanas y desconectaban sus radios por temor, como si se tratase de un bombardeo o asalto nocturno.

En este ambiente llegó la Reforma Agraria en agosto de 1953, firmada en Ucureña, Cochabamba. Y tras ella, en las siguientes semanas, hubo numerosos disturbios y asaltos campesinos a haciendas en varias partes del país; por supuesto, también en Achacachi. Recién a partir de entonces los acontecimientos de Achacachi van adquiriendo una fuerza peculiar que lleva a distinguirlo del resto del Altiplano.

El relato de Apolinar Clares, ex-dirigente de Chijipina Grande, muestra también varios detalles de esta época. En una de esas contradicciones de la revolución populista del MNR, el mayordomo de la hacienda había conseguido en La Paz un memorándum para seguir allí nada menos que como profesor de la escuela. Los colonos, previa una visita a dependencias del Ministerio de Asuntos Campesinos, decidieron expulsarlo: lo chicotearon, recordando abusos que había hecho los años antes a mujeres de la comunidad. El mismo patrón llegó hasta la hacienda en un taxi, acompañado del dirigente regional Luciano Quispe.

Las palabras de Apolinar nos muestran aún esa mezcla de simple reformismo y rencor, tan corrientes en la región:

"Que se lleve por otro caso, —así dicen las gentes— que lleven todo. Tras de los días nos pueden decir 'en casa de hacienda habían los bienes y otros'. Mejor que se lleve todo; más bien le daremos todo". Hasta los burros chuecos han mostrado al patrón esa vez. En esos asnos chuecos sus uñas eran como las astas de la vaca, tan chuecos, doblados hasta la rodilla sus asnos. Eso saben mostrarlo. Y también habían sus vacas, que eran sus espaldas como una montura, puesta a la encima. Así eran sus vacas. Y "llévense, llévense" diciendo sabemos empujar al patrón a la vaca.

Y después el patrón sabe decir en ahí: "No, éstos carnéenlo. A éstos carneen y después coman" diciendo, a las gentes nomás ha regalado. Y no, después sabe rogarse nomás "llevámelo" diciendo. Así se ha llevado. De ahí hasta hoy no ha aparecido. Desde ahí se ha perdido el patrón todo".

De esta forma también en Achacachi la Reforma "de facto" se adelantó a la Reforma legal, aunque con una mentalidad más conservadora que en Cochabamba, y sólo después de tener la legitimidad otorgada en términos generales por el decreto de Ucureña.

Pero con esa legitimidad por delante, la violencia empezó a abrirse paso. Apolinar Clares recuerda uno de los primeros casos, cuando en los primeros trámites hacia la titulación legal, los ex-colonos chocaron con un juez agrario favorable a los patrones:

"Había uno que era el tinterillo que había en Achacachi ... Y ese tinterillo (dijo a un campesino que reclamaba): "que se vaya, que entre al cárcel", diciendo ... Por eso se han parado las cuatro comunidades: Chijipina Grande, Chijipina Chico, Taramaya y Belén. Así las cuatro comunidades ha defendido, "¿Por qué él ha hecho?" diciendo, ha golpeado, y se lo sacaron hasta su máquina y quitaron todos los bienes que tiene en su casa del Portugal.

Al viejo Portugal lo han pegado mucho y su cabeza era de puramente sangre. De ahí el viejo Portugal se fue de su casa a La Paz. Estará yendo a hacerse curar, ¿como estará? Desde esa vez han jodido a no seguir al juez aquí en Achacachi. Después de ir de aquí, ese Portugal será sanado o habrá muerto, no sabemos hasta hoy. Mucho han sonado su cabeza, sangrando y era sin cabello su cabeza. Estaba con mucha rotura. De su casa han sacado y lo arrastraron a la calle al viejo. "¿Por qué usted has seguido al juez agrario? ¿Acaso es tu terreno? ¿Por eso has seguido juez?" diciendo, lo han pegado todo al viejito. Por eso después de pegar al doctor decía "Ya no voy a ser ahora, no voy a ser juez agrario. Mejor me iré nomás a La Paz. Ustedes nomás quédense como sea. Este pueblo Achacachi es un poco abusivo. Así a mí me quieren meterme a la cárcel. Yo más bien les estoy favoreciendo a los campesinos. ¿Qué daño les estoy haciendo a ustedes?" decía el juez agrario. De ahí nosotros también hemos dicho: "¿Acaso nosotros hemos hecho así estos daños? Más bien nosotros queriendo encontrar la libertad les estamos rogando" diciendo, yo le he dicho.

Este largo testimonio de un caso, el de Chijipina Grande, podría multiplicarse con otros muchos procedentes de otra haciendas en las que, con variantes sólo menores, se repiten situaciones con el mismo común denominador: dudas y recelos iniciales; estímulos por parte de dirigentes regionales como Luciano Quispe, Samuel Marcos Mamani y

otros; conflictos con las autoridades locales que aún no aceptan el nuevo régimen; envalentonamientos; pero también transacciones con los antiguos dueños, con los que no se animan a romper del todo.

El principal dirigente campesino siguió siendo Luciano Quispe durante otros dos años, hasta 1955. Pero ya en estos meses surgen con fuerza otros dos nombres: el ya mencionado Paulino Quispe (*Wila Saco*), de Belén, y otro "obrero", Toribio Salas, un zapatero, cuyo padre potosino, había llegado a la región como corregidor de Tiquina y se estableció después en Huata, donde nació Toribio. No tenía mayores antecedentes políticos, aunque en el juzgado de Achacachi figura una pequeña demanda contra él por heridas en el año 1945. Sus enemigos le acusan de ser ahijado de un famoso hacendado de la zona, Daniel Imaña, y de haber mantenido relaciones, a través de él y otros, con el partido derechista PURS (*El Diario*, 4 de marzo de 1963). En 1949 incluso habría hecho propaganda por el candidato derechista González, contrario al MNR.

Sea lo que sea de esos rumores, el caso es que Salas se convertirá pronto en uno de los principales líderes del lugar. Parece que tenía desde antes cierta amistad especial con gente de Belén y es probable que, a partir de ella, surgiera su posición de líder.

Por otra parte, empieza ya a perfilarse otro núcleo que irá desempeñando un papel importante en los próximos años. Se trata de Warisata, la comunidad originaria a que ya hemos tenido que referirnos antes, en la que surgieron movimientos mesiánicos y en que se desarrolló el titánico esfuerzo educacional de Elizardo Pérez y sus *amaut'as*. Allí surgió como dirigente también desde un principio un joven campesino, Samuel Marcos Mamani. Hasta el momento es el único dirigente regional de origen genuinamente campesino que vivió siempre en su propia comunidad, muy cerca de la escuela, y que surgió como líder simplemente porque "hablaba bien" y los campesinos de su zona le seguían.

De esta forma se llegaron a formar en Achacachi agrupaciones campesinas en torno a tres lugares:

a) Umacha, que cubría las comunidades más al Norte, en lo que hoy es el nuevo cantón Franz Tamayo. Aunque es el primer sindicato

- que se formó, no ha llegado a tener nunca fuerte vida propia y ha funcionado más bien con dependencia de los otros dos, principalmente del segundo.
- b) Belén, que cubrió inicialmente las haciendas más cercanas, y posteriormente también otras, sobre todo al Sur de Achacachi. Desde un principio el grupo campesino que controló la población de Achacachi estuvo fuertemente vinculado a este núcleo de Belén.
- c) Warisata, que cubrió las diversas zonas de esta comunidad y también la mayor parte de las haciendas de la llamada Rinconada, entre Warisata y las estribaciones del nevado Illampu, la región que había sido más convulsionada por peleas entre colonos, estimulados por sus respectivos patrones, en los años inmediatamente anteriores a la Reforma Agraria.

Olvidándonos de Umacha, menos influyente, ya en agosto de 1953, a las dos semanas de la firma de la Reforma Agraria, se registra el primer incidente entre los núcleos rivales de Belén y Warisata. El lugar en que se registraron los incidentes fue Mirq'i Achacachi, muy cerca de Umacha. Marcos Mamani con su gente venía de una concentración campesina en Combaya (Larecaja), pero al llegar a Mirq'i le salieron al encuentro las fuerzas del grupo Belén-Achacachi, que según la prensa de la época venían apoyados por Toribio Salas.

Los incidentes se repitieron hasta septiembre, pero por fin autoridades del Ministerio de Asuntos Campesinos visitaron Achacachi, provocaron concentraciones campesinas de hasta "15.000" concurrentes (según la prensa) y establecieron cierta tranquilidad, consolidando el liderazgo del grupo Belén-Achacachi al menos por el momento. El entonces oficial del Ministerio, Vicente Álvarez Plata —del que pronto hablaremos profusamente— comentó que en el fondo se trataba de un viejo conflicto de linderos entre comunidades rivales. Puede que algo de eso hubiera, dada la creciente presión de haciendas circundantes sobre la comunidad de Warisata. Pero evidentemente es un sustrato que adquiere mayor fuerza y nuevas modalidades al añadírsele el nuevo elemento de poder político local. (Ver *El Diario* 19-20 agosto de 1953, citado en Antezana y Romero 1973: 288-90).

Aunque de momento Belén se impuso, las tensiones siguieron. En abril del año siguiente (1954) un grupo campesino se apoderó de la cárcel para liberar a sus dirigentes detenidos, al parecer por el grupo campesino rival que detentaba el poder (El Diario 5-6 de abril 1954). Aunque este punto no está aún bien esclarecido, se trata probablemente de Samuel Marcos Mamani y su gente. El mismo Marcos Mamani empieza a aparecer en el curso de 1954 en varias actuaciones oficiales en la ciudad de La Paz: Es, por ejemplo, el "dirigente campesino" que toma la palabra en el acto de inauguración de la nueva Universidad Popular Tupac Katari creada por el MNR en La Paz (El Diario, 9 de Julio de 1954). Un mes más tarde, en el primer aniversario de firma de Ucureña, se realiza en La Paz el II Congreso Departamental Campesino (que era prácticamente el 1° desde la creación de la Federación en 1952), y allí ocurre un conflicto que estaba ocurriendo también al nivel local de Achacachi: se presentan dos fórmulas y cada una de ellas manipula para conseguir su nombramiento aprovechando la ausencia de los opositores: en la mañana hay un nombramiento que es desconocido por uno de los grupos; en la tarde sucede lo contrario. Al día siguiente en la prensa salen las protestas y los alegatos de ambos. En el grupo que apoya al derechista Vicente Álvarez Plata (que al mismo tiempo era ya oficial mayor del Ministerio de Asuntos Campesinos) firma como secretario de relaciones Samuel Marcos Mamani. Lo curioso del caso es que éste aparece acompañado de su antiguo rival achacacheño, Toribio Salas, quien a su vez ocupa una cartera menos importante: secretario de ganadería<sup>15</sup>. Es decir, por una parte Achacachi empieza a adquirir importancia a nivel departamental. Por otra, a ese nivel -que añade prestigio- todavía no se manifiestan las rencillas locales. Finalmente, aunque al nivel local de Achacachi quien está llevando la delantera es

Otros nombres en la lista que apoya a Álvarez Plata son: Severo Oblitas (secretario general), Antonio Burgoa (de Ayata, Muñecas; posteriormente se orientará a un oficialismo opuesto a Toribio Salas), Macario Plata (después opuesto, junto con Salas a Álvarez Plata) y Hugo Nina. En cambio el grupo opositor esta liderizado por Juan Céspedes L., ex-minero de Oruro, quien en el congreso nacional anterior, en vísperas de la Reforma Agraria (julio 1953), había sido secretario general de la Confederación Nacional junto con Sinforoso Rivas, el oficialista de Cochabamba, y nadie de Achacachi. Otros de su grupo son Gróver Gómez (no campesino), Pedro Tambo, Bonifacio Chuquimia e Ignacio Callisaya (Nor Yungas), nombres que pronto se irán desvaneciendo (ver El Diario 4-5 de agosto de 1954, citado en Antezana-Romero 1973: 333-335).

Toribio Salas, sin embargo su contendiente, Marcos Mamani, a través de un acercamiento al entonces hombre fuerte del Ministerio de Asuntos Campesinos, Álvarez Plata, está consiguiendo un mayor reconocimiento a otro nivel.

#### **5.3. TORIBIO SALAS SE IMPONE. 1955**

En un principio los tres dirigentes del sector Belén, Luciano Quispe, Paulino Quispe (*Wila Saco*) y Toribio Salas, trabajaron relativamente unidos, pero poco a poco los dos últimos fueron distanciándose del primero al que procuraron marginar. Finalmente en 1955 el conflicto se hizo abierto y la situación se resolvió en combate abierto ocurrido en la zona del cerro Surucachi que domina la población de Achacachi. El *Kapiri*, Luciano Quispe, estaba apoyado principalmente por gente del Sur de Achacachi. Salas y Wila Saco estaban apoyados más bien por la parte Norte y también por grupos de la pequeña guarnición establecida en Achacachi (lo cual refleja probablemente cierto apoyo "oficial"). Luciano salió derrotado y se fue a La Paz. El nuevo líder indiscutible fue Toribio Salas y su lugarteniente, Wila Saco, a quien Salas encargó también el Registro Civil y la dirección de los Regimientos Campesinos.

#### **5.4. UN PRIMER BALANCE**

De esta forma llegamos, sin mayores incidentes, al año 1956 en que concluye el primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro y con él el período de reformas estructurales del MNR. ¿Qué efectos ha tenido en Achacachi, 100 km al Norte de la capital del país, toda esta actividad "revolucionaria"?

La primera constatación ha sido que a Achacachi, que era un emporio de patrones bien consolidados en la sede de Gobierno, la Revolución y la Reforma Agraria habían llegado un poco sorpresivamente. El esfuerzo tuvo que hacerse muy de arriba hacia abajo. Pero en segundo lugar, cuando este cambio de la Reforma llegó a consolidarse, determinó una notoria transformación en el esquema de poder local, que pasa

totalmente a manos de dirigentes campesinos, en una forma que no es igualada en otros pueblos del Altiplano. Este cambio tiene a su vez dos derivaciones. Por una parte, empieza a suscitar rivalidades entre grupos de posibles dirigentes. Rivalidades que tienen sus raíces en pequeños conflictos locales previos a la Reforma, como pleitos de tierras y linderos, pero que adquieren mayores vuelos al añadir vinculaciones con la política nacional. Por otra parte, el poder de los dirigentes en el lugar les lleva a adquirir también poder fuera del lugar: empiezan a aparecer también en la escena departamental, que a su vez —por ser La Paz la capital del país— tiene impacto también al nivel de gobierno nacional.

En este punto Achacachi ya ha llegado a adquirir un renombre superior al de otras regiones del departamento, a pesar de que inicialmente sonaba menos que otros lugares, como por ejemplo Patamanta y Tacanoca en la provincia Los Andes, más cercana a La Paz.

También en algún otro lugar del departamento los dirigentes campesinos llegaron a controlar la sede provincial. Sicasica, capital de la provincia Aroma, es otro caso. Pero en muchos casos los comandos del MNR en torno a los que se aglutinaban los sindicatos incluían también individuos claramente identificados con el anterior grupo social de "vecinos". En pocos lugares como Achacachi llegó a formarse grupo tan consolidado de dirigentes campesinos (de origen campesino o no campesino) apoyado a su vez por las organizaciones y milicias campesinas de base. A modo de contraste, señalamos otros dos casos de la región lacustre. El primero es Tiquina, en la península de Copacabana, donde el dirigente fue durante muchos años Raúl Zapata, perteneciente a una conocida familia de vecinos y que, como tal, movilizaba al campesinado en términos relativamente semejantes a los del régimen anterior a la Reforma. El segundo es Puerto Acosta, junto a la frontera, donde surgieron al mismo tiempo grupos de campesinos organizados y armados y también grupos igualmente "revolucionarios del MNR", pero en manos de transportistas-contrabandistas, de origen vecino o ex-campesino. Es cierto que entre los primeros, los campesinos, hubo un dirigente llamado Laureano Machaca, campesino de Qutapata, a pocos km del pueblo, que llegó a adquirir un poder comparable al de los dirigentes de Achacachi. Pero, en un intento de ampliación de este poder hacia

el Sur, fue detenido en 1956 por una emboscada preparada conjuntamente por los vecinos y campesinos de Escoma en un puente antes de llegar a dicho lugar. En ella Machaca encontró la muerte<sup>16</sup> y se siguió manteniendo un equilibrio transportistas-vecinos-campesinos, tanto en Puerto Acosta como en el resto de la provincia.

Junto a esos evidentes logros de Achacachi, sorprende la relativa tranquilidad por no decir lentitud con que la Reforma Agraria, propiamente dicha, se iba llevando a cabo. En muchísimas partes del país, e incluso en muchos lugares circumdantes del Altiplano, se registraron en esta época violencias de los antiguos colonos contra sus patrones, siendo bastantes los casos en que éstos encontraron la muerte en manos de aquéllos. Sin embargo en las 60 haciendas de Achacachi no se registra ni un solo caso. El éxodo rápido de los vecinos antes de que el ambiente se calentara excesivamente, junto con el ausentismo de los terratenientes, que vivían en La Paz y no en el campo, son sólo explicaciones parciales. En efecto, lo sorprendente de Achacachi es que, junto con un poder absoluto de los dirigentes campesinos que, como veremos, se irá expandiendo aún más en los años siguientes, los antiguos colonos siguen rindiendo varios tipos de servicio a sus ex-patrones.

Hasta 1956 la gran mayoría de las haciendas aún no han conseguido títulos de la Reforma. En la primera entrega oficial que se hizo en el país<sup>17</sup>, en abril de 1954, figuró Belén junto con otros ex-fundos seleccionados en los diversos departamentos. Pero era algo simbólico: El mapa de titulaciones del mismo Belén es sólo de junio de 1957, tres años más

<sup>16</sup> Nuevamente junto a la emergencia de un líder en una zona surgen conflictos con otra zona que, como Escoma, mantenía y sigue manteniendo cierta rivalidad regionalista. Es de notar que en la emboscada de Escoma participaron conjuntamente los vecinos y los campesinos de dicho lugar. Ver El Diario 24 de octubre de 1956. Como en tantos casos, la historia popular ha ido magnificando ulteriormente los hechos: En 1960 (El Diario 4 de julio) ya se decía que los campesinos "se comieron" a Laureano Machaca. En 1972, vecinos del pueblo me dijeron que Machaca estaba marchando con su gente sobre La Paz para establecer allí un gobierno campesino, cosa que (según ellos) sin duda habría logrado, de no ser por la emboscada que ellos prepararon en el puente. Después colgaron su cabeza en picota en el cerro que domina el pueblo, como hacía la justicia española durante la Colonia. Alfonsina Paredes (1977) ha escrito una historia novelada sobre este líder frustrado.

<sup>17</sup> Con excepción de Ucureña, donde la expropiación legal se hizo incluso antes de la firma del decreto de Reforma, en abril de 1953 (Dandler 1975a).

tarde. En lugares menos influyentes de Achacachi las entregas seguían haciéndose esperar. Y, cuando se conseguían, varios patrones, a través de sus influencias en La Paz, consiguieron que se les consolidara extensiones superiores a lo que sería justo según el espíritu de la ley. Más adelante señalaremos algunos casos. Puede ser también significativa al respecto la acusación de un dirigente ferroviario hacia fines de 1954 (*El Diario*, 13 de noviembre) según la cual en el panóptico de La Paz habría 22 campesinos (que la denuncia califica de "dirigentes") que seguían detenidos allí por juicios civiles instaurados por "gamonales" achacacheños como los Imaña, Mendoza, Quisbert, Monterrey y otros.

Pero el contraste no se debía sólo al influjo que desde atrás seguían manteniendo los patrones. Otro factor eran los propios colonos, que en parte seguían interiorizando los esquemas previos a la Reforma. Hemos mencionado más arriba que los fundos de Murumamani y Llasaraya habían sido legalmente confiscados ya a los tres meses de la subida del MNR al poder, más de un año antes de que se dictara la Reforma Agraria. Sin embargo el proceso legal de redistribución de tierras se retrasó muchos años más y, los colonos, incluso hasta los años 70 han seguido enviando tributos o "cariños" a sus antiguos patrones al recoger su cosecha. En 1965 algún patrón, establecido aún en Achacachi, podía seguir afirmando que él no había tenido hasta el momento dificultad en entrar a su hacienda, la cual nunca había sido abandonada por él. También hemos visto a todo un dirigente campesino regional, el Kapiri, acompañando al patrón de Chijipina hasta su finca para rescatar sus bienes "por las buenas". La creciente rebeldía del campo achacacheño y de sus dirigentes podía coexistir con este tipo de conservadurismo.



# **SEIS**

TORIBIO SALAS Y WILA SACO: 1955-1963

#### 6.1. EL NUEVO PANORAMA NACIONAL

Al año de la subida de Salas en Achacachi hubo también cambio de guardia en el Palacio Quemado. Cumplidos sus cuatro años, Paz Estenssoro dio al pueblo la posibilidad de ir a elecciones. Pero eran unas elecciones muy especiales y de resultados muy previsibles. Por primera vez en la historia podían votar todos los adultos, hombres y mujeres, alfabetos y analfabetos, blancos e indios. Para un alto porcentaje de ellos ésta era la primera ocasión en que podían ejercer tal derecho y evidentemente iban a ejercerlo a favor de quien se lo había dado, el MNR. Por si quedaban dudas, el propio gobierno se encargó de repartir profusamente sus papeletas rosadas y de entrenar a los campesinos para usar precisamente la papeleta de ese color. Total que, con pequeñas excepciones en las ciudades y en pueblos de vecinos, el MNR y su nuevo candidato presidencial, Hernán Siles Zuazo, se impusieron abrumadoramente. Además al mismo tiempo se eligieron diputados y senadores, entre los que figuraban Toribio Salas y otros dirigentes campesinos.

En agosto de 1956 empezó el período de Siles. Éste se caracterizó en conjunto por una línea más moderada, que ya no buscaba nuevas reformas institucionales, sino mantener su posición de gobierno a pesar de las convulsiones que la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria

habían originado. Para ello se incrementó fuertemente la dependencia del gobierno con relación a la ayuda financiera de Estados Unidos, hasta el punto que en la segunda mitad de su período Siles se encontró entre la espada y la pared, presionado a aceptar por una parte las exigencias de estabilización desde el exterior, y por otra las presiones internas por parte de mineros y obreros para mantener sus conquistas y también unas condiciones mínimas de vida ante la gran ola inflacionaria que se había desatado desde el período anterior<sup>18</sup>. Todo ello llevó a una creciente división en el seno del partido, entre el ala derecha, personificada en buena medida por la propia línea oficial, y el ala izquierda, personificada principalmente por el dirigente minero Lechín y su Central Obrera Boliviana (COB).

Al final del período, desde 1959, la fragmentación del partido se complica aún más. Por una parte siguen el ala derecha y el ala izquierda. Pero, además surge el problema de quiénes candidatearán en las próximas elecciones de 1960. En efecto, el tercer hombre del partido, Walter Guevara Arze, daba por supuesta la existencia de cierto acuerdo verbal o tácito, según el cual, después de Paz Estenssoro y de Siles Suazo, esta tercera presidencia del MNR ya le correspondía a él. Pero Paz Estenssoro prefirió presentarse él mismo como candidato. Ello provocó el resentimiento de Guevara, que salió de su cargo de ministro y el 25 de septiembre de 1959 formó su propio partido, el MNRA (A = "auténtico"), llamado después PRA, y se presentó como candidato presidencial. Intentó capitalizar en sectores descontentos de la ciudad y buscó también apoyo entre diversas facciones que existían en el campo, principalmente por el lado de Cochabamba, su tierra natal. Por su parte Paz Estenssoro hizo también su juego al nombrar como compañero de fórmula a Juan Lechín, el líder del ala izquierda, que contaba con el apoyo de todos los trabajadores y mineros. Obviamente Paz Estenssoro ganó las elecciones con esa gran mayoría que suelen obtener los candidatos que cuentan con el apoyo y los recursos de un gobierno ya constituido en el poder.

<sup>18</sup> Casi toda reforma económica drástica produce a corto plazo un desbalance y un reajuste. Además en el caso boliviano se añadieron otros factores como el deterioro de las vetas de estaño (la principal fuente de divisas), la baja de su precio internacional, y el bloqueo que Patiño seguía ejerciendo desde fuera del país al controlar los mercados en que las minas que se le habían quitado debían colocar su mineral.

Con relación al campo, el período presidencial de Siles no logró un control total de la situación. El campesinado sigue con la euforia de la obtención de tierras y va creando más y más organizaciones sindicales, que muchas veces entran en pugna entre sí, y que en varias ocasiones cometen actos de violencia, sea contra los restos del latifundismo sea entre grupos rivales. Ante todo ello el Estado no logra controlar este "super-estado", principalmente en la región de Cochabamba, en nuestro caso de Achacachi, o en San Pedro de Buena Vista, Potosí (cf. Harris y Albó 1975). Sin embargo, al mismo tiempo, empieza a manifestarse el contraefecto de toda Reforma Agraria: la dependencia filial del campesinado ante el gobierno que le ha dado las tierras. Los crecientes conflictos entre Siles y los mineros llevan al presidente a echar mano del campesinado y a enfrentarlo, por fidelidad al gobierno, con el minero.

Dentro de este contexto se consolida en Achacachi el "super-estado" campesino, o más exactamente de Salas y *Wila Saco*.

#### 6.2. LA DICTADURA POPULAR DE LOS DIRIGENTES CAMPESINOS

Con la derrota de Luciano Quispe en 1955 y después con el cambio de presidente, que debilitó el control central y por otra parte dio categoría parlamentaria a Toribio Salas, se consolidó en Achacachi una situación que podría tipificarse como "la dictadura de los dirigentes". Salas y su gente eran los que mandaban y disponían por encima de cargos tradicionales como subprefecto o alcalde, para los cuales nombraban a sus adictos. Incluso funciones como el juzgado y la notaría pasaron en la práctica a sus manos. Algunas estadísticas recogidas en Achacachi muestran este hecho en el cuadro 2.

Toribio Salas y *Wila Saco* mandan y disponen. Se dice que incluso determinan sentencias de divorcio. Se encargan de recoger impuestos, etc.

Cuentan sin duda con el apoyo del campesinado que, despertado de la noche a la mañana con una Reforma Agraria con la que ni siquiera habían soñado, ve en ellos a los líderes que les garantizan una situación mejor que en los tiempos de los patrones. Además Salas y Quispe conocen los trucos de la popularidad. El *Wila Saco*, principalmente, tenía una simpatía que lo acercaba a la gente. Salas no tenía esta cualidad. Sus paisanos lo describen como "con cara de malo". Pero también reconocen que les conseguía, gracias a su influencia, calamina y otros materiales para las nuevas escuelas que empezaban a proliferar por el campo. Se cuenta también la siguiente anécdota ilustrativa: una vez hizo detener por vías indirectas a alguien, para después ostensivamente aparecer como su libertador. Por todo ello Salas y Quispe cuentan, sobre todo en los primeros años, con el apoyo popular. Hay concentraciones campesinas en Achacachi casi cada semana, sobre todo en los días jueves y domingo, que son los días de feria. Los campesinos participan en el proceso con su apoyo, sus movimientos de masas y sus milicias armadas. Pero no en el ejercicio de gobierno propiamente dicho, que permanece en forma relativamente autárquica en manos de los dirigentes-caudillos.

CUADRO 2. RELACIÓN ENTRE MOVILIZACIÓN CAMPESINA Y ACTIVIDADES LEGALES. ACHACACHI 1945-1963

Libro de registro de casos en el juzgado ("Diario")			Registro de casos en la notaría (de Juan Monterrey)		
año	N° de páginas (1 línea por caso atendido)		año	Casos (contratos, testa- mentos, etc.)	
1945	65		1948	106	
1952	57	sube MNR	1952	63	
1953	23	Reforma Agraria	1953	40	
1954-55			1954	61	
1956-57	14		1955-62		
1958-59		época de Toribio Salas			
1960	9				
1961	I				
1962	18				
1963	24	cae Toribio Salas	1963	83	

## 6.3. EL CASO ÁLVAREZ PLATA

Frente a la mayor domesticación progubernamental del grupo cochabambino, que en años anteriores había sido el más combativo<sup>19</sup>, la peculiaridad de Achacachi es que se radicaliza más, llegando incluso a ofrecer una franca lucha al gobierno. Para ello utiliza principalmente su vinculación con la COB izquierdista de Lechín, su influencia sobre la Federación Departamental, aunque no participe directamente en los puestos claves de la misma, y también los cargos nacionales que Toribio Salas consigue como Diputado Nacional por Omasuyos en el parlamento (desde 1956) y como Secretario de Relaciones de la Confederación Campesina Nacional (CNTCB).

El caballo de batalla fue la intromisión de Vicente Álvarez Plata en los asuntos sindicales campesinos del Departamento de La Paz y, por tanto, también de Achacachi. Vicente Álvarez Plata no era campesino, sino un abogado citadino, vinculado con familias terratenientes de Sud Yungas. Pero era también un miembro prominente del partido, y desde poco después de la revolución del MNR había tomado parte activa en el recién creado Ministerio de Asuntos Campesinos. Cuando pocos días antes de la firma de la Reforma Agraria se organizó por primera vez una "directiva nacional" de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB), él figura como "secretario de relaciones", al mismo tiempo que sigue detentando el cargo de oficial mayor del Ministerio de Asuntos Campesinos (El Diario 28 de julio de 1953). Cuando Siles sube a la presidencia, es la persona señalada para ocupar el cargo de ministro en dicha cartera, en reemplazo del cruceño Ñuflo Chávez que ascendía al cargo de vicepresidente. Su predecesor había fijado su atención principalmente en el campesinado cochabambino. Álvarez Plata, en cambio, se metió más en la problemática del campesinado altiplánico. Pero este viraje le resultó fatal.

<sup>19</sup> Se elaboró entonces una directiva de tinte gubernamental, en la que sobresale la ausencia de José Rojas, el dirigente máximo de Ucureña y de Cochabamba, pero que aún no se dejaba sujetar por el gobierno. En cambio está como secretario general su rival de Quillacollo. Sinforoso Rivas, junto con Juan Céspedes. Otros cargos los detentan Zenón Barrientos Mamani, nacido en Sunqachi a la orilla del Lago en el camino a Tiquina, pero residente en La Paz, uno de los pocos dirigentes nacionales surgidos de dicha región, quien se unirá al grupo "auténtico" más derechista; y Gabino Apaza que pronto saldrá citado en el texto.

Es impresionante leer en la prensa de la época tantos y tan repetidos ataques de los dirigentes campesinos de La Paz, y ocasionalmente también de otras partes, contra la persona Álvarez Plata que ocupaba el cargo máximo en el ministerio creado para dinamizar a este campesinado. Estos ataques arrecian sobre todo a partir de 1958. La acusación que se le hace es de ser al mismo tiempo ministro y secretario ejecutivo de la Federación Campesina Departamental. Se le acusa también de que, desde esta doble posición de poder, controla fondos sindicales sin rendir cuentas, interfiere la actuación de los sindicatos agrarios, obstaculiza los procesos de afectación, aceptando incluso sentencias favorables a los patrones, al declarar, por ejemplo, a algunos latifundios como propiedades medianas y por tanto afectables sólo en parte<sup>20</sup>.

¿Quién se atreve a enfrentarse tan abiertamente con un ministro en ejercicio de sus funciones? Los nombres que aparecen más explícitamente son los de los dirigentes Gabino Apaza y Macario Plata. Desde principios de 1959 funcionan abiertamente dos Federaciones Campesinas Departamentales antagónicas: la dirigida por Álvarez Plata y la dirigida por Macario Plata (*El Diario* 21 de febrero de 1959)²¹. ¿Y quién está detrás de este último? Sin duda, Toribio Salas, aunque su nombre sólo se deja traslucir en una ocasión, cuando en diciembre de 1958 se nombra una comisión preparatoria del III Congreso Campesino Departamental²². Efectivamente su aparente asociación con Álvarez Plata en 1954 fue sólo algo momentáneo y coyuntural. Y junto con Salas, pero igualmente detrás de los bastidores, estaba una figura nacional

<sup>20</sup> Ver El Diario 17 de febrero y 1 de diciembre de 1958. Ver además 22 de febrero; 9 y 27 de marzo; 5, 7 y 28 de mayo; 22 de agosto de 1958; y en 1959: 1, 6, 12, 14, y 31 de enero; 21 de febrero; 19 de junio; 20 de agosto, etc. Agradezco a Jean Barstow que haya puesto a mi disposición el rico material de recortes de periódico de la era 1952-1964.

<sup>21</sup> En la Federación de Álvarez Plata figuran también Gróver Gómez (que en 1954 le era más bien opuesto, pero que ahora es acusado de "familiar" de Álvarez Plata (ver nota 15), Raúl Zapata (el "vecino" de Tiquina), Angel Marino, Carlos Mercado, Fulgencio Maldonado, Gregorio Castillo (también de Achacachi), Walter Mancilla, Saturnino Villanueva y otros. En cambio en el grupo de Macario Plata y Apaza figuran varios dirigentes procedentes de la zona de influencia de Achacachi, aunque pertenecen ya a las provincias Camacho y Muñecas: Antonio Burgoa (Muñecas), Prudencio Huajlliri (Carabuco), Arturo Loayza (Puerto Acosta, o de Taraco, según otros: jugará un papel importante en los años 60).

<sup>22</sup> El Diario 28 de diciembre de 1958. En esta ocasión Salas encabeza la directiva ad hoc, siendo su ayudante inmediato Antonio Burgoa, de la provincia Muñecas.

importante: Juan Lechín, que a través de sus contactos directos, de los de sus mineros y de los de la COB (Central Obrera Boliviana) estaba empujando el ala izquierda del MNR (ver *El Diario* 1 de enero de 1958).

Ante tal situación el gobierno no podía hacer otra cosa que destituir a su ministro. Así lo hizo a mitad de marzo de 1959, aunque mantuvo a Álvarez Plata en el sindicalismo campesino, por lo que los ataques siguieron. Como nuevo ministro el presidente colocó a una figura que sin duda le daría popularidad ante el campesinado: José Rojas, el gran líder de Ucureña, que durante muchos años estuvo reacio a una clara alianza con el gobierno, coqueteado —y codiciado— por unos y por otros, y que ahora con este gesto de Siles quedaba vendido al gobierno: era el primer "indio" que llegaba a Ministro. Y a Siles le convenía tanto para apaciguar los ánimos de los dirigentes del Altiplano y de los campesinos de Cochabamba, como también para tener un fuerte aliado campesino en el momento en que la estabilización y las presiones de los "asesores financieros" internacionales le estaban creando un serio problema en las minas (*El Diario* 18 de enero).

Precisamente por esta época parece que Toribio Salas viajó una temporada a la URSS y según algunos también a Pekín donde –así dicen los vecinos de Achacachi– habría recibido entrenamiento para poder consolidar su dominio sobre el campo. Era como un regalo que lo amarraba más a la izquierda.

El rompimiento con Álvarez Plata se hace más evidente todavía cuando en agosto de 1959 se realiza el III Congreso Campesino del Departamento de La Paz, el Congreso que Salas había ayudado a preparar. Allí Álvarez Plata es acusado también de negociados con las armas obtenidas para la defensa de la Reforma Agraria y se decide su expulsión del seno de la organización de los campesinos.

En noviembre el asunto Álvarez Plata llegó a un trágico desenlace. El domingo 15 de noviembre el ex-ministro viajó en comisión a Sorata, el valle detrás de Achacachi, donde precisamente había también dos facciones, una partidaria de él, centrada en Atawallpani, y otra partidaria de Salas, centrada en Millipaya, la comunidad colindante con la Rinconada de Achacachi (McEwen 1969: 190-191).

He aquí el relato del chofer de Álvarez Plata, complementado con el de otros testigos: Toribio Salas, el alcalde de Achacachi, Gironda, y otros intentaron evitar la reunión gritando vivas a Víctor Paz y muera al "traidor" Álvarez Plata, e incluso amenazando a este último para su paso de regreso por Achacachi. Cuando ya era oscuro la camioneta de Álvarez Plata emprendió el regreso y poco después de dejar Atawallpani (donde se apeó su dirigente que le era adicto), hacia las 9 de la noche, se encontró con un camión lleno de campesinos que interceptaron el camino. De la cabina bajó un hombre gordo y moreno (según algunos era *Wila Saco*) quien, con las manos en el bolsillo, se acercó a Álvarez Plata y al reconocerle dijo "ese es, metan bala". Álvarez Plata saltó del carro e intentó defenderse con su pistam. Pero fue tarde: Luis Aliaga le disparó y el camión siguió su viaje. Hubo nuevos disparos al pasar por Atawallpani. El vehículo utilizado era un camión particular del que Salas o su gente se habían apoderado al pasar por Achacachi, para ir a su triste misión. Los campesinos encontraron el cadáver y la camioneta siguió de madrugada hacia La Paz. Por el camino había pelotones de campesinos haciendo guardia. Al punto se destacó desde La Paz a Fortún Sanginés, Jordán Pando y otros, para esclarecer lo ocurrido, pero no se tomaron ningunas medidas de hecho contra los culpables (El Diario 18, 19, 20 de noviembre; 10, 28 de diciembre de 1959).

Un crimen político tan sonado necesariamente tenía que causar conmoción. Enseguida se forman comisiones de periodistas, de castigadores, de averiguadores. Pero el único resultado fue que la opinión pública nacional constató que el poder de Toribio Salas en Achacachi era poco menos que total, y que además estaba suficientemente vinculado en esferas gubernamentales como para no poder ser tocado. Salas era desde las últimas elecciones el diputado por la provincia Omasuyos al Parlamento Nacional y, además, era el secretario de relaciones (es decir, el segundo en rango de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia que hasta poco antes había dirigido el ahora flamante ministro de Asuntos Campesinos, José Rojas, de Ucureña<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> Flamante, pero fugaz. En noviembre mismo abandonó su puesto de ministro para acudir a Ucureña, donde su poderío local estaba en peligro frente a la emergencia del contrincante Miguel Veizaga. Dos días después de la muerte de Álvarez Plata se hizo pública una nota firmada en Ucureña el día 10 en que Rojas presentaba su renuncia (El Diario 18 de noviembre

Luciano Quispe, el antiguo derrotado por Salas aparece entonces brevemente en escena (*El Diario* 23 de noviembre y 20 de diciembre) como jefe del Comando en Omasuyos y del regimiento Gualberto Villarroel en Achacachi. Aprovecha la coyuntura para atacar a Salas, al que acusa de querer organizar un congreso "clandestino" para proclamar la candidatura de Paz Estenssoro y ganar apoyo para sí. Pero no queda claro si estas actuaciones ocurren en Achacachi o simplemente en La Paz. En todo caso, Salas y su gente dejaron suficientemente claro que Luciano Quispe "divide al campesinado" y que, por tanto, su presencia en Achacachi sobra. Y no se escucha más del viejo líder *Kapiri*.

Los periodistas logran penetrar este feudo desconocido de Achacachi antes que cualquier nueva comisión investigativa o punitiva gubernamental, las cuales van postergando una y otra vez su viaje. Los relatos de estos periodistas tienen el tono de esos "reportajes especiales" hechos por misiones a países exóticos y alejados. Tal era la postura del paceño urbano en esta población situada a 90 km más al Norte; Salas concede una entrevista a los periodistas, junto con su inseparable *Wila Saco* y también Samuel Marcos Mamani. Dice que él mismo se presentará a las autoridades en La Paz para probar su inocencia, y que mientras tanto delegará el mando a Samuel Marcos Mamani y Elíseo Gutiérrez, los dos dirigentes de Warisata que, después de las meras escaramuzas, siguen aliados a Salas al menos por la fuerza de las circunstancias. Paulino Quispe, *Wila Saco*, se declara igualmente inocente. Los periodistas se interesan por los apodos de esos dirigentes. Oigamos la reaccion de Salas:

"Yo no sé por qué a este periodista se le ha ocurrido llamarme "Pituco". ¿Acaso no tenemos derecho a usar corbata? ¿Todos nosotros los campesinos tendremos que volver a usar abarcas y el pantalón partido para que no nos digan 'pitucos'?" (*El Diario* 23 de noviembre de 1959).

La comisión punitiva recién viaja a principios de diciembre a Achacachi, es decir casi 20 días después de los sucesos de Atawallpani. Y regresa con las manos vacías. Se excusa diciendo que Salas se había escondi-

de 1959). El cargo siguió vacante hasta el 9 de diciembre, en que se nombró al general Alfredo Pacheco Iturri, que había sido Ministro de Gobierno durante la presidencia de Villarroel en la década anterior (*El Diario* 10 de diciembre de 1959). Los militares regresaban al régimen del MNR que había suprimido el ejército poco después de la Revolución.

do, que Paulino Quispe y otros culpables se habían replegado hacia las estancias donde habían nacido, "que son muy distantes y no hay camino ni siquiera de herradura" (Belén está a 5 km y tiene camino carretero). (El Diario 3, 4, 10 de diciembre de 1959). Pero por otra parte se dice que Salas y su gente pasea libremente por la plaza principal de Achacachi en compañía del ex-alcalde Alfredo Gironda (otro de los sindicados), del nuevo alcalde (¿y jefe de Carabineros?) Eduardo de la Barra, y del subprefecto Enrique Soto, nombrados pocos días antes. Corre el rumor de que cualquier intento serio de aprehensión por parte de alguna comisión, tropezaría con el ataque de grupos armados de campesinos. Se explicita que las centrales campesinas de Belén, y las del Norte (Mirq'i Achacachi y Qurpa Qalaqala, es decir, Umacha) y Takamara apoyan a Salas, y que algún lugar como Chijipina, que no habría querido acudir a la emboscada de Atawallpani, sufriría ahora amenazas (id. 10 y 20 de diciembre). Total, que nadie se atreve a hacer nada y cada vez se echa más tierra sobre el asunto. Recién el 31 de diciembre (El Diario), al mes y medio del asesinato, se habla de la detención de 8 "implicados"; pero sólo se menciona el nombre de 5 campesinos de base que probablemente eran o inocentes o implicados muy secundarios. En el fondo todo sigue igual hasta expirar el período presidencial de Siles. Hubo algún que otro incidente. Por ejemplo, se acusó a Salas de nuevos desmanes por Belén, los cuales tampoco llegaron a ser comprobados (El Diario 2 de abril de 1960). Pero en conjunto todo siguió como estaba.

#### 6.4. LAS ELECCIONES, EL MNRA Y EL ALTIPLANO

Ya hemos mencionado las escisiones que sufrió el MNR a raíz de las nuevas campañas electorales que se imponían al acercarse a su fin la presidencia de Siles. Hemos señalado también que Guevara y su MNRA buscaron también apoyo en el campesinado, condición *sine qua non* para poder tener algún chance en sus empeños.

Este esfuerzo, mucho más intenso en el departamento natal de Guevara, Cochabamba, llevó a una situación muy grave en el Valle Alto de Cochabamba, donde rivalidades más o menos latentes encontraron en-

tonces su rienda suelta y desencadenaron lo que ha dado en llamarse la "Guerra del Valle", descrita en detalle por Dandler (1975; ver también Antezana 1960 y Albó 1968). Ucureña se enfrentó al viejo pueblo de Cliza provocando coaliciones variantes de los ranchos campesinos con uno u otro bando. José Rojas tuvo que enfrentarse con nuevos dirigentes, entre los que sobresalía Miguel Veizaga. Según la coyuntura del momento unos aparecían como pazestenssoristas y los otros como guevaristas o "auténticos". El saldo fueron centenares de muertos, desde 1959 hasta 1968, muchos años después de la derrota total del MNRA. Conviene mantener en la memoria estos hechos paralelos del campo cochabambino al entrar en el análisis del mismo período cronológico en Achacachi y en su zona de influencia.

Cuando ocurrió la muerte de Álvarez Plata, el disidente Guevara Arze ya había iniciado su nuevo giro. Pero en la región de Achacachi, propiamente dicha, la atención estaba absorbida en otros hechos, y la alianza de Salas con el sector de izquierda —que se unió en esa pugna pre-electoral a la candidatura de Paz Estenssoro— restaba posibilidades a una acción directa del MNRA en la región. Quizás por eso el conflicto MNR/ MNRA no aparece explícitamente en esta primera época. Sin embargo, en forma callada, el MNRA supo aprovechar pequeñas rivalidades regionales para tener alguna entrada en el campo.

Dadas las frecuentes manipulaciones de papeles electorales y de cifras, los datos sobre las elecciones de 1960, reunidos en el cuadro 3, sólo tienen cierto valor indicativo al menos del poder de manipulación de cada partido en cada lugar. De estos datos surgen varias consideraciones, aparte de la abrumadora y esperada victoria del grupo gubernamental:

- Warisata es el lugar en el que el MNRA consigue un porcentaje más alto (22%). Es también importante el número relativo de votos conseguido por FSB. Ello se debe quizás en parte al influjo del profesorado de la Normal Rural y también a que de una u otra forma la oposición de Warisata al grupo que controlaba Achacachi seguía en pie.
- A pesar de su pequeño valor en términos absolutos, es de notar que un alto porcentaje (25%) del total de votos recogidos por el POR en todo el departamento provienen precisamente de Achacachi (y en parte también de Huarina). El POR es el partido trotskista de las

minas y de sectores izquierdistas. Aunque el líder minero ahora se había unido con Paz Estenssoro para formar binomio, la existencia de votos aislados para el POR subraya la influencia del sector de izquierda en Achacachi.

CUADRO 3. RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 5 DE JUNIO DE 1960 EN LAS PROVINCIAS OMASUYOS Y CAMACHO DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ (Fuente: El Diario, 9 de junio de 1960)

Cantón	MNR	MNRA	FSB	POR	PCB	Nulos y Blancos	Total			
PROVINCIA OMASUYOS										
Achacachi	2413	468	208	124	46	124	3383			
Warisata	853	284	116			59	1317			
Huarina	2745	376	433	60		88	3702			
Ancoraimes	873	54	33			45	1005			
Santiago de Huata	3850	98	6			50	4004			
PROVINCIA CAMACHO (incompleta)										
Puerto Acosta	2998	244	97			78	3417			
Carabuco	3056	597	27		8	167	3855			
Tajjani	2302	127				2	2431			
DEPARTAMENTO DE LA PAZ	193872	30758	36649	499	1886					

A pesar de la esperada pérdida en las elecciones, el MNRA siguió brevemente su lucha en el campo hasta que, con la subida efectiva de Paz a la presidencia, sus chances ya quedaron reducidas a muy poco. Una vez más aparecen en La Paz dos federaciones departamentales: la oficial pazestenssorista, presidida ahora por Antonio Burgoa (de Muñecas; un viejo compañero de Salas y *Wila Saco*)<sup>24</sup>, y la del MNRA, dirigida por Ángel Marino (quien ya antes había estado en el grupo de Álvarez Plata) y Luis Choquehuanca, un nombre nuevo. Como secretario de milicias de esta Federación del MNRA aparece Eliseo Gutiérrez, el segundo de a bordo del grupo de Warisata, que pocos meses antes parecía seguir apoyando a Salas. Eliseo era también de origen campesino, como Marcos

<sup>24</sup> Los otros miembros de la directiva de la Federación pazestenssorista son: Marcos Rojas (de Pucarani), Alejandro Quispe Blanco. Adolfo Quisbert, Augusto Pastén (de Charazani, vinculado con Salas) y el secretario permanente, Gabino Apaza, a quien ya conocemos (El Diario 3-4 de julio de 1960).

Mamani. Conoció la ciudad de La Paz recién por primera vez en 1951, cuando fue a hacer su servicio militar.

Pero el confrontamiento más fuerte no sucedió en el seno de la federación, sino en el campo, en Yaricoa (llamado también Larikuya, en la región de Escoma y Carabuco, al Norte de Achacachi). Aunque no está propiamente dentro de la jurisdicción de Achacachi, se trata de la región al Norte de dicha localidad, indirectamente influenciada por la misma. Yaricoa era otra de tantas ex-comunidades originarias<sup>25</sup>. En abril de 1953 ya se había levantado y había incendiado la casa de hacienda, del patrón Daniel Quisbert (Antezana y Romero 1973: 252). Desde 1957 estaba en juicio para arreglar su situación, pero la propietaria consiguió una declaración de propiedad mediana, quedándose así con buena parte de la zona Yaricoa Baja, mientras que los campesinos, especialmente en Yaricoa Alta, quedaban con menos de 1 ha cada familia. Es decir, el ambiente estaba propicio para que surgieran tensiones. El MNRA lo aprovechó, sin duda con promesas de expropiación, y consiguió el apoyo de Yaricoa Alta. Incluso proporcionó armas para dicha comunidad, según dicen a través de un dirigente de los transportistas del Altiplano. Probablemente se trataba de un caso poco menos que único en varias leguas a la redonda.

Desde el 1 de julio empiezan a llegar noticias, primero confusas, después cada vez más alarmantes, sobre algún tipo de enfrentamiento armado en Yaricoa (*El Diario* 1 a 12 de julio de 1960). Recogiendo los datos dispersos y no siempre coincidentes de los diversos informes, parece que la iniciativa proviene de los grupos pazestenssoristas apoyados por los mineros sindicalizados de la cercana mina Matilde<sup>26</sup>, pues veían con malos ojos el crecimiento del MNRA en una comunidad tan rural como Yaricoa. El día 28 de junio se habría realizado una reunión en la mina, en la que se habría invocado un pacto intersindical minero-campesino, y se habría preparado el ataque del día siguiente. En la

<sup>25</sup> La ley de Reforma Agraria determina que las propiedades que hasta 1900 habían sido comunidades originarias podían volver a tal estado. Debo las informaciones sobre Yaricoa a Jean Barstow.

<sup>26</sup> Es la mina de zinc más importante del país. Fue nacionalizada por el MNR. Está muy modernizada y tiene proporcionalmente pocos obreros y pocos problemas laborales.

madrugada del miércoles 29 un grupo numeroso de campesinos de varios lugares, pero principalmente de la parte de Tajjani (Escoma), que posiblemente había tenido algún problema de linderos cordilleranos con Yaricoa, marcharon sobre Yaricoa. Los acompañaban cinco dirigentes mineros de la Matilde, que son llamados "lechinistas". Quienes dirigen el ataque son los dirigentes de Tajjani, Valentín Condorena (otro maestro rural de origen campesino) y Eliseo Acho, con sus hermanos (Condorena y Acho serán después rivales entre sí). Está también el dirigente de la central campesina de Carabuco, Prudencio Huajlliri, quien estaba desempeñando entonces además los cargos de secretario ejecutivo de la Federación Campesina de la provincia Camacho, y también de secretario de relaciones en la Federación Departamental de La Paz<sup>27</sup>. Participaron campesinos de toda la región de Escoma-Tajjani al Norte de Yaricoa, y del sector Sur de Carabuco, junto a la mina Matilde, de modo que Yaricoa quedó acorralado por ambos lados. Algún informe habla de 3.000 atacantes. Sin embargo los campesinos de Yaricoa empezaron a defenderse con sus armas, dirigidos por Jerónimo Quispe y sus hermanos. La lucha siguió encarnizadamente. Yaricoa sufrió un mínimo de 13 bajas de las que al menos 3 eran mujeres adultas y 1 era niña. (En un principio la prensa llegó a hablar genéricamente de 50 muertos). Hubo además varios prisioneros. Éstos, como los muertos, eran parientes de los Quispe. Sin embargo, los de Yaricoa, en un grupo de quizás 60 seguían resistiendo desde los cerros hasta que se fueron los atacantes. Éstos saquearon las casas, incendiando unas 50 antes de retirarse, arreando el ganado y llevándose todo lo que pudieron. Se habló de amenazas a otras comunidades de los contornos donde pudiera haber "auténticos", e incluso de un ataque a la comunidad de Kakachi, a orillas del Lago, también entre Carabuco y Escoma. A los "auténticos" se les acusaba de estar instigando para evitar que se llevara a cabo la transmisión del mando presidencial a Paz Estenssoro en el siguiente mes de agosto. Entre los atacantes hubo por lo menos un muerto, el dirigente minero Juan Rojas.

<sup>27</sup> Otros de los que dirigieron el ataque fueron, según la prensa, Raúl Pinto, Martín Ávila, Antonio Orihuela, Mario Cordero y Lucio Surco. Pero los tres últimos, dirigentes del MNR en la provincia, desmienten a los pocos días su participación. Otro minero mencionado en el ataque es Ernesto Ledo.

Dada la situación política nacional, el hecho enseguida tuvo repercusión nacional: Se dijo que era el plan gubernamental para exterminar al MNRA. La Federación Departamental Campesina "Auténtica" (de Ángel Marino y Eliseo Gutiérrez) acusa formalmente a los ministros de Gobierno y de Asuntos Campesinos (éste ya no era Rojas –el primer ministro "indio" – sino el general Alfredo Pacheco –el primer ministro "militar" en el régimen del MNR). Se basan en una presunta afirmación del dirigente campesino de la provincia Camacho y de la federación oficialista, Prudencio Huajlliri, quien habría dicho que tenía orden del ministro de Asuntos Campesinos "para saquear y exterminar a los campesinos 'auténticos', e inclusive ha mostrado el orden" (El Diario 8 de julio de 1960). El MNRA protesta también de que la comisión destacada por el gobierno al lugar de los hechos había dado un informe parcializado y había detenido a los "auténticos" –precisamente a dos hermanos del dirigente de Yaricoa, Jerónimo Quispe. Los dos ministros acusados desmienten el cargo y a su vez acusan a Marino por libelo difamatorio.

Poco a poco los ánimos y el ambiente se van tranquilizando para que Paz Estenssoro pueda tomar el poder a principios de agosto. Pocos días antes los intentos de penetración rural del MNRA sufren otro duro revés. El propio Walter Guevara Arze, líder máximo de este partido, se queja de que uno de sus principales dirigentes campesinos, el cambiante Zenón Barrientos Mamani, le había traicionado y había "vendido" a Paz Estenssoro a su planilla de dirigentes. Menciona por su nombre, como "vendidos", a Ángel Marino y a Eliseo Gutiérrez, del Altiplano, a Miguel Veizaga y Macedonio Juárez, del sector Cliza-Ucureña en Cochabamba, y a varios otros menos conocidos (*El Diario* 26 de julio de 1960).

Paz Estenssoro sube a la presidencia a principios de agosto y nombra a su nuevo ministro de Asuntos Campesinos, Jordán Pando. El 16 de agosto hubo otra breve mención de choque entre Yaricoa Alto y Bajo (con "Achacheque", nombre desconocido en el área). El 2 de noviembre Jerónimo Quispe, el dirigente de Yaricoa, es agredido en una calle de La Paz por los dirigentes de Camacho, Prudencio Huajlliri y otros, pero fue salvado por los transeúntes. Y con ello se pone punto final al asunto.

## 6.5. CÓMO GANARSE A UN AMIGO PELIGROSO PARA ANULARLO

Al regresar Víctor Paz al poder se encontraba con un panorama nada alentador en las filas de los sindicatos campesinos del Altiplano: en Achacachi seguía el "super-estado" de Toribio Salas y Paulino Quispe, y el asunto aún no resuelto de la muerte del ex-ministro Álvarez Plata. La Federación Departamental seguía con las divisiones internas que ahora habían presentado las etiquetas de MNR vs. MNRA (o el propio Paz Estenssoro vs. Guevara), pero que se remontaban a la vieja tensión entre el ala derecha e izquierda del partido, la cual seguía latente.

El astuto Paz jugó un juego digno de él: dar la mano izquierda para poder ir haciendo con la mano derecha. Al nivel nacional e internacional la jugada consistía en nombrar vicepresidente y compañero de fórmula al dirigente minero Juan Lechín, pero al mismo tiempo ir asentando toda una política anti-obrera pero abierta a créditos, que le iban dictando Estados Unidos y el Plan Triangular, para "estabilizar" la "estabilización" monetaria y económica. Al nivel altiplánico, la jugada se repite al tratar el asunto Achacachi: A primera vista Paz se alía abiertamente con Toribio Salas, pero al mismo tiempo va dando pasos para crearse una organización campesina dócil. Los "expertos" extranjeros que aconsejaban la política económica, ¿habrán aconsejado también estas tácticas?

Estos nuevos planes salen claramente a la superficie a principios de 1961. En el transcurso de este primer semestre de la segunda presidencia de Paz se había reproducido una vez más la existencia de dos Federaciones Departamentales en La Paz: Una seguía dirigida por Antonio Burgoa (como en la fase final de Siles) y seguía profesándose seguidora de Paz; la otra estaba dirigida por Gregorio Castillo, un nombre nuevo²8, y se decía seguidora de la línea del desaparecido Vicente Álvarez Plata (El Diario 23 de marzo de 1961). Para evitar este permanente conflicto, el ministro de Asuntos Campesinos, Jordán Pando, y también el propio José Rojas, dirigente de la Confederación Nacional y ex-ministro, habían sugerido un Congreso Campesino, en el que se plantearía un plan ministerial de pacificación campesina. Pero empezó a barajarse el

<sup>28</sup> Ex-"auténtico" de Omasuyos (El Diario 23 de noviembre de 1959). (Ver nota 21).

nombre de Achacachi, nada menos, como sede del Congreso. Enseguida saltó el grupo de Castillo, y también Federico Álvarez Plata, hermano del asesinado ex-ministro: sería un reconocimiento y apoyo público a los presuntos asesinos y nunca castigados dirigentes de Achacachi; Castillo amenaza que, si se realiza allí, los de Huarina, Huata y Ancoraimes no irán, por miedo a Salas y a los suyos.

Sin embargo, el congreso se lleva a cabo, y en Achacachi. Y no sólo eso. El propio Presidente de la República, Víctor Paz, lo consagra con su presencia. Para que quede más precisa la ubicación, se titula "2° Congreso Campesino de Omasuyos". Toribio Salas y Paulino Quispe hicieron un derroche de fuerza. Se reunieron unos 8.000 campesinos. Salas salió a la entrada del pueblo, adelantándose i km para recibir al presidente y a su comitiva, entre la que estaba Ernesto Ayala Mercado, del ala izquierda del MNR. A lo largo del kilómetro hasta la plaza principal estaban apostados "14 regimientos campesinos" de las centrales campesinas. Las que se mencionan son: Belén (Achacachi), Ch'uqñapata, Chinaje y Ch'ijipampa (las tres de Ancoraimes), Huarina, Copancana, "y otras". No se explicita Warisata, pero no consta que estuviera positivamente ausente. Lo que sí consta es que las amenazas de Castillo carecían de fundamento, pues aquéllos que él decía faltarían estaban fuertemente representados. El jefe de milicias, Paulino Quispe, hizo desfilar las milicias armadas de Belén, que pomposamente habían sido bautizadas como "Regimiento Colorados" (que es el nombre clásico de la Guardia Presidencial). Salas y Wila Saco discursean en aymara. El tono del discurso de Paz Estenssoro y en general de todo el acto es uno que se irá acentuando cada vez más a lo largo de esta segunda presidencia: Es cierto que Paz se queja de algunos ataquen a Lechín, su compañero de fórmula. Pero dice que estos ataques son injustos, y que provienen de los "comunistas". Y a continuación se empiezan a echar ataques contra el comunismo (recuérdese que Fidel había subido en Cuba poco antes, y que el MNR subsistía gracias a Estados Unidos, que aún lo necesitaba una temporada en el poder). Los oradores se pronuncian contra un reciente pacto "rojo" intersindical de los mineros. Ya se escucha el después tan repetido eslogan de que "los comunistas quieren quitar las tierras a los campesinos" (El Diario 23-26 de marzo de 1961).

Con este espaldarazo presidencial Salas y los suyos siguiron en su sitial en Achacachi, y a través de esta sede en buena parte del Altiplano Norte, participando desde allí en acontecimientos de la política nacional. Así a fines del mismo año 1961 y principios del siguiente, organizaron un bloqueo general de caminos por el Altiplano, y Salas prohibió transitar bajo pena de "arresto" a cualquier persona, con sólo la excepción del presidente, el ministro de Asuntos Campesinos y los periodistas (El Diario 8 de noviembre de 1961; 13 de enero de 1962; cit. en Malloy 1970: 173). Un año más tarde, en un conflicto que describimos enseguida, Salas ordenó una huelga campesina que llegó a preocupar seriamente al gobierno y consiguió su objetivo. Salas llegó a convertirse en este tiempo en un claro rival del poco menos que indiscutible José Rojas, de Ucureña, en el control de la Confederación Nacional de Campesinos, y aprovechando la vacancia dejada por Rojas (¿para atender a su propia supervivencia frente a rivales en el Valle?), se llegó a autonombrar secretario ejecutivo de la Confederación.

Pero esta aparente aureola estaba cada vez más minada por la base, tanto al nivel nacional, como incluso en el propio feudo regional de Achacachi.

En Achacachi, después de tantos años de dominio absoluto, eran cada vez más los campesinos que iban acumulando quejas contra su poder autoritario y utilitario. En el gobierno, porque Victor Paz iba creando con cierta eficiencia los nuevos cuadros más dóciles o fáciles de manejar. En Achacachi las gotas finales que colmaron el vaso fueron las "ramas" o contribuciones que estos dirigentes pedían de los campesinos, y más concretamente el caso de una cooperativa para la que también pidieron fondos, acerca de los que después no rindieron cuentas. Uno de los casos más sonados fue el de varios quintales de calamina conseguida para escuelas; esta calamina después apareció en el tejado de la casa que Toribio se hizo construir en el pueblo de Achacachi: Iba adquiriendo la reputación de ladrón.

El caso de la esfera campesina nacional es algo más complejo. A principios de 1963 todavía hay muestras de cierta unidad y de fuerza, manejada por Salas. Desde tiempo atrás, en realidad desde la estabilización,

los transportistas tenían cada vez más problemas, pues los costos reales subían, pero los precios tenían que seguir congelados, con lo que estaban en un callejón sin salida. En el fondo era un conflicto semejante al que desde la estabilización había distanciado cada vez más a gobierno y obreros y que en 1962 llevó, en un congreso minero de Colquiri, al rompimiento formal entre mineros y gobierno y, un año más tarde, a la creación del PRIN, el nuevo partido minero. El propio vicepresidente Lechín, ante la creciente e inevitable magnitud del conflicto, tuvo que romper con Paz, dejar la vicepresidencia y retomar la dirección de los obreros, de la COB, y del nuevo partido PRIN.

Volviendo al conflicto transportistas vs. campesinos, en marzo de 1961 habían tenido ya un primer incidente, cabalmente en Tajjani (El Diario 24 de marzo de 1961). En enero de 1963 el conflicto llegó a su punto máximo. Esta vez el motivo fue que los transportistas de Yungas habían decretado un impuesto de 100 pesos (1 peso nuevo = 8 centavos de dólar) por pasaje para un seguro de accidentes. Enseguida la Federación Departamental convocó un ampliado departamental. Fue el propio Toribio Salas quien lo convocó, en compañía de Augusto Pastén, de Charazani, quien ya trabajaba en su compañía desde hacía varios años y había presidido dos años antes el 2° Congreso de Omasuyos. En este ampliado aparecen unidos nombres viejos y nuevos y de tendencias políticas dispares: lo preside el ya conocido Antonio Burgoa, que siempre había estado al lado de Salas. Pero está también Raúl Zapata, el dirigente-vecino de Tiquina, que siempre había estado en el ala derecha. Está el viejo dirigente-cacique de Coroico (desde los principios de la Reforma), Tomás Lovera. Y las nuevas estrellas: Arturo Loayza (de Taraco, Ingavi) y Felipe Flores, un maestro metodista oriundo de la estancia Qutaquta Baja, en Huarina, Omasuyos<sup>29</sup>. A pesar del ampliado, los transportistas siguieron cobrando el nuevo impuesto y el 17 de enero Salas convocó una huelga campesina. La amenaza de huelga se mantuvo en pie hasta el día 26, en que recién el gobierno medió en el asunto con una solución salomónica lograda después de 5 horas de discusiones en el gabinete: el mismo gobierno pagaría el impuesto a los transportistas durante 15 días hasta encontrar una solución definitiva.

<sup>29</sup> Otros nombres menos conocidos: Eusebio Tiñini, Francisco Choque Llusco, Dionisio Mendoza, Roberto Espinoza, Francisco Flores y Roberto Valencia (*Presencia* 14 de enero de 1963).

Pero esta semana de conflicto representó una nueva ruptura en el seno del campesinado altiplánico, puesto que Antonio Burgoa —probablemente empujado por el propio gobierno— se pronunció a favor de los transportistas. En cambio la COB se mantuvo como siempre hasta entonces al lado de Salas (*Presencia* 11 a 27 de enero de 1963). Burgoa acusó a Salas de seguir consignas "extremistas" con ese llamado a una huelga que tilda de "absurda".

Empezaban a verse los resultados del gran esfuerzo desplegado por Paz Estenssoro para crear nuevos cuadros campesinos más "domesticados" y serviles. Al siguiente mes (*Presencia* 10 de febrero de 1963) se forma ya el llamado "Grupo de Pacificación, Orientación y Organización de Campesinos", en el que aparecen algunas de las figuras nuevas que habían concurrido en el ampliado (Felipe Flores y Francisco Choque Llusco) y algunas otras todavía más nuevas. Entre ellas, un Dionisio Roque M. que se autotitula presidente de un "Comité de Defensa y Liberación de la Provincia Omasuyos". Las intenciones de estas nuevas organizaciones no tardan en manifestarse: el 3 de marzo la Federación Departamental oficialista y este mismo Comité de Defensa y Liberación de Omasuyos lanzan un furibundo y frontal ataque contra Salas. He aquí un fragmento de su comunicado conjunto:

"Por no encontrar freno a sus fechorías, el criminal Toribio Salas, elemento considerado como uno de los más peligrosos, va desalojando a numerosas familias campesinas, que sostuvieron con mil sufrimientos la consolidación de la Reforma Agraria.

El héroe de Atawallpani, seudo dirigente (sic) de los campesinos, ya que él pertenece al gremio de los zapateros y es un híbrido desconocido dentro de la provincia Omasuyos, impunemente sigue saciando su sed de sangre amparado por unos cuantos traficantes politiqueros que en su afán de conseguir posiciones altas dentro del partido de Gobierno, protegen todos los actos vandálicos de este vulgar delincuente que confunde a la opinión pública atribuyendo todas sus fechorías a Paulino Quispe alias el Wila Saco que habiéndose constituido en su lugarteniente carga con todos los delitos de Salas. No es por demás aclarar que el "perro de presa" de los comunistas criollos se disculpa eternamente en las esferas de gobierno con que Paulino Quispe es el autor de todos los crímenes perpetrados desde el exministro Vicente Álvarez Plata, hasta humildes campesinos que murieron por el sólo

hecho de haber desobedecido a las órdenes del dictadorcillo ignorante. Muchas veces se ha denunciado mediante la prensa oral y escrita los horrendos crímenes a la plena luz del día cometidos en persona por el oportunista caudillo multicolor ya que según él pertenece a todos los partidos políticos en su afán de mantenerse eternamente parado tal como lo hizo durante el PURS con su padrino Daniel Imaña y patrón Humberto Mollinedo". (*Presencia* 4 de marzo de 1963).

Era ya evidente que el gobierno estaba acumulando pretextos para deshacerse de una vez de Salas.

Para Salas, y el grupo de izquierda COB-Lechín en el que en alguna forma siempre se había apoyado, también debía ser evidente, frente a la nueva ofensiva ya de carácter nacional que Paz Estenssoro estaba gestando.

En efecto, el gobierno convocó un magno Congreso Nacional Campesino, el segundo después del famoso Congreso Indigenal de Villarroel en 1945. Significativamente se escogió como sede la ciudad de Santa Cruz, que recién se estaba vinculando al resto del país con la carretera abierta en 1954 y recién se estaba aprestando para recibir los primeros pioneros colonizadores. Es decir, en su intento de conseguir una organización nacional dócil, Paz Estenssoro evitó las dos regiones en que el sindicalismo campesino estaba más fuerte y sus dirigentes eran más agresivos: La Paz y Cochabamba. La convocatoria para el Congreso fue criticada por gente de derecha y de izquierda, por considerarlo precipitado; pero se realizó puntualmente el 6 de marzo. Lo presidió el dirigente de Ucureña José Rojas Guevara, quien desde que había sido ministro de Siles se había ido haciendo cada vez más gubernamentalista. Otros de los que asistieron en forma notoria, procedentes de La Paz, fueron Antonio Burgoa y Felipe Flores, la última hechura gubernamental. El Congreso proclamó a Paz Estenssoro para el siguiente período presidencial. Del Congreso salió también la nueva directiva nacional "oficialista": José Rojas secretario ejecutivo "honorario" (el "lateral arabesque" del principio jerarquiológico de Peter). Felipe Flores, la nueva opción gubernamental, procedente de Qutaguta (Huarina), a las puertas de Achacachi, es nombrado secretario ejecutivo. Su cohorte de dirigentes secundarios está llena de nombres nuevos con la excepción de Walter Revuelta y Jorge Solís, ambos del sector Cliza-Ucureña (Presencia 7-12 de marzo de 1963).

Esta era la ofensiva del gobierno. La contraofensiva no fue inmediata, sino prácticamente simultánea. Por si acaso, Salas viajó también a Santa Cruz con un grupo de achacacheños, pero sólo a observar desde lejos. No participó en el congreso, ni participó tampoco el sector de izquierda que se apoyaba en él. Mientras en Santa Cruz proclaman la nueva candidatura presidencial de Victor Paz, el Wila Saco, que ha quedado al mando de Achacachi, organiza allí una sesión en la que contra-proclama la candidatura de Lechín, y declara "desconocidos" a los "falsos líderes" José Rojas y Antonio Burgoa (*Presencia* 10 de marzo de 1963). Y el día 12 en Quillacollo, Cochabamba, reaparece Toribio Salas, junto con los curtidos dirigentes cochabambinos Miguel Veizaga (que estuvo primero con la COB, después con el MNRA y ahora estaba nuevamente con la COB, en todos los casos contra José Rojas) y Sinforoso Rivas (que había sido ya en 1952 la opción "oficialista" frente a Rojas, pero después había quedado marginado también frente a Rojas convertido en la vedette de Ucureña). Los tres convocan y llevan a cabo un anti-congreso nacional del sector de izquierda, durante el cual expulsan de las filas del campesinado a José Rojas, a Antonio Burgoa y a otros que habían participado en el Congreso de Santa Cruz. Pero son los últimos coletazos de la fiera herida (Presencia 13 de marzo de 1963).

### 6.6. LA CAÍDA

Todas estas actuaciones indicaban cierta fuerza pero también un claro rompimiento con el gobierno. Casi inmediatamente después del anti-congreso de Quillacollo los acontecimientos se precipitan: Felipe Flores arresta a tres hombres de Salas y éste en venganza arresta a tres de los de Flores (*Presencia* 20 de marzo). Salas se asocia también a otra Confederación Campesina, distinta de la nombrada en el Congreso de Santa Cruz, dirigida por Pedro Rivera (Tarija), Facundo Olmos (lugarteniente de Veizaga en Cochabamba) y Eduardo Trigo. Pero a la semana siguiente ya se retira de la directiva de este grupo (*Presencia* 4 de abril de 1963)<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Pedro Rivera será asesinado en Tarija en enero del año siguiente (*Presencia* 21 de enero de 1964) y Facundo Olmos corrió la misma suerte unos meses antes en otra de las escaramuzas del conflicto Cliza-Ucureña que parecía también dirigida a Miguel Veizaga (*Presencia* 7 de septiembre de 1963; ver Albó 1968: 184 y Brill 1966: 337). Jorge Solís, que ahora aparece

Y la semana siguiente llega el fin. El viaje de Salas a Santa Cruz y Cochabamba para consolidar su posición nacional fue hábilmente aprovechado por sus contrarios para acabar de socavarle su propio terreno en Achacachi y acabar de crear en toda la gente la imagen de un Salas y un Quispe ladrones y asesinos. Incluso se distribuyeron volantes "comunistas" forjados y falsamente atribuidos a Salas. Por todo ello el retorno de Salas a Achacachi no fue glorioso sino bochornoso. Se empezó a correr el rumor de que Salas había recibido 500 millones de bolivianos (12.000 bs = 1 dólar) del ministerio de Gobierno más otros 500.000 por comunidad representada en el Congreso de Santa Cruz. Esto habría ido a su bolsillo, porque los campesinos que le acompañaron sólo habrían recibido 10 bs para su estadía en Santa Cruz. Belén se levantó y conminó a Salas a presentarse a Achacachi a rendir cuentas. Salas lo hizo después de algún tiempo, en un día no precisado de abril<sup>31</sup>. Intentó dar explicaciones desde los balcones de la subprefectura ante una multitud calculada en 8.000 campesinos. Pero éstos silbaban y no le dejaban hablar. Luego apedrearon las ventanas de la subprefectura y obligaron a Toribio a cobijarse en casa de un bordador a la que llegó por los techos de la casa vecina. Luego en la noche escapó junto con Wila Saco hacia La Paz, de donde no volvieron más a Achacachi. Las muchedumbres saquearon a su gusto la propia casa de Salas. La gente recuerda hasta hoy los sucesos con la expresión metafórica: "Los sacaron de aquí en burro". En la segunda plaza de Achacachi, malborrada por pinturas posteriores sobrepuestas, aún se lee la siguiente inscripción, después de 13 años:

> "Criminal Salas pagarás tu suerte. Ratero. Quispe criminal. Taicamar jihuiri (lit. asesino de tu madre). Patronar arjatiri (lit. abogado del patrón) ¿Dónde está la plata? Wilasacos luntatas (‹ladrones›) morirán.»

todavía como oficialista y lo siguió siendo durante el régimen de Barrientos, correrá la misma suerte el 26 de noviembre de 1969, época en que se resistía a los nuevos giros de la política campesina de Ovando. Este fin de tantos dirigentes campesinos cuando se hacen "disidentes" no parece casual. A ellos deben añadirse los muchos dirigentes muertos en conflictos internos entre ellos, en muchas partes del país. En el texto pronto saldrá algún caso.

<sup>31</sup> Lamentablemente las colecciones de periódicos de esta época están incompletas. Los detalles proceden de la entrevista al juez de Instrucción Dr. Bacarreza para el estudio de la Dirección Nacional de Antropología en 1965, más algunos matices recogidos posteriormente.

Los dos ex-dirigentes corrieron la misma suerte que Luciano Quispe, a quien ellos habían expulsado ocho años antes. Sin embargo, no se quedaron del todo inactivos. Quizás en un último intento para recuperar la posición perdida, Salas convocó una conferencia de prensa en La Paz el 20 de abril, para explicar lo que un columnista de *Presencia*, en tono casi sarcástico, describe como "La abdicación del trono y su destierro a playas extranjeras, las playas del Choqueyapu", el río de la ciudad de La Paz (*Presencia* 21 de abril de 1963).

En los dos días siguientes dos comisiones viajan independientemente a Achacachi. La primera, de la COB, tiene que escaparse de allí ante las amenazas de los campesinos que "no quieren comunistas". La segunda, de la Confederación Campesina oficialista, está presidida por el nuevo dirigente nacional y de Omasuyos, Felipe Flores, e incluye entre sus miembros a un general (Ángel Valencia), a un prominente MNRista oriental, que pronto aspirará a vicepresidente, Rubén Julio, y a otros (Presencia 21-22 de abril de 1963). Un mes más tarde un ampliado campesino nacional presidido por Flores expulsa del seno del campesinado a Salas y Quispe. A la semana siguiente el mismo Flores organiza una manifestación con 23 camionadas de campesinos de Achacachi que llegan hasta la Plaza Murillo en La Paz lanzando vivas a Paz y mueras a Lechín y al extremismo (Presencia 22, 24 y 29 de mayo de 1963). El mes siguiente Antonio Burgoa, que desde bastante tiempo atrás ha aparecido como secretario ejecutivo de la Federación, incluso en los tiempos de Salas, hace una significativa declaración según la que asume legalmente el puesto de secretario ejecutivo, puesto que Salas ha sido expulsado, reconociendo así el papel real que Salas había desempeñado sobre él hasta entonces (Presencia 30 de junio).

Todo parecería indicar que por fin la "paz" y el "orden" se restablecían en Achacachi y que Víctor Paz por fin había logrado su objetivo de tener una organización tranquila y dócil a sus planes. Pero la tarea no era tan simple. Toribio Salas y el sector de izquierda siguió defendiéndose por algún tiempo. Al ser expulsado, Salas se defendió atacando a los que, según él, lo habrían expulsado, por no ser auténticos campesinos sino "ingenieros autotitulados", "burócratas de la clase media", etc. Pero no llega a atacar personalmente a Flores que, a fin de cuentas, era maestro rural pero de origen campesino (*Presencia* 24 de mayo de 1963).

Salas –directa o indirectamente– provocó al menos dos conflictos en Achacachi en los meses de junio y agosto: en el primero, durante la feria menor del jueves, un enfrentamiento entre las fuerzas de Salas y de Flores dejaron el saldo de 2 muertos y 1 herido; en el segundo "8.000" campesinos adictos a Belén habrían tomado la plaza de Achacachi (*Presencia* 15 de junio y 14 de agosto de 1963). Toribio Salas, es cierto, ya no estaba en Achacachi. Pero allí seguían sus partidarios, reiniciando conflictos entre grupos rivales.

Pero estas rivalidades se irán arrimando cada vez más a nuevos líderes, según los vientos del momento. Salas y Quispe van desapareciendo de la escena achacacheña. Siguen vinculados a la COB, principalmente Paulino Quispe: éste, a raíz de un sonoro conflicto con Barrientos con motivo del impuesto único, del que hablaremos después, aparece en el grupo fundador del Bloque Campesino Independiente, fuertemente asociado a la COB. El antiguo *Wila Saco* seguirá desempeñando allí un papel importante desde 1967 hasta 1971, en que, con la subida de Bánzer, se deshace el grupo y Quispe tiene que exiliarse a Cuba y Europa, junto con otros compañeros obreros de izquierda. Pero en todas estas actividades *Wila Saco* tiene que actuar desde la ciudad: las bases de Achacachi ya no le recibirían. La trayectoria de Salas es distinta. A pesar de haber ocupado hasta entonces el lugar más prominente y ser el que después de la caída se ha defendido con más fuerza al nivel público, se va retirando.

Es posible que –como en tantos otros casos– se llegara a un acuerdo con las autoridades gubernamentales para conseguir un puesto suficientemente remunerado a cambio de que no se metiera más en política campesina. De hecho en 1976 ocupaba un cargo en la alcaldía de La Paz: era el funcionario encargado de recaudar impuestos municipales entre las abundantes bandas de música que existen en la ciudad.



# SIETE DIVIDE Y VENCERÁS

#### 7.1. FELIPE FLORES, EL BREVE. 1963-1964

El doble juego de Paz Estenssoro había producido sus resultados: Después de los abrazos iniciales en el Congreso de Omasuyos en 1961 había conseguido deshacer el dominio de Salas y Quispe en Achacachi. Y en Cochabamba, Rojas ya no era un obstáculo, sino un aliado. El único revés lo había tenido en el Norte de Potosí, donde el dirigente oficialista Nery había muerto en un encuentro con los mineros; pero incluso allí se estaban consiguiendo buenos resultados para lograr dirigentes campesinos más adictos al régimen que a los rebeldes mineros. En general, Paz estaba consiguiendo su objetivo de crear una organización campesina dócil, con la que resultara más fácil la otra tarea de desmantelar la izquierda tanto en el campo como en otros sectores, y lanzar así el país a un desarrollo capitalista apadrinado desde los Estados Unidos.

Pero el tiempo se le estaba escapando de las manos. Ya habían transcurrido más de dos terceras partes de su período presidencial y recién se estaba realizando una pequeña parte del programa propuesto. Por este motivo –y quizás porque estar en el poder siempre apasiona– Paz hizo un planteo inaudito: mantenerse en el poder durante un nue-

vo período. La Constitución, aprobada por el propio MNR, lo prohibía; pero eso era fácil: bastaba hacer aprobar en el parlamento una enmienda constitucional, cosa que hizo. El principal problema era convencer a otras personas fuertes del régimen de la validez de este nuevo planteamiento. Por eso la última parte del segundo período de Paz se caracteriza por un sinfín de conflictos y faccionalismos internos. En las elecciones anteriores se había separado Guevara. A mitad de este segundo período se separó Lechín. Ante el nuevo proyecto de Paz, Siles, el anterior presidente y segundo hombre fuerte del partido, también se separa. De los cuatro grandes, sólo quedaba el propio Paz. Pero siguió adelante con su plan con tenacidad, de modo que las clásicas luchas preelectorales se centraron esta vez en quién sería su compañero de fórmula como vicepresidente. Se barajaron muchos nombres y hubo diversas proclamaciones. Pero al final emergieron como los principales candidatos Rubén Julio, que tenía también su especie de "superestado" emenerrista en los departamentos de Beni-Pando, y René Barrientos, el joven general de aviación del nuevo ejército que se había reestructurado desde hacía varios años. Evidentemente cada uno empezó a buscar sus propios partidarios en el campo, aún más que en el tiempo del MNRA porque los de ahora podían aún ser tildados de "traidores" o disidentes. Y se dio un motivo más para el siempre latente faccionalismo campesino.

El nuevo dirigente nacional, departamental y de Omasuyos –Felipe Flores– tuvo que afrontar también desde un principio este mismo problema. En Achacachi se encontraba por una parte con los residuos del poder de Salas, fuertes principalmente en Belén y contornos, y que como ya hemos visto, no se resignaban tan fácilmente a desaparecer de la escena. Pero además, tuvo que enfrentarse con un adversario que se había mantenido dormido en los últimos lustros: Warisata. Samuel Marcos Mamani, su principal colaborador, Eliseo Gutiérrez y los demás dirigentes de esta comunidad originaria habían aceptado la subordinación a Salas, que a fin de cuentas era del mismo Achacachi. Pero ya no aceptaron tan pasivamente el que, desaparecidos Salas y Wila Saco, un recién llegado, que para colmo no era de Achacachi sino de una comunidad perteneciente al pueblo vecino de Huarina, se apoderara sin más del mando de la región.

Además, después de tantos años de hegemonía del grupo de Belén, ahora que éste se había debilitado, ya tocaba que el rol hegemónico pasara a Warisata, que tanto había esperado. A todo ello se unía la coyuntura nacional, gracias a la cual esos viejos antagonismos regionales podían revestirse de ideologías políticas nacionales. Y al revés, los intereses de los grupos faccionalizados nacionales, podían encontrar más fácilmente apoyos campesinos con una hábil manipulación de esos antagonismos regionales.

No es posible analizar aquí en detalle las actuaciones de Felipe Flores al nivel nacional, fuera de Omasuyos. Sólo señalaré en forma sintética que Flores representa con más claridad que ninguno de sus predecesores de Omasuyos el servilismo a los sectores de derecha del gobierno, sin una línea clara y definida. Sus cambios se ven por ejemplo en el hecho de que en octubre de 1963 asiste, junto con el nuevo ministro de Asuntos Campesinos, Carlos Ponce Sanginés (conocido arqueólogo), a una concentración campesina en la que se proclama candidato vicepresidencial a Barrientos; y un mes más tarde preside otro ampliado campesino en que se proclama más bien la fórmula de Rubén Julio (Presencia 20-21 de octubre, 15 de noviembre), opción en la que parece siguió en los meses siguientes. Otro ejemplo: al principio uno de sus principales colaboradores era Arturo Loayza, un estudiante de Taraco, provincia Ingavi; pero al poco tiempo se separaron; Flores llegó incluso a meter en la cárcel a Loayza. El servilismo gubernamental se ve en algunos comunicados de apoyo al gobierno o de repudio al "comunismo", que preludian lo que en años posteriores harán tantos dirigentes "títeres" de la Confederación Nacional. Repudia, por ejemplo, a los mineros "comunistas" que hacen huelga contra COMIBOL a causa de despidos masivos, e incluso masacres de mineros (Presencia 16 de agosto de 1963). Es también de su tiempo el grupo llamado "Consejo Nacional de Defensa del Campesinado", que se expresa en términos como los siguientes:

"... denuncia ante la opinión pública que, conocidos agitadores comunistas subvencionados por la Embajada Cubana en el país, se han dado a la tarea de recorrer el agro engañando a los compañeros campesinos, para conseguir el apoyo a la doctrina de la hoz y el martillo ..." (sigue una larga lista de dirigentes relativamente conocidos y que representan bastantes tendencias, muchas veces dispares, excepto la

del grupito del propio Flores. Y el texto prosigue:) "... Todos esos agentes del comunismo deben ser echados ignominiosamente del campo, porque los campesinos jamás servirán de peldaño para quienes tratan de esclavizar a Bolivia ... Los campesinos de Bolivia, a través de su gran organización del Consejo Nacional, declaran una vez más que jamás renunciarán a su Dios ni a su Patria, y por ello siempre estarán con el arma al brazo dispuestos a morir antes que ver a Bolivia en poder del comunismo". (Comunicado n° 3, sin fecha)<sup>32</sup>

Pero al mismo tiempo Felipe Flores debía mantener un mínimum de acercamiento a las bases para poder mantener su legitimidad ante el campesinado. Es la cuerda floja en que debe moverse todo dirigente, dentro de un régimen manipulador del campo. A pesar de su oficialismo, llegó a pedir en una ocasión la renuncia del ministro Jordán Pando "por no haber logrado la unidad campesina", y "por mantener elementos de izquierda en el liderazgo" (*Presencia* 7 de junio de 1963). Tuvo que hacer también equilibrios para no llegar a aceptar el impuesto predial rústico, que el gobierno estaba tratando de imponer sobre las tierras que habían sido tituladas por la Reforma Agraria: es éste un caballo de batalla que recién entonces entra en la arena y que provocará conflictos importantes pocos años después. Flores tampoco se dejó dominar tan fácilmente en aspectos más "campesinos" como el plan de conciliación del ministro Jordán, un plan siempre anunciado y siempre postergado.

Esta necesidad de acercamiento al campesinado fue la que metió a Flores en los conflictos de Achacachi. Al principio, cuando la caída de Salas aún estaba gestándose y cuando aún estaba fresca, Flores y Marcos Mamani se habían aliado. Pero la alianza duró poco, por las razones

Por análisis interno este comunicado anónimo se ubica claramente en el período final de 1963, que estamos comentando; por otra parte su estilo, impecable, sin una sola falta de ortografía ni de gramática, muestra la presencia de no campesinos en su redacción. Entre los mencionados como "comunistas" figuran nombres tan dispares como José Rojas (el de 1964); Marcos Mamani de Warisata; Zenón Barrientos Mamani (el del MNRA); los Acho y Condorena de Tajjani, que eran rivales entre sí; Arturo Loayza, el antiguo amigo de Flores, que ahora era barrientista, etc. Toribio Salas ya no se menciona, porque ya no figuraba en la escena nacional. Pero en cambio figuran varios que le habían colaborado, como el propio Paulino Quispe, Marcos Rojas, de Pucarani, Augusto Pasten de Charazani, etc. Pedro Rivera (que había roto con Salas pocos meses antes y será asesinado en enero de 1964) figura en la lista. En cambio Antonio Burgoa, que también había roto al mismo tiempo con Salas pero estaba entonces con Felipe Flores, no está, como tampoco está nadie de la directiva de Flores, excepto Valentín Condorena de Tajjani.

ya mencionadas. El primer rompimiento formal ocurrió en octubre de 1963, en que los de Warisata, dirigidos por Mamani y Gutiérrez junto con el llamado "comando especial" del MNR (especial, siempre implica faccionalismo frente a algún organismo paralelo no-especial), y la Federación de Gremiales de Omasuyos (los "obreros", que recién reaparecen), denuncian abiertamente los abusos de Felipe Flores, a quien acusan de asesino junto con sus seguidores, y del recién nombrado ministro de Asuntos Campesinos Ponce Sanginés, a quien acusan de haber escalado el puesto para salvar sus propias haciendas; mencionan cinco en la provincia Muñecas<sup>33</sup>. Los de Warisata se atribuyen a sí mismos (y no al recién llegado Flores, que también quiere atribuírselo) el mérito de haber expulsado a Salas y de haber tomado la plaza de Achacachi con su propio regimiento campesino. Para acabar con el toque de política nacional, proclaman la vicepresidencia de Barrientos (*Presencia* 4 de octubre de 1963).

De las palabras, pronto se pasó a los hechos. Esta vez fue Flores quien pasó al ataque. Primero, a fines de noviembre hizo un show de fuerza en La Paz, a donde acudió con 400 campesinos para hacer una manifestación de repudio al comunismo y al castrismo —al que atribuyeron el reciente asesinato de Kennedy en Estados Unidos— y por supuesto acusaron de comunistas a Salas, a Samuel Marcos Mamani, y a Eliseo Gutiérrez. Y al día siguiente 50 milicianos armados del grupo Flores (entre los que estaba todavía Arturo Loayza, de Ingavi y también Fernando Choque, de Omasuyos) utilizando vehículos del Ministerio de Asuntos Campesinos, lanzaron un furibundo ataque a la localidad misma de Warisata. Según los denunciantes Eliseo Gutiérrez y otros dirigentes locales, Cipriano Cosme y Marcelino Quispe, hubo tres muertos, unos 20 heridos y 80 casas saqueadas, de las que al menos una docena fueron además incendiadas.

Samuel Marcos Mamani no estaba presente, pero su casa, en la entrada de Warisata, fue uno de los primeros objetivos: fue saqueada e incen-

<sup>33</sup> Ponce era patrón de Mollo (Ayata), lugar en que realizó numerosas investigaciones arqueológicas. Durante su breve gestión como Ministro en 1963 aplicó la Reforma Agraria en su propia hacienda, en la que mantuvo algunos derechos y terrenos. Años después en 1978, no mantiene ya prácticamente vínculos estables con dicha hacienda.

diada, al igual que un camión viejo que había conseguido unos meses antes. Parece que en este saqueo de Warisata ya participó Pancho Viscarra, un nuevo líder de Achacachi, del que enseguida hablaremos.

Junto con él participaron también grupos campesinos de algunas comunidades de la Rinconada, a pesar de que lógicamente podría haberse esperado que estuvieran en el bando de Warisata, más que en el de Achacachi, dada su ubicación geográfica. El día siguiente al saqueo, 200 mujeres de la región de Warisata desfilaron en La Paz frente al Palacio de Gobierno en son de protesta. Acusaron no sólo a Flores, sino también otra vez al nuevo ministro Ponce Sanginés, por haber dicho, supuestamente, que Warisata estaba con Rubén Julio. Pero Ponce lo desmintió al día siguiente, acusando en cambio a Samuel Marcos Mamani y a Eliseo Gutiérrez de barrientistas (*Presencia* 26-28 de noviembre de 1963).

Las escaramuzas seguirán en los próximos meses. Por ejemplo a fines de diciembre un grupo de campesinos se apoderó de las armas que estaba llevando un camión de la Fuerza Aérea que regresaba de llevar propaganda del general de aviación René Barrientos a Warisata.

Pero el encuentro más fuerte entre los dos grupos ocurrió el primer jueves de abril de 1964. Todos los jueves hay feria grande en Warisata. Aprovechando la multitud y también el enardecimiento barrientista que se había ido acumulando a medida que se acercaban las elecciones, una multitud de Warisata emprendió la marcha hacia Achacachi y allí tomó la población, en venganza por el saqueo de Warisata cinco meses antes. Pero los partidarios de Flores (y del candidato Rubén Julio), que se presentaban al mismo tiempo como pazestenssoristas, hicieron un contra-ataque. Vinieron grupos campesinos de la parte de Huarina, Huatajata y hasta de la provincia Manco Kapac, que eran los puntos más fuertes de Flores, aparte de los grupos que éste tenía en Achacachi, principalmente en la parte sur y en Belén, los cuales seguían las órdenes de Pancho Viscarra. El saldo fue de 7 muertos y 32 heridos. Los de Flores y Viscarra, una vez retomada la población, siguieron su marcha nuevamente hacia Warisata donde saquearon de nuevo las viviendas y golpearon a campesinos en busca de los dirigentes. En la tarde Viscarra encontró en la puerta del cementerio al líder barrientista campesino Samuel Nina<sup>34</sup>, el cual le pidió perdón de rodillas. Pero Viscarra –según los achacacheños a quienes quedó grabada la imagen– descargó todo el cargador de la pistam sobre Nina. Así estaban de excitados los ánimos (*El Diario* 4-8 de abril de 1964, más relatos de testigos).

Para Felipe Flores estos conflictos locales acabaron de manera súbita e inesperada en la puerta del Ministerio de Asuntos Campesinos en la ciudad de La Paz: allí se encontró con su viejo amigo, Arturo Loayza, con el que últimamente había tenido diferencias. Flores le había acusado del robo de un jeep y máquinas de escribir de la Confederación y lo había mandado a la cárcel. Además discrepaban en la selección de candidatos vicepresidenciales. Se dispararon uno al otro en reyerta callejera y ambos murieron al instante (*El Diario* 15 de abril de 1964).

#### 7.2. PANCHO VISCARRA

Flores dejó un vacío al nivel nacional oficialista, que no pudo llenarse de inmediato, sobre todo teniendo en cuenta la propia confusión existente al nivel de gobierno.

Pero en el cálido ambiente achacacheño, era obvio –quizás incluso desde antes de la muerte de Flores– que el sucesor era Pancho Viscarra, el triste héroe de los últimos conflictos de Warisata, que se estaba imponiendo por la mera superioridad de su fuerza bruta.

Lo peculiar de Pancho Viscarra es que era hijo de una de las familias más importantes de "vecinos" terratenientes de Achacachi. Su padre tenía haciendas "nuevas" incrustadas precisamente dentro del área de la comunidad originaria de Warisata. Pancho tenía una farmacia en la plaza principal de Achacachi, estaba casado con la única alemana del lugar,

<sup>34</sup> Samuel Nina apareció en la prensa sólo cuatro meses antes firmando un documento contra Arturo Loayza, por ciertos desórdenes. Su firma en aquella ocasión apareció junto a la de Antonio Burgoa, Valentín Condorena, Francisco Choque Llusco y otros claros partidarios de Flores y de la línea oficialista (El Diario 10 de diciembre de 1963)

y tenía el único "hotel" digno de este nombre que existe en Achacachi<sup>35</sup>. A pesar de esos antecedentes, a Pancho Viscarra le cupo desempeñar un rol de dirigente campesino, debido a su activa militancia en el MNR: es otra de esas contradicciones de partidos "revolucionarios" pero también populistas y policlasistas.

Viscarra era el jefe del comando del MNR en Achacachi y, tal vez sin darse cuenta, las circunstancias le fueron empujando a este rol de dirigente campesino.

No es claro el momento en que empieza a actuar como tal. Su nombre aparece en la prensa a partir del enfrentamiento de abril con los de Warisata. Pero alguna gente de Achacachi ya le pone como líder desde antes. Algunos le ponen incluso como el sucesor de Salas y alguien me ha hablado de una fuerte baleadura entre Salas y Viscarra que no he podido precisar más, ni confirmar. Lo que sí es evidente es que desde la inesperada muerte de Flores es él quien asume el liderazgo en Achacachi.

Este liderazgo empieza con una huelga-bloqueo de caminos por parte del campesinado. Inmediatamente después del choque Achacachi-Warisata, la policía envió al lugar un destacamento del regimiento Aliaga, con "80 hombres, 4 detectives y un médico" para establecer el orden en el lugar. Poco después fueron detenidos tanto Pancho Viscarra como su contrincante Eliseo Gutiérrez de Warisata, y por este motivo el campesinado entró en el bloqueo de caminos, exigiendo sobre todo la liberación de Viscarra (*El Diario* 20-22 de abril de 1964). Barrientos había enviado aviones rasantes por la zona en los días anteriores, con el efecto psicológico de mayor excitamiento en vez de amedrentamiento (*id.* 22 de abril). En la Rinconada incluso había habido un muerto del corazón por esos vuelos y los campesinos ya hablaban de disparar contra los aviones. La amenaza consiguió su objetivo. Viscarra fue liberado y empezó una nueva era de dominio violento en la región.

<sup>35</sup> Algunos dicen que Pancho Viscarra había estado en la normal y que había recibido especializaciones para educación rural en el CREFAL de Pátzcuaro (México) y en Panamá. Es posible que esta información se refiera a su hermano José, que por muchos años fue director de la Normal de Warisata.

La mayoría de los achacacheños que han hablado sobre el asunto, tanto en 1965 como diez años después, en 1975, consideran que la peor época fue la de Viscarra.

Se dice que Viscarra tenía un grupo de 200 milicianos armados quienes se instalaban en la alcaldía, incluso haciendo destrozos en el salón de actos, que era considerado por los vecinos como una de las principales joyas de la población. Entre sus principales lugartenientes se menciona a Alberto Nina —apodado el *Nasa Muru*, narices rotas—, Zacarías Choque, Manuel Silvestre y, en la Rinconada, Tomás Ticona, de Ch'uqñaqala. Un recuento hecho por un dirigente de Warisata (Marcelino Quispe) señala que en los pocos meses en que estuvo en el poder fue responsable por la muerte de 12 campesinos y de 1 profesor, y el saqueo de más de 200 casas en la región de Warisata.

Un dato significativo es que en las estadísticas del dispensario de Achacachi (no demasiado bien llevadas, por cierto), el número de casos de atención por motivos de baleaduras o reyertas pasó en esta época del 20% del total de casos atendidos al 50%. La época de Salas dice que se caracterizó por concentraciones campesinas casi semanales. La de Viscarra, por tiroteos casi constantes. Ambos establecieron un toque de queda que hacía peligroso deambular por las calles a partir de cierta hora de la noche.

Los vecinos dicen que, a pesar de su origen, Viscarra rompió completamente con este grupo social. Pero los campesinos, en cambio, dicen que era amigo de los vecinos. Dos hechos objetivos señalan que al menos cierta connivencia sí había entre Viscarra y los vecinos. El primero es que por primera vez desde la Reforma en su tiempo hubo un subprefecto vecino: el comerciante Ariñez, considerado como uno de los más ricos de Achacachi. El segundo es que durante su período hubo varios casos de sentencias de Reforma Agraria que se dictaron con ventaja para el ex-patrón incluso por encima de lo que era legalmente posible. Un caso es el de Pajchani Molino, una de las estancias consideradas partidaria de Viscarra donde, sin embargo, el patrón Desiderio Franco, un vecino amigo de la familia Viscarra, consiguió consolidar hasta 500 ha,cuando en realidad esta región altiplánica con influencia del Lago

tiene un límite consolidable máximo de 80 ha, y además el patrón en cuestión era dueño de varias propiedades, por lo que era sujeto a una declaración de latifundio con expropiación total.

Uno de los últimos abusos relatados acerca de Viscarra es que en octubre de 1964, sólo 15 días antes de la revolución de Barrientos, dio una paliza a un "indio" establecido en el pueblo, Francisco Larico, y saqueó su domicilio, por el delito de ser barrientista.

#### 7.3. LA VUELTA DE LA TORTILLA: EL GOLPE DE BARRIENTOS

De esta forma Achacachi había seguido "fiel" a Paz Estenssoro, por obra y gracia del fiel guardián Viscarra, incluso en el breve período en que Paz empezó su tercer período presidencial en compañía –finalmente—del nuevo vicepresidente Barrientos.

Pero Barrientos no aguantó mucho tiempo en compañía de Paz. El 4 de noviembre le hizo revolución desde Cochabamba e instauró una Junta Militar presidida por él y por el ambiguo general Alfredo Ovando Candia. El MNR, descompuesto y desvirtuado, caía por su propio peso, después de 12 años continuos en el poder. El ejército que él mismo había reorganizado se encargaba de darle el golpe de gracia. Barrientos, siempre muy amigo de Estados Unidos, empezaba la revolución "restauradora", de un claro tono derechista y capitalista. La caída de Pancho Viscarra fue incruenta. Al escuchar de la rebelión de Barrientos en Cochabamba, organizó en seguida una marcha a la ciudad de La Paz con 20 camiones cargados de campesinos armados, que salieron en columna desde Achacachi a las 7 de la madrugada. Pero al enterarse de la caída de Paz los milicianos se dispersaron y Viscarra se escapó probablemente al Perú, sin que apareciera de nuevo por Achacachi. Como en el caso de otros ex-dirigentes campesinos³6, Viscarra consiguió ulte-

<sup>36</sup> José Rojas, el famoso dirigente de Ucureña, aterrizó en los puestos de aduana de Villazón y Guayaramerín, en los cuales existen muchas posibilidades de lucro a través del "control" del contrabando. Raúl Zapata estuvo en la aduana de Puerto Acosta-Carabuco. Ya vimos que Toribio Salas consiguió un puesto de cobrador de impuestos en la Alcaldía de La Paz. El gobierno, reconociendo que el activismo de muchos líderes campesinos en el fondo responde

riormente del gobierno un puesto de aduana y se instaló en el lucrativo puesto de Desaguadero, donde se dio a la bebida y en 1973 tuvo un ataque cardíaco que le llevó en poco tiempo a la tumba.

La población de Achacachi se hallaba celebrando aquellos días la festividad de Todosantos y Difuntos, que se prolonga fácilmente varios días. Cuando el 4 de noviembre por la radio se enteraron de la caída de Paz y del MNR, los vecinos del pueblo de Achacachi se llenaron de júbilo "como si fuera gran feria", en contraste con la época de la Reforma, en que los vecinos habían ido desapareciendo "como si fuera un terremoto". De inmediato organizaron un "Comité de la Revolución Restauradora", se repartieron entre vecinos y obreros prominentes los cargos de subprefecto, alcalde, intendente, etc., y avisaron telefónicamente a Warisata, que tanto había peleado por la causa barrientista, del triunfo de su líder.

Pero Warisata reaccionó como había reaccionado ante el intruso Flores. Al día siguiente (5 de noviembre) los campesinos de esta zona llegaron a Achacachi e impusieron sus propias autoridades a la ciudad y a la provincia. Su pugna había sido con otros grupos campesinos por motivos tradicionales con racionalizaciones basadas en la politiquería nacional. Pero nunca había pasado por su cabeza la idea de ceder al dominio de los vecinos. Y el nuevo gobierno ratificó la acción de Warisata. Es que Barrientos tenía plena conciencia de que, al derrocar al partido que había dado la Reforma Agraria a los campesinos, tenía que tener sumo tacto para evitar enemistades con estos campesinos.

De esta forma los derrotados de ayer se convirtieron en los nuevos amos de Achacachi. Samuel Marcos Mamani siguió ejerciendo cierta autoridad, pero cada vez más distante, puesto que volvió a conseguir en las elecciones de 1965 (en que Barrientos "constitucionalizó" su golpe) el nombramiento de diputado nacional. El dirigente campesino de Omasuyos pasó a ser Eliseo Gutiérrez, quien además figuró en la Federación Departamental y la Confederación Nacional. Como subprefecto y alcalde fueron nombrados otros ex-campesinos de Warisata que ha-

a una necesidad de asegurar sus economías, ha buscado otros caminos para satisfacerles tal necesidad a cambio de librarse políticamente de ellos.

bían llegado a profesores rurales a través de la normal del mismo lugar: Marcelino Quispe, de la zona de Qutapampa, y Francisco Larico que dos semanas antes había sido pateado por Viscarra<sup>37</sup>.

Uno de los primeros actos de las nuevas autoridades fue meter en la cárcel a los principales lugartenientes de Flores y Viscarra, que habían participado en el saqueo de Warisata pocos meses antes.

#### **7.4. ACHACACHI EN 1965**

Gracias al estudio realizado por la Dirección Nacional de Antropología en Achacachi en enero-marzo de 1965, es decir, casi inmediatamente después de la subida de Barrientos, tenemos un retrato vívido de lo que era y sentía Achacachi y las comunidades del contorno en aquellos momentos. Resumiré aquí los rasgos más notorios.

En casi todos los sectores del pueblo y de las comunidades la imagen de los abusos de Viscarra sigue muy viva, y con más fuerza y repudio que la de la época de Salas, aunque de esta época se escuchan también críticas entre la gente del pueblo. En este sentido, la "restauración" de Barrientos aparece un poco como liberación. Ello es válido prácticamente para toda la población central, tanto para el grupo de vecinos como para el de obreros. Pero incluso en el campo no parece haber reacción en contra de la subida de un general que ha derribado el partido que había hecho la Reforma Agraria.

Los únicos que hablan claramente contra el nuevo estado de cosas – tanto al nivel nacional, como al nivel local de dominio de Warisata– son los campesinos de Belén. De hecho durante la investigación mencionada se produjo un incidente entre Belén y Warisata, que recuerda la belicosidad que había prevalecido hasta unos meses antes. El martes 2 de marzo de 1965 los de Belén habían llevado a enterrar a alguien al cementerio de Achacachi. Por lo visto el nuevo alcalde Larico profirió

<sup>37</sup> Otro Larico, colaborador de Elizardo Pérez en los años 30, había sufrido también golpeaduras en aquellas décadas.

algunas palabras insultantes y pegó con chicote a uno de los dolientes. El resultado fue que al día siguiente un grupo relativamente reducido de Belén invadió la Alcaldía y golpeó al alcalde y al registro civil. Este último tuvo que viajar hasta La Paz para ser atendido y de allí vino un refuerzo de 5 carabineros que fueron a Belén y apresaron a algunos el domingo 7 por la mañana. En represalia, en la tarde un grupo numeroso de Belén, que oscilaba entre 50 y 200, según los informantes, volvió a asaltar la Alcaldía, golpeó de nuevo al alcalde y obligó al intendente de policía a que lo apresara a él y también al dirigente campesino Eliseo Gutiérrez. La única autoridad constituida que se libró fue el subprefecto, quien fue rápidamente a La Paz a buscar auxilio y regresó con 30 carabineros que recién restablecieron el orden constituido. Los de Belén por si acaso, ya habían puesto sus posesiones más codiciables en botes, por si la policía llegaba hasta su comunidad

En general, Barrientos fue logrando un mayor control y consiguió que los dirigentes, por una parte, fueran algo más dóciles al gobierno y, por otra, perdieran poder efectivo sobre la provincia. Muchos de los preguntados a principios de 1965 reconocían que por primera vez después de muchos años se podía dudar de que la autoridad máxima de la provincia fueran los dirigentes campesinos. Y, también por primera vez en bastantes años, a pesar de que las autoridades provenían de la comunidad de Warisata, se podía decir que los pocos vecinos que se habían quedado y los muchos artesanos "obreros" que vivían en Achacachi mismo se sentían "recuperados" en su prestigio y estatus. Los investigadores mencionados asistieron, por ejemplo, a una reunión en la Alcaldía y pudieron observar la forma en que los "vecinos" tradicionales que quedaban trataban a las autoridades "indias" como superiores que dictaban a dichas autoridades lo que debían ejecutar. Se podía hablar también de clubs y grupos que representaban no sólo a los barrientistas, sino también al partido "gamonal" de la Falange (FSB) e incluso al antiguo PURS, anterior a la Reforma Agraria.

Esta actitud era más previsible en el pueblo que en las comunidades del campo. Pero en estas últimas Barrientos había logrado explotar hábilmente la tradicional rivalidad Warisata-Belén y el cansancio de muchos campesinos frente a los abusos de Viscarra y los suyos. Es significativo

que uno de los primeros actos de las nuevas autoridades campesinas del grupo Warisata fue encarcelar a varios lugartenientes de Viscarra que habían participado meses atrás en el saqueo de Warisata. Además Barrientos, hábilmente asesorado por el gobierno de Estados Unidos, había empezado desde un tiempo atrás el programa de "Acción Cívica de las Fuerzas Armadas" por el que, a través de la ayuda para ciertos servicios básicos en algunas comunidades rurales, se las ganaba para sí dentro de un esquema político-paternalista. Ya en octubre de 1963, cuando Barrientos recién se perfilaba como posible candidato vicepresidencial, hubo un significativo comunicado de 48 dirigentes de la subcentral de Warisata que se adherían a esta candidatura porque el general, a través del programa de Acción Cívica, les construía escuelas (*Presencia* 4 de octubre de 1963).

Sin embargo tampoco Barrientos logró la plena subordinación del campesinado achacacheño, a pesar de esos evidentes logros. El ataque ya mencionado de Belén es un ejemplo. Otro puede ser el fracaso de otros intentos, como el de la entrega de armas. Ya desde que era vicepresidente de Paz, Barrientos había iniciado la táctica de ofrecer arados contra entrega de sus armas por parte de los campesinos. Pero al menos en la región de Achacachi pocos fueron los campesinos dispuestos a este tipo de trueque. Más bien corrió el rumor de que los campesinos seguían recibiendo armas nuevas, gracias a su situación privilegiada junto a la frontera del Perú.

#### 7.5. BARRIENTOS SE CONSOLIDA, EL CAMPESINADO SE DILUYE

Barrientos tenía cualidades casi únicas para desempeñar el rol que se le había asignado de formar un Estado más tecnocrático, al servicio de las nuevas exigencias del capitalismo internacional, pero evitando un rompimiento social con las conquistas logradas por el período del MNR. Fracasó rotundamente en el caso de los mineros, donde simplemente apeló a la fuerza bruta y a masacres, como la célebre de la Noche de San Juan de 1967 (Iriarte 1972). Pero en el caso campesino tuvo bastante éxito en conseguir deshacer muchos logros organizativos de la Reforma Agraria, sin romper ni con la Reforma ni con los campesi-

nos. Le ayudaron a ello sus "regalos", su simpatía personal por la que sabía hablar en quechua, bailar con las cholitas de cada lugar, servirse la chicha y las comidas criollas con gusto, y aparecer con su helicóptero cada fin de semana en un nuevo rincón del campo. De esta forma fue consolidando el llamado "Pacto Militar-Campesino" que ha seguido rigiendo hasta 1978 las relaciones gobierno-campesino³8. Y de esta forma logró también romper lo poco que quedaba de la vinculación horizontal entre campesinos y organizaciones campesinas de diversas partes, fomentando en cambio las relaciones directas de cada sindicato con su propia persona, con un estilo vertical, paternalista y muy personalista, del tipo padrinazgo o relación patrón-cliente.

Al seguir la prensa de estos años, resulta ya mucho más difícil encontrar nombres de dirigentes campesinos. Todas las actuaciones y logros son atribuidos al propio general o a la nueva oficina gubernamental de "Desarrollo de la Comunidad". Se multiplican las noticias del campo, pero porque se multiplican las visitas del presidente. Hay en todo este tiempo varios viajes de Barrientos a Achacachi; pero en ninguno de los informes periodísticos de ellos salen registrados nombres de dirigentes, fuera del "líder máximo del campesinado, general Rene Barrientos". Al nivel nacional consigue rodearse de una serie de dirigentes, de origen campesino que le apoyan, sobre todo a través de la llamada 'brigada campesina parlamentaria", es decir de los senadores y diputados de origen campesino, entre los que figuran Samuel Marcos Mamani, de Warisata, Antonio Burgoa, de Muñecas, Jorge Solís, de Ucureña, y otros

<sup>38</sup> Se trata de un "pacto" por el que los militares, principalmente a través de sus funciones de gobierno y en menor grado a través de la llamada "Acción Cívica", se comprometen a ayudar materialmente en diversas obras y bienes materiales, como caminos, calamina, etc. y, por otra parte, los campesinos se comprometen a apoyar a los militares que están en función de gobierno. Barrientos junto con el general René Bernal, entonces Ministro de Asuntos Campesinos, lo promulgó por primera vez. Los diversos congresos campesinos, organizados con apoyo gubernamental-militar desde los tiempos de Barrientos, han ido ratificando este "pacto". En realidad más que "pacto", que supone dos partes libremente contratantes y en igualdad de circunstancias, se trata de la política gubernamental hacia el campesinado: aparecer como su bienhechor, para congraciarse un apoyo aparentemente multitudinario. En este sentido se trata de un pilar político de regímenes militares que, con la brevísima interrupción de Siles Salinas en 1969, han gobernado Bolivia desde 1964. El pacto tuvo fuertes deterioros en 1974, a raíz de una masacre de campesinos en Cochabamba por parte del ejército (Justicia y Paz 1975), pero siguió en pleno vigor oficial hasta la época de las elecciones de 1978, en que la mayoría del campesinado repudió la candidatura oficial de Pereda. Ello supuso la muerte virtual del pacto.

muchos. Mantiene también las Federaciones Departamentales y Nacionales (en las que Eliseo Gutiérrez, de Warisata, siempre aparece). Pero también en ellas prevalece la imagen de dirigentes "amigos personales" del presidente con pocas funciones representativas de las bases. Uno de los dirigentes campesinos que figura más es un mayor del ejército, Zacarías Plaza, que descolló por su papel directivo en varias masacres mineras. Pero también él es simplemente colaborador del general y aunque tenía cualidades que le favorecían, empezando por el dominio del idioma rural local, no pudo explotarlas tanto por el lado de Achacachi. Además allí, de una u otra forma seguía el recuerdo de una vinculación campesina con grupos de la COB y la izquierda, superior a la que hubiera podido desarrollarse en otras partes rurales del país. Barrientos había empezado con buen pie. Aprovechando el apoyo del fuerte sector de Warisata, visitó personalmente Achacachi en dos ocasiones durante los tres primeros meses de su presidencia. La primera vez, siguiendo una táctica que repetirá en numerosas ocasiones, Barrientos almorzó en la parroquia e hizo la visita a Warisata en compañía de uno de los sacerdotes de la misma. La segunda vez, en que ya se sentía consolidado, presidió el V Congreso Campesino de Omasuyos (12-13 de enero de 1965)39.

Sin embargo estos comienzos se fueron deteriorando poco a poco. La piedra de toque fue el llamado "impuesto único", que desde principios de 1968 era el nuevo nombre del impuesto predial rústico que ya había originado roces entre Paz Estenssoro y varias federaciones campesinas del país, incluyendo una de las de La Paz. La controversia esta vez adquirió mucha más resonancia y Achacachi volvió a desempeñar cierto papel en un episodio no reseñado por la prensa. Barrientos demostró casi simultáneamente su habilidad para conquistarse a los quechuas y

<sup>39</sup> El siguiente resumen del discurso de Barrientos en esta ocasión es una buena muestra de su táctica en tratar campesinos: solicitó unidad campesina: que cesen luchas, robos y violencias; habló de la necesidad de profundizar la Reforma Agraria y para ello propuso aumentar el número de soldados para poder servir mejor al pueblo y al campesinado con granjas experimentales y otros favores. Contrastó a Paz Estenssoro, que nunca había expuesto su vida por los campesinos, con su propia conducta y la de otros militares como Busch y Villarroel, que nunca abandonaron la causa y no se preocuparon ni de sus vidas. Una de sus frases, no exenta de connotación semi-racista, decía: "no importa tener la cara bronceada y curtida por el sol, el trabajo y la fatiga; lo importante es tener el corazón blanco... y el espíritu puro como la nieve de las montañas". (Datos de Dirección Nacional de Antropología, 1965).

también su mala aceptación entre ciertos grupos aymaras. En efecto, hubo fuertes protestas contra el proyecto gubernamental de impuesto en sendas concentraciones campesinas en Cuatro Ojitos (colonización de Santa Cruz, formadas sobre todo por cochabambinos y en Belén, Achacachi. Barrientos viajó a la primera y con su oratoria quechua apaciguó los ánimos convirtiendo la manifestación de protesta en homenaje. De allí salió en hombros e inmediatamente se trasladó a Achacachi -esta agilidad era su habilidad. Pero allí las cosas le salieron mal. Necesitaba intérprete aymara. Algunos dicen incluso que el intérprete (un profesor) no era fiel al discurso del general sino que añadía frases para su propio provecho. Los abucheos fueron en aumento. No es claro el papel que los dirigentes "oficialistas" -Gutiérrez y Marcos Mamanidesempeñaron en esta ocasión. Pero además en Warisata –la sede del barrientismo local- se estaba incubando otro foco antigubernamental: Los maestros4º. Las grabaciones realizadas en la ocasión parecen confirmar la sospecha de que los abucheos eran estimulados por maestros rurales oriundos del campo achacacheño o establecidos en la región. El caso es que no quedó más remedio a la comitiva presidencial que confundir a la multitud con gases lacrimógenos y escaparse precipitadamente aprovechando el caos.

A raíz de este acontecimiento y otros menos sensacionales pero que reflejaban la misma oposición, se creó en el departamento de La Paz el Bloque Campesino Independiente, la primera organización campesina desde la Reforma Agraria que hacía énfasis en la palabra "independiente", es decir, la primera que reconocía claramente la dependencia general que los sindicatos tenían con relación al gobierno y la necesidad de romperla. Como ya hemos visto, en épocas anteriores fue frecuente el fenómeno de organizaciones duplicadas y antagónicas. Pero todas ellas pugnaban para conseguir el favor gubernamental frente a sus contrincantes.

En cambio esta vez se quiere romper simple y llanamente el esquema de organización "oficialista".

<sup>40</sup> Junto con los mineros, los maestros fueron el otro grupo que casi siempre estuvo antagónico a Barrientos, originando huelgas en prácticamente todos los años de su presidencia, en demanda de mejoras salariales.

Entre las figuras principales de esta nueva organización hay dos de Omasuyos: Paulino Quispe –nuestro viejo conocido "Wila Saco" – y Dionisio Huañapaco, de Huatajata, el único líder, además del ambiguo Zenón Barrientos Mamani, procedente de la zona del Lago hacia Tiquina que llegó a tener prominencia nacional. La mayoría de los otros dirigentes procedían asimismo del Altiplano, aunque el Bloque ulteriormente también consiguió cierto seguimiento en otras partes, sobre todo en el distrito minero y las zonas de colonización. El Bloque se vinculó desde un principio a la COB, hasta el punto de tener su sede en las mismas oficinas de esta organización obrera. Pero adoleció de poco contacto con las bases campesinas. Como en el caso notorio de Wila Saco (y de Miguel Veizaga, en Cochabamba), varios de sus dirigentes eran viejos líderes campesinos, pero que ya se habían "quemado" ante sus bases por uno u otro motivo. Por ello el Bloque jugó cierto papel en el país y la opinión pública, pero nunca llegó a cuajar entre las grandes masas campesinas.

# 7.6. LA DESCOMPOSICIÓN: FACCIONALISMO COMUNITARIO

Pero a pesar de esos contratiempos, Barrientos consiguió un objetivo importante: la desmembración del movimiento campesino en Achacachi. Consiguió que se interrumpiera la cadena de líderes indiscutibles. Eliseo Gutiérrez siguió como dirigente "oficialista" al nivel nacional y departamental, pero tuvo problemas en su tierra. Como sus predecesores, fue acusado de ladrón y desapareció de la zona, según se cree, para establecerse privadamente en Cochabamba. Su nombre reaparece ocasionalmente en comunicados de prensa de "campesinos barrientistas", hasta el día de hoy. Pero su influencia real no es significativa. El otro dirigente local, Samuel Marcos Mamani, estaba más interesado en su cargo de diputado en La Paz que en su liderazgo en Omasuyos. En cualquier caso murió prematuramente hacia 1968 en un accidente de moto al regresar de noche después de haber celebrado en Taramaya el planeamiento para una nueva urbanización. Su cadáver ahogado apareció la madrugada siguiente junto con su moto en una laguna llamada K'ulta, que está sobre el camino a Warisata. Como siempre, a la versión de "accidente" siguieron en seguida los rumores de asesinato, sin que haya nunca una clarificación ni tampoco una confirmación. Y después de Marcos Mamani, ya no hubo ningún dirigente que lograra aglutinar a las bases. En estos momentos se desata el faccionalismo entre comunidades y entre grupos de comunidades. Parece como si se regresara a aquellos años anteriores a la Reforma, en que los patrones estimulaban esas peleas entre sus colonos (ver 3.3.). Conflictos los hubo sin duda desde antes. Pero hasta entonces la presencia de líderes supracomunitarios y de ciertas ideologías conflictivas —por superficiales que fueran— trasladaba más fácilmente el problema a niveles regionales<sup>41</sup>. En cambio, ahora, la ausencia de esos elementos desató más fácilmente los conflictos a niveles inferiores. Describiremos a continuación los casos más notorios:

#### a) Ch'uqñaqala vs. Yaqachi Grande

Es sin duda el caso más importante. Ch'uqñaqala, junto con algunas otras comunidades de la Rinconada, había tenido ya varios conflictos, a los que nos hemos referido más arriba, en la época de los patrones. Después de la Reforma Agraria también jugó cierto papel, principalmente en la época de Pancho Viscarra y en general cuando se formaron los bandos barrientistas y pazestenssoristas. En concreto Ch'uqñaqala proporcionó uno de los lugartenientes más famosos de Pancho Viscarra: Tomás Ticona. Él fue quien desde los principios de la Reforma ayudó a la formación de sindicatos por la región. Participó también con su gente en el saqueo de Warisata de 1964 en la fase final del MNR (7.1.). Todos estos datos muestran una comunidad claramente alineada con los grupos pazestenssoristas. Sin embargo otros informantes (incluyendo alguno que había sido dirigente en comunidades vecinas) afirman re-

<sup>41</sup> El incremento del faccionalismo al nivel comunitario desde el momento que se perdió un liderazgo regional parece confirmado por los datos que he logrado recapitular. Pero sería preciso un estudio más concienzudo de la época del MNR, en que la atención estaba más absorbida por acontecimientos mayores, para probar definitivamente este incremento. No queda descartada la posibilidad de que también en aquella época hubiera habido índices comparables, pero de los que no ha quedado constancia.

Entre los conflictos posteriores a la Reforma pero anteriores a Barrientos, el más importante ocurrió durante los primeros años después de la Reforma, entre Parki Pararani y Ch'uqñaqala. El origen fue una pelea de borrachos al regresar de celebrar Todosantos en Achacachi. Pero este primer incidente puso en marcha un conflicto que duró un mes, implicó la construcción de barricadas en cada bando y causó por los menos 5 muertos.

petidamente que Ch'uqñaqala fue también barrientista. Probablemente esta confusión tiene su fundamento real, puesto que normalmente la fidelidad a uno u otro bando cambia fácilmente según las circunstancias ambientales.

El conflicto se desató de nuevo en los últimos años de la presidencia de Barrientos. La comunidad vecina a Ch'ugñagala es Yagachi Grande, otra ex-hacienda que ya había tenido conflictos con la anterior en tiempo de los patrones y también en épocas más recientes. Por ejemplo en agosto de 1962 su fiesta anual dejó un saldo de 3 muertos. Cuando Barrientos subió al poder, sucedió a este micronivel de Ch'uqñaqala-Yaqachi algo parecido a lo que había sucedido en el conjunto de Achacachi: la hegemonía pasó a un grupo que hasta entonces había tenido que permanecer subordinado y que, ante la nueva coyuntura, empezó a hacer profesión de acérrimo barrientismo. Éste era el grupo de las familias Ventura (liderizada por Gregorio) y Mamani. Este grupo tuvo primero conflictos intracomunitarios con otro complejo familiar, liderizado por la familia Limachi, que se decía partidaria de Víctor Paz. Ambos bandos tuvieron peleas entre sí que provocaron varios muertos. Pero con la subida de Barrientos, el dominio de Gregorio Ventura quedó patente. Éste se dice que empezó a hacer una serie de abusos: multas, presos, etc. Pero lo que más irritó a los de Ch'uqñaqala es que, desde su posición de poder, empezó a desviar hacia Yaqachi una acequia de agua compartida por estas dos y otras tres comunidades, rompiendo el equilibrio distributivo que existía desde antiguo. Tomás Ticona y su gente de Ch'uqñaqala no aguantaron más y marcharon sobre Yaqachi Grande, incendiando todas las casas de barrientistas que encontraron a su paso. La pelea duró una semana. Hubo nuevamente varios muertos por ambos lados. La situación se fue haciendo imposible y empezó un éxodo casi masivo de yaqacheños hacia la ciudad de La Paz. Éste más otros incidentes en 1971-2, a los que nos referiremos más adelante, han despoblado prácticamente la ex-hacienda de Yaqachi Grande. La gran mayoría de las casas están ahora deshabitadas y destechadas, ofreciendo en conjunto la apariencia de una comunidad fantasma o bombardeada. Aunque más suavemente, en el conflicto participaron también en algún momento las otras dos ex-haciendas colindantes con Ch'uqñaqala, Taypi y Parki Pararani. Así un nuevo conflicto por la acequia dejó en 1971 un muerto y dos heridos a Taypi Pararani, atribuidos al grupo Limachi de Yaqachi. Se estima que el conjunto de los conflictos en esas 4 comunidades ha dejado un saldo de 40 muertos y una serie de tensiones que aún duran hasta el día de hoy. Por ejemplo, aún ahora para ir a la Cordillera, la gente de las cuatro comunidades tiene que utilizar un mismo sendero; pero los de cada comunidad evitan cuidadosamente el tener que encontrarse y saludar a los de otras comunidades (y sobre todo a los de Ch'uqñaqala) "porque son malos".

#### b) Walata Grande Arriba vs. Walata Grande Abajo

Ambas formaban parte de la única hacienda Walata Grande del patrón Imaña, al que ya conocemos por los conflictos armados que tuvo Murumamani, del patrón Franco. Como en tantos otros lugares, y a pesar de que todos reconocen los abusos que hacía el patrón, los colonos de la ex-hacienda siguieron haciendo una serie de servicios para el antiguo patrón: cuidar sus rebaños al partir, sembrar en la parte del patrón también al partir, mandarle cargas de papa como "cariños" en tiempo de cosecha, enviarle quesos, etc. Recién en 1968 hubo un grupo, principalmente joven, que empezó a cuestionar esta permanencia de un statu quo. Entre ellos estaba alguno que había llegado a estudiar en el colegio de Achacachi. La discusión los llevó a todos al Ministerio de Asuntos Campesinos –a la oficina de Justicia Campesina– a donde fue citado también el ex-patrón Imaña (enero 1969). Éste ofreció algún tipo de compensación monetaria por los servicios que le hacían sus ex-colonos y ello excitó aún más los ánimos. A los pocos días el conflicto, aparentemente tan pequeño, llegó a las armas; hubo tiroteo entre ambos grupos, con un muerto. Todo ello llevó a la escisión de la ex-hacienda en dos comunidades, dos escuelas y dos sindicatos; Walata Grande Arriba y Walata Grande Abajo. En principio los de Arriba (que tenían además una mayoría de evangelistas del grupo "los amigos" o cuáqueros) eran partidarios de seguir con los servicios al patrón; en cambio los de Abajo (que tenían una mayoría de católicos) querían romper. Cuando reventó el conflicto hubo por lo menos 14 familias de Arriba que se trasladaron Abajo, y unas 13 de Abajo que se pasaron Arriba, dejando otras tantas casas abandonadas y que, nuevamente, están ahora destechadas como si hubiera habido un bombardeo. Es de notar que en el conflicto, a pesar de los datos mencionados, no hubo claras agrupaciones ni por factor religioso (algunos cuáqueros se trasladaron al lado "católico" y viceversa) ni por alianzas familiares (miembros de la misma familia se alinearon en bandos diversos). De hecho tras el tiroteo ni los de Arriba ni los de Abajo siguieron haciendo servicios para el antiguo patrón: se consiguió el objetivo del bando innovador, pero al costo de dividir definitivamente a la comunidad. Aún ahora, en 1979, sigue una tensión interna entre ambos grupos.

# c) Santa María Grande vs. Ch'iyaruyu

Empezó todo con una pelea durante un partido de fútbol en 1969, que causó 3 muertos y provocó una serie de venganzas y contra-venganzas que hasta 1972 ya había causado por lo menos 5 muertos más.

#### d) Pajchani Grande

Esta ex-hacienda ya había tenido algún conflicto con Pancho Viscarra. Pero fue hacia 1965 cuando empezó a generar un nuevo tipo de problemas. Se encontró y se empezó a explotar allí una pequeña mina, llamada Carmen. Estaba en terrenos comunitarios que, por un arreglo con los dirigentes locales, pasaron a ser explotados por un campesino forastero de la región de Ancoraimes (Zamora). Los otros ex-colonos no aceptaron tan fácilmente que un recurso de todos pasara sin más a beneficiar a unos pocos. De esta manera se desataron varios asesinatos por uno u otro bando, y se formaron alianzas entre diversas comunidades en uno y otro bando, en un conflicto que seguía en los años 70.

# e) Conflictos menores

Los ha habido, principalmente desde la época de Barrientos hasta el presente en varias otras comunidades.

Sólo en Parki Pararani, del área especialmente inquieta de La Rinconada, he podido registrar los siguientes:

• Parki Pararani vs. Taypi Pararani: dos días; barrientistas vs. pazestenssoristas. Sin heridos. Hacia 1964.

- Parki Pararani vs. Walata Quwani: por linderos de pastoreo. Un herido. Hacia 1963.
- Parki Pararani. Peleas internas en la comunidad, iniciadas por borrachos, seguidas de sanos. Dos muertos. Hacia 1968.
- Parki Pararani vs. Ch'uqñaqala, de nuevo en la época electoral y post-electoral de 1978.

Estos pequeños conflictos han seguido más o menos hasta los años posteriores tanto entre comunidades como dentro de las comunidades. En 1972 en que tuve oportunidad de hacer mis primeras visitas a la región de Achacachi, anoté los siguientes casos, que pueden dar idea de cómo el faccionalismo se había ido apoderando de la región en esos últimos años:

- Belén vs. Ajllata: por acceso a totorales en el Lago.
- Belén (zona Warku) vs. Chawira Pampa: por acceso a totorales en el Lago.
- Santa María vs. Ch'iyaruyu: seguía el conflicto de 1969, ya mencionado.
- Umacha vs. Qurpa Qalaqala: por el control de la feria, nuevo cantón y proyecto de pueblo en el lindero entre ambas ex-haciendas.
- Ch'uqñaqala vs. Yaqachi. Seguía el conflicto de 1955ss, ya mencionado.
- Qurpaputu vs. Pungunuyu. Conflicto por linderos, estimulado por el antiguo patrón de Qurpaputu.
- Umaphusa. Dos facciones dentro de la comunidad.
- Tacamara. id.
- T'ula T'ula. Dos facciones por motivos religiosos.
- Apuraya. Dos grupos en la comunidad, que reflejaban su antigua división en dos haciendas distintas.

#### **7.7. CHISPAZOS Y TANCAZOS. 1965-1977**

Desde la época de Barrientos hasta 1977 no hubo mayores cambios dentro de la franca decadencia de todo movimiento campesino en la región de Achacachi. No ha surgido ningún dirigente regional claramente aglutinador. Durante la época de Bánzer hubo un dirigente nominal que ya había empezado a vislumbrarse desde los años de Barrientos.

Era de Belén y se llama Paulino Quispe, igual que su paisano *Wila Saco*. Pero no tuvo ni de lejos la influencia que había tenido su homónimo. Su nombramiento fue prácticamente señalado a dedo por el gobierno, al que ya había servido antes como TDC (Trabajador en Desarrollo de Comunidad) de la agencia gubernamental Desarrollo de Comunidad, muy ligada a la Estación Experimental de Belén. Un índice de decaimiento del movimiento es que en enero-junio de 1976 no convocó ninguna reunión de dirigentes locales: 15 años antes había concentraciones semanales de dirigentes y bases de todas las comunidades.

Después de la muerte de Barrientos hubo alguna nueva animosidad durante los breves regímenes de Siles Salinas, Ovando y Torres (1969-1971). Un momento fue para conseguir electricidad. Para ello los vecinos del pueblo –liderizados por el vecino Carlos Cuentas (posteriormente alcalde y sub-prefecto) y por su club recreativo CIPA (Club Independiente de Pobres Artilleros) – convencieron a los campesinos a actuar mancomunadamente. Se llegó incluso a volar uno de los postes de la línea eléctrica que va a la mina Matilde, y finalmente se logró el objetivo... aunque obviamente sólo para los vecinos del pueblo. Otro momento fueron los bloqueos de caminos y las luchas por la hegemonía departamental entre dos dirigentes que habían conseguido apoyo en la provincia. Pero significativamente ninguno era de la región: Dionisio Osco era de la provincia Pacajes, y Genaro Flores era de la provincia Aroma.

Los vecinos reconocen que recién con el advenimiento del régimen de Bánzer volvieron a nombrarse autoridades provinciales que realmente representaban su clase social "como en los años anteriores a la Reforma Agraria". Ha habido también varios conatos de retorno de algunos patrones a sus antiguas haciendas. Ninguno ha tenido éxito en el sentido de recuperar tierras. Pero sí en el sentido de que se animaron a regresar después de muchos años de ausencia para hacer algunas negociaciones con sus antiguos colonos, por ejemplo para venderles en condiciones suficientemente ventajosas terrenos que habían quedado para el antiguo patrón o que habían quedado en litigio<sup>42</sup>.

<sup>42</sup> Hemos escuchado casos en Punkunuyu, Qurpaputu, K'asamaya, Murumamani, Japuraya, Aqhirani, Umacha, Taramaya, Tari. Probablemente hay otros que han escapado a nuestra atención.

En los primeros años del régimen de Bánzer hubo algunos chispazos, pero todos ellos fueron rápidamente sofocados con ayuda del ejército y, en varias ocasiones, incluso con la movilización de tanquetas. He aquí los principales casos:

- Enero 1972. Estación Experimental vs. Belén. Ya conocemos la animosidad entre la Estación y la comunidad Belén por motivo de terrenos. Por eso la Estación ha reducido su terreno de 3.000 ha al principio hasta las 132 que le reconoció la Reforma Agraria, que en la práctica se han reducido ahora a 109. Era ya consuetudinario que los campesinos de Belén robaran cebada de la Estación para alimentar sus propios ganados, pues han considerado desde siempre que la Estación eran tierras quitadas injustamente a la comunidad. A principios de 1972 el director de la Estación puso unos guardias armados para evitar esos robos. Pero a las dos semanas los dirigentes de Belén le dieron un ultimátum para retirarlos. La Estación pidió apoyo del Ministerio de Defensa. La tarde del mismo día dos aviones militares sobrevolaron la región e hicieron disparos de amedrentamiento, y llegó un contingente de 70 soldados armados, de los que 50 se quedaron acantonados en la Estación durante una buena temporada. No llegó a haber choques.
- Febrero-marzo 1972. Ejército vs. Pajchani Grande. La comunidad intentó expulsar al forastero que explotaba la mina Carmen en terrenos comunales, que había creado conflictos violentos en años anteriores. Pero el interesado fue a buscar y consiguió el apoyo del destacamento acantonado desde el mes anterior en Belén y Achacachi. Los soldados llegaron en dos caimanes, registraron las casas de la comunidad, de las que sacaron 5 rifles, pero también ropa, dinero, radios y otras pertenencias. Hubo además órdenes de apresamiento para varios dirigentes, aunque éstos fueron apoyados por varios dirigentes campesinos en la prensa de La Paz.
- Mayo 1972. Ejército vs. Yaqachi Grande y Ch'uqñaqala. Un Ventura, que había sido expulsado de Yaqachi en 1970, regresó al lugar acompañado de soldados reclamando la propiedad de un terreno. Pero cuando el teniente que encabezaba al pelotón intentó hablar al grupo reunido, fue alcanzado en el brazo por una bala por lo que los visitantes se retiraron rápidamente. La propia comunidad asustada decidió en asamblea entregar a las autoridades de Achacachi a

los tres que consideraba culpables. Pero se encontró al día siguiente con la sorpresiva visita de tres tanques del regimiento Tarapacá que vinieron desde La Paz. Las tanquetas atemorizaron a la comunidad y también a la vecina de Ch'uqñaqala, siguiendo hacia las laderas del Illampu. El ejército allanó domicilios y requisó armas<sup>43</sup>. Unos 50 campesinos se escaparon hacia la ciudad y hacia la cordillera. La Federación Campesina de Omasuyos hizo un comunicado dirigido al comandante local en el que, tras adherirse al gobierno de Bánzer, pidió el retiro del ejército por este abuso.

Octubre 1972. Ejército vs. Santa María y Ch'iyaruyu. Con ocasión de la fiesta del 14 de septiembre hubo nuevos muertos (incluida una vaca) en el conflicto entre estas comunidades iniciado en 1969. Según los comunarios, el ejército destacó un camión con 30 soldados y 5 tanquetas. Hubo tiroteo, del que resultaron 2 heridos trasladados al hospital de Ancoraimes, y 15 detenidos. Sin embargo, el ejército negó su participación mediante un mentís oficial. De esta forma, con motivo de estos y otros incidentes (entre los que hubo otro fuerte tiroteo con tanques contra un convento local en el que se habían refugiado unos "guerrilleros"), el ejército llegó a establecer un cuartel local con varios centenares de soldados, que, con algunas oscilaciones en el número, sigue hasta hoy. Tanto campesinos como vecinos reconocen que la autoridad máxima de toda la región fue desde entonces el jefe de dicho cuartel. De esta forma el ejército se ha impuesto, de una manera análoga a la utilizada va desde Barrientos en los conflictos campesinos de Cliza-Ucureña, en Cochabamba, o en Tolata, o en las minas. Por suerte en Achacachi, a diferencia de otros lugares, el orden impuesto por la fuerza de las armas no ha provocado masacres, pero sí una serie de pequeños abusos.

El ejército ha estimulado también el "Pacto Militar-Campesino" en el área; repartió en 1975 varios libros de actas con las premisas del mismo, repartió carnets individuales del pacto, etc. Todo ello respondía a las nuevas tácticas del auto-golpe de noviembre de 1974 por el que,

<sup>43</sup> Paradójicamente unos años más tarde algunos soldados acantonados en Achacachi nuevamente ofrecían armas en venta a los mismos campesinos de estas comunidades. Pero éstos se negaron a comprar porque temían que, después de gastar su plata, igual regresaría el ejército a confiscárselas.

sin cambio de presidente, los civiles fueron separados del gobierno, y los sindicatos fueron suprimidos<sup>44</sup>. El pacto ha hecho también algunos intentos de Acción Cívica. Por ejemplo, el comandante del ejército local ofreció una posta sanitaria en la Rinconada, aunque ésta no llegó a realizarse. Y en Qasina consiguió, por acuerdo con la comunidad, una buena extensión de tierra para montar allí una nueva estación experimental (proyecto que después de cuatro años aún no se ha ejecutado, aunque la superficie sigue cercada). En estos proyectos, las comunidades han recibido con cierto atractivo a los militares. Pero no faltan tampoco comentarios como el de un campesino de Warisata: "Es pacto, pero obligatorio", y el de otro de la Rinconada: "Ahora estamos callados, porque está el Ejército; pero cuando cambie el gobierno…".

<sup>44</sup> Los antiguos secretarios generales de los sindicatos fueron llamados "coordinadores", enfatizando el rol interclasista que se les quería dar, entre trabajadores y patrones. Este nuevo nombre fue adoptado rápidamente en el campo, como más moderno. En este sector el gobierno habló pronto de un nuevo reconocimiento del sindicato campesino ante varias protestas. Sin embargo para ello el gobierno elaboró un nuevo estatuto campesino en que los antiguos sindicatos se llamaban "núcleos" y estaban dirigidos por un "coordinador" (Ver Albó 1979). Tal estatuto nunca llegó a estar vigente.



## OCHO EL DESPERTAR 1978

No fue preciso un cambio de gobierno. Bastó la apertura hacia las elecciones en la época final del mismo gobierno de Bánzer.

En efecto, como resultado de las presiones del presidente Carter desde los Estados Unidos, Bánzer tuvo que buscar una imagen más concorde con la nueva política norteamericana de los "derechos humanos". En noviembre de 1977 llamó a elecciones. Pero el plan originario buscaba una comedia electoral, con los principales opositores en el exilio y unos sindicatos débiles y controlados. Una masiva huelga de hambre, iniciada por 4 mujeres mineras y secundada en las 3 semanas siguientes por 1.200 ciudadanos en todo el país desde fines de diciembre de 1977 hasta mediados de enero de 1978, obligó a cambiar el esquema de manera radical (Asamblea Permanente de Derechos Humanos, 1978). El gobierno tuvo que acceder a una amnistía irrestricta y el esquema de "coordinadores" nombrados por el gobierno cayó por su propio peso. Volvieron a surgir sindicatos independientes y se amplió el juego político de los partidos hacia las elecciones. Al fin hubo 9 candidatos, de los que los principales eran Pereda (UNP), otro militar, Bernal (PDC), y los expresidentes del MNR, Paz y Siles. El gobierno de Bánzer hizo todos los esfuerzos para asegurar el triunfo de su candidato oficialista Juan Pereda "a como dé lugar" por las buenas y por las malas. Pero en las elecciones del 9 de julio el triunfo combinado de la oposición y la mayoría de Siles (UDP) fue tan evidente, que ya no fue posible disimular un fraude demasiado notorio y hasta la Corte Electoral nombrada por Bánzer tuvo que anular las elecciones. Entonces el perdedor Pereda dio un golpe militar y se instaló igualmente en el poder, el 21 de julio de 1978, al mes de las elecciones, en un intento de prorroguismo. A los cuatro meses, el 24 de noviembre, Pereda fue depuesto por otro golpe militar del general Padilla, que apoyó nuevas elecciones en 1979. Y así concluye 1978, límite de este estudio, pero no acto final del proceso político. En todo el período pre-electoral uno de los principales recursos del gobierno de Bánzer para perpetuarse en el poder era seguir manteniendo su control sobre las mayorías campesinas del país. Para ello intentó por todos los medios mantener el monopolio político y sindical en el campo, a través de los coordinadores (militares) del Pacto Militar-Campesino, de la Confederación Campesina oficialista, y de la prohibición de facto a los demás grupos políticos para entrar al campo.

Pero el campesinado no se dejó. En el departamento de La Paz el principal instrumento para ello fue la Confederación Campesina Tupaj Katari, presidida por Genaro Flores, de la provincia Aroma. Su núcleo directivo provenía de los principales dirigentes que habían sido nombrados en el Congreso Nacional Campesino de Potosí, pocos días antes de producirse el golpe militar que derribó a Torres e instaló a Bánzer. Después de dicho golpe Genaro Flores y su gente, sobre todo del departamento de La Paz, siguió actuando en la clandestinidad. Al mismo tiempo se estaba creando una mayor conciencia de campesinado aymara a través de otras organizaciones, como el Centro Cultural Campesino Tupaj Katari vinculado a Radio Méndez y otras menos significativas. A medida que se iba deteriorando la imagen del gobierno y del Pacto, fue tomando cuerpo una organización sindical campesina independiente que tomó el nombre del mismo héroe indio del siglo XVIII, Tupaj Katari. A fines de 1977 empezó a mostrarse en público, primero a través de actividades todavía semi-clandestinas, y finalmente ya en forma pública, incluyendo un ampliado nacional en La Paz al que asistieron representantes de varios departamentos, e incluso observadores de organizaciones sindicales internacionales<sup>45</sup>. Aunque la Confederación siguió sufriendo la oposición gubernamental hasta después de las elecciones de julio y el subsiguiente golpe de Pereda, de hecho se fue consolidando como organización de bases y a fines de 1978 es sin duda la organización más representativa en La Paz, es fuerte también en Oruro, Potosí, Chuquisaca y, en menor grado, también en otros tres departamentos.

A diferencia del Bloque Independiente de los años 1969-71, la Confederación Tupaj Katari contó en forma creciente con un fuerte apoyo de las bases, sobre todo en el departamento de La Paz. El liderazgo y el apoyo más masivo de las bases se ha dado sobre todo en la provincia Aroma. Pero nuestra región de Achacachi y su zona de influencia no ha estado ausente ni mucho menos. Desde los principios uno de los principales pilares del movimiento ha sido precisamente Omasuyos, sobre todo a través del joven dirigente Estanislao Poma, de Ch'uxñapata (Ancoraimes), junto al límite Norte de Achacachi. Poma ya había tenido algún cargo departamental en la federación oficialista que entonces dirigía Genaro Flores, durante los gobiernos de Ovando y Torres. Otro de los dirigentes en Omasuyos era otro joven, Silvestre Esteban, de Chijipina Grande junto a Belén, quien había estado vinculado al Bloque Independiente hasta que éste cayó bajo el control del partido PC-ML, de línea pekinesa. El ya conocido dirigente movimientista Tomás Ticona, de Ch'uxñagala, también se unió al movimiento, pero dejando la batuta a elementos jóvenes como los anteriores. A través de ellos y otros elementos de base, Omasuyos estuvo presente en los diversos congresos y actividades. Incluso alguno de los achacacheños estuvo haciendo huelga de hambre en La Paz durante el movimiento de enero de 1978.

Después de Aroma, la zona de influencia de Achacachi fue la primera que se organizó en torno a la Confederación Tupaj Katari. Pocas sema-

<sup>45</sup> Los principales hitos fueron la concentración campesina en Ayoayo el 15 de noviembre de 1977, la conferencia clandestina de prensa el 14 de diciembre de 1977, el Congreso Departamental de Collana (Aroma) el 17-18 de enero de 1978, la participación de varios militantes en la Huelga de Hambre, más la amenaza de incorporación de otros ochenta si no se solucionaba el conflicto. Desde entonces organizó varios congresos provinciales y departamentales que culminaron en un Congreso Nacional en La Paz el 27 de marzo de 1978. Todo ello tuvo cierta cobertura en la prensa a favor y en contra.

nas después de la Huelga de Hambre, el 16 de febrero de 1978, se organizó un congreso campesino para la provincia Camacho, al Norte de Achacachi. La iniciativa partía de la Confederación Tupaj Katari, pero el hecho de escoger precisamente la provincia Camacho era un claro desafío al oficialismo para ver si cumplía también en el campo sus promesas de apertura a un sindicalismo independiente. El lugar escogido era el nuevo pueblo de Umanata, a pocos kilómetros de Escoma, Tajjani y Yaricoa, donde habían ocurrido ya incidentes en 1953, 1956 y 1960 (ver 5.4. y 6.4.). De los vecinos pueblos de Escoma y de Italaque provenían precisamente el ex-campesino y comerciante Pedro Surco, secretario general de la Federación Oficialista Departamental de La Paz, y el mayor Daniel Clavijo, coordinador del Pacto Militar-Campesino para todo el departamento, el hijo del nuevo subprefecto de la provincia, que a su vez había sido uno de los principales hacendados de la región. Surco y los dos Clavijo creyeron que podrían manejar fácilmente el congreso y, en vez de bloquearlo, procuraron volcarlo a su favor hablando con los organizadores locales. El día convenido llegaron más de 800 delegados de la mayor parte de la provincia, más unos 1.500 campesinos de base de la región. De hecho, y a pesar de la presencia de Surco y los Clavijo, los asistentes rechazaron a Surco y al Pacto Militar-Campesino y apoyaron, en cambio, a los Tupaj Katari. Los perdedores quedaron tan irritados que intentaron linchar a estos últimos en su paso por Escoma, se apoderaron de un vehículo presente en el Congreso y, a través del Ministerio de Asuntos Campesinos, propalaron la versión de que los extremistas y comunistas estaban agitando y creando "divisionismo" en el agro. Pero el campesinado de base había empezado a pronunciarse.

Dos semanas después, el 2 de marzo de 1978, sucedía algo semejante en el Congreso de Omasuyos, reunido en Ch'ixipata (Ancoraimes). Allí se reunieron unos 600 delegados de las regiones de Achacachi-Warisata, Ancoraimes y Huata (Huarina estaba ausente) y eligieron la nueva directiva provincial, presidida por Estanislao Poma, Silvestre Esteban, Tiburcio Mamani, Daniel Rojas, Tomás Ticona y Constancio Quijo. A media tarde llegó un caimán del ejército lleno de soldados del cuartel de Achacachi, para detener a los dirigentes: Pero éstos desaparecieron a tiempo.

Desde el Congreso hasta fines de 1978 se ha ido consolidando esta organización sindical campesina, principalmente en la zona Norte (que abarca el cantón Franz Tamayo y la parte Sur de Ancoraimes de la que procede Estanislao Poma) en Warisata y la Rinconada, y en la pampa de Belén-Chijipina. Hacia fines de mayo el dirigente oficialista Paulino Quispe, de Belén, hizo también un intento de reunión zonal pero no tuvo asistentes, y de hecho dejó campo libre a los nuevos tras una charla con Poma y su gente. El Pacto Militar-Campesino fue muriendo por inanición, tanto en la región como en otras muchas partes del país.

Paralelo a este proceso de reorganización sindical estuvo toda la campaña electoral sobre todo entre marzo y junio de 1978. En la región de Achacachi la contienda se redujo principalmente a la Unión Nacionalista del Pueblo, UNP u oficialistas (peredistas) vs. la Unidad Democrática Popular UDP (silistas), más intervenciones mucho más esporádicas de otros grupos como MITKA<sup>46</sup> y el Frente Revolucionario de Izquierda, FRI. Otros grupos políticos activos en otros departamentos apenas se dejaron sentir en la región de Achacachi<sup>47</sup>.

<sup>46</sup> Movimiento Indio Tupaj Katari. Son tantas las organizaciones campesinas, sobre todo aymaras, que utilizan el nombre de este líder indio del siglo XVIII, que es preciso un recuento-guía de las más importantes:

Universidad Popular Tupaj Katari, fundada por el gobierno del MNR y posteriormente desaparecida. Fue la primera en utilizar y popularizar este nombre.

Centro Cultural Campesino Tupaj Katari. Fundado en 1971, poco antes del golpe de Bánzer. Surgió a raíz de un popular programa aymara de Radio Méndez. Llegó a aglutinar a varias decenas de miles de campesinos que pagaban una cuota de 10 pesos para lograr una emisora y un mercado popular aymaras. Fue un primer embrión del que surgieron los movimientos que enseguida señalamos. Durante el gobierno de Bánzer parte de sus fondos, que ascendían a unos 22.000 dólares, fueron invertidos inopinadamente en 10 acciones (187.000 pesos) en Radio Progreso, que estaba en manos del gobierno, y el resto de los fondos sufrió un congelamiento por parte del mismo gobierno que acusó a la organización de "subversiva". Ahora sólo existe como un grupículo de orientación oficialista en torno a Radio Progreso.

Confederación Campesina Tupaj Katari, ya descrita en el texto. Es la principal organización de este nombre.

Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK). Partido político formado en la campaña electoral de 1978. Mantiene cierta afinidad con la Confederación precedente. Apoyó a Siles.

Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA). Partido político formado en la misma campaña. Tuvo sus propios candidatos, pero sólo lograron unos 5.000 votos. Su orientación es indianista y cuenta con el apoyo de algunas organizaciones indigenistas en Europa y América.

<sup>47</sup> En el conjunto nacional los más importantes, fuera de la UNP (Pereda) y UDP (Siles) ya mencionados, eran en el Oriente el sector MNR de Paz Estenssoro, aliado ahora con el PRA de Gue-

Como ya hemos indicado, un factor importante en la campaña oficialista era mantener su monopolio rural e impedir la entrada de opositores fuertes en el campo. Siles, por ejemplo, no pudo tener su campaña en ninguna parte del departamento de Santa Cruz, incluida la capital. Sólo se permitía que algunos candidatos estuvieran en algunas partes, para dar cierta imagen de apertura. Tal vez por esta razón y también por la presión misma de la gente, Achacachi se convirtió en una de estas excepciones. El día 11 de junio, a pesar de la oposición y represión del capitán Juan Renjifo Beltrán, comandante del regimiento Lanza con sede en Achacachi, Siles acudió a Achacachi y fue proclamado por una multitud de campesinos (era día de feria). Estuvo presente la Confederación Campesina Tupaj Katari, presidida por Genaro Flores, quien en su discurso dejó traslucir que, si bien apoyaban por el momento a Siles, ello era de forma temporal hasta que los campesinos pudieran tener sus propios dirigentes debidamente preparados. Estas declaraciones crearon tensiones entre los Tupaj Katari y los principales grupos políticos de la UDP, pero la alianza siguió adelante y Siles y la UDP contaron hasta el final con el apoyo explícito de la Confederación Campesina Tupaj Katari, así como del nuevo partido político campesino Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK), varios de cuyos dirigentes estaban vinculados con la misma Confederación.

El candidato oficialista Pereda estuvo muy activo desde principios de año buscando proclamaciones en todos los rincones de la República, incluyendo las principales poblaciones rurales: Copacabana, Tiwanaku, Escoma, Coroico, y otros mil lugares. Contaba con el pleno apoyo de las autoridades locales, muchas de ellas nombradas para la campaña, de las guarniciones militares y de las arcas públicas. Con frecuencia utilizó oportunidades en que la gente se aglomeraba para otros fines, como ferias, fiestas, entregas de obras, etc. Pereda intentó una proclamación en Achacachi, pocas semanas antes de la proclamación de

vara Arze, y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que tuvo como candidato al general Bernal, ex-ministro de Bánzer y de Barrientos, con quien había empezado el Pacto Militar-Campesino. Los antiguos barrientistas y algunos sectores derechistas del MNR (Rubén Julio) se unieron a la oficialista UNP. En cambio la UDP de Siles Zuazo aglutinó al MNRI (I = Izquierda), el nuevo partido MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria), el Partido Comunista (pro-ruso), un sector del Partido Socialista (Aponte) y el MRTK mencionado en la nota anterior. El FRI agrupó a los partidos de izquierda más radical (sobre todo POR y PC-ML), y logró unos 30.000 votos.

Siles, utilizando esta última treta. Achacachi había estado trabajando para tener un hospital desde hacía años. Aunque el edificio estaba aún medio desmantelado, se adelantó la inauguración al 21 de mayo. Para el efecto, se dieron abundantes facilidades de transporte y, sorpresivamente, cuando la gente ya estaba allí, empezaron a desplegarse pancartas y a preparar una proclamación. Pero lo que en realidad ocurrió fue un tumulto en el que resultaron un muerto y varios heridos, y el hecho cobró resonancia nacional como manipulación oficial a favor de una candidatura incluso por la violencia.

La prensa dio dos versiones contradictorias de los hechos, una en contra y otra a favor del candidato oficialista, como suele ocurrir en estos casos. Unos dijeron que el ejército había disparado a los campesinos, produciendo dos muertos y decenas de heridos y detenidos; los otros denunciaron que se encontraron cartuchos y se había descubierto un complot para asesinar a Pereda en la cancha donde debía bajar su helicóptero (Presencia y El Diario 23 de mayo). Parece que el tumulto se inició en parte por el conflicto entre los peredistas y los anti-peredistas, y en parte por reclamos y discusiones cuando un oficial de tránsito empezó a distribuir dinero a los camioneros que habían traído a la gente (se comprobó el reparto de 70.000 pesos; otros hablan de 150.000 y más). Entre la gente estaba mimetizado un pelotón de unos 30 soldados del cuartel local, vestidos de civil, y unos 20 agentes armados, igualmente de civil. Al iniciarse el tumulto, empezaron a correr piedras y balas, con el saldo de un muerto y 7 heridos. El hospital se inauguraba con sangre. Pereda no se atrevió a pasar más allá de Huarina, donde estaba esperando en un helicóptero militar.

Lo más que logró la campaña pre-electoral, y consolidó el subsiguiente golpe de Pereda, fue la formación de algunos grupos oficialistas en varias de las comunidades y sobre todo en el pueblo mismo de Achacachi. Surgieron así algunos conflictos internos. Pero, a diferencia de la belicosidad que había imperado en la región pocos años antes, esta vez no se llegó más allá de las tensiones. Los únicos muertos fueron el causado por la pseudo-proclamación de Pereda en Achacachi y el asesinato del ex-campesino y profesor rural Domingo Salcedo Mullisaca, en Tajjani (Escoma), la noche antes de las elecciones: El mayor Clavijo

y sus acompañantes, que pasaban en jeep por la zona, no toleraron un viva al MNR, proferido por la víctima al salir solo de su casa, junto al camino, y le dispararon (*Presencia* 11 y 14 de julio). El hecho llevó a un mayor acercamiento entre la Confederación Campesina Tupaj Katari y la Federación de Maestros Rurales.

De esta forma se llegó al domingo 26 de junio, día de las elecciones. Por primera vez en la historia desde que el MNR había establecido el voto universal, el campesinado votó en contra del candidato gubernamental. El análisis de este fenómeno necesitaría todo otro estudio que sería sumamente ilustrativo. Aquí sólo podemos señalar algunos aspectos propios de la región que nos ocupa. En el conjunto del país uno de los fraudes más corrientes fue la manipulación de los resultados electorales rurales, cambiando ánforas y a veces impidiendo incluso el recuento público de los resultados. Pero en el caso de Achacachi, cuya historia pre-electoral había sido ampliamente conocida a través de la prensa y radio, y a donde el día de las elecciones acudió uno de los observadores internacionales llegados al país en esta ocasión, la Corte Departamental Electoral no se animó a alterar los resultados. El cuadro 4 reproduce algunos resultados oficiales que hemos podido conseguir, contrastándolos con los de otros lugares cercanos donde se alteraron las urnas. Los resultados muestran ante todo un repudio de la fórmula oficialista en el conjunto del campesinado de la región. Sin duda que experiencias previas, como los "tancazos" mencionados en la sección 7.7. y los incidentes en la pseudo-proclamación de Pereda, contribuyeron a ello, junto con el sentimiento de que el gobierno había hecho poco para el campesinado. Incluso los proyectos de desarrollo rural existentes en la zona<sup>48</sup> estaban siempre vinculados a la controvertida Estación Experimental de Belén (ver 7.7.) y en los últimos meses se habían visto demasiado involucrados en campañas peredistas.

<sup>48</sup> Las instalaciones oficíales del Ministerio de Agricultura en el agro han sido siempre la base de lanzamiento de proyectos de desarrollo rural. En los últimos años los proyectos más importantes en el área de influencia de Achacachi fueron "Bolivia 21" concluido hacia 1973, y "Altiplano" y "Educación Integral", ambos actualmente vigentes. Todos ellos tienen financiamiento internacional de un monto de varios millones de dólares. Pero gran parte de los fondos se van en la planilla burocrática, siendo poca la proporción que llega realmente al campo.

### CUADRO 4. MUESTRA DE ALGUNOS RESULTADOS OFICIALES DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 9 DE JULIO DE 1978 EN LA REGIÓN DE ACHACACHI

(Fuente: Corte Departamental electoral)

Lugar	Nro. de mesas tabuladas	Pereda (UNP)	Siles (UDP)	Otros	Blancos y nulos
Achacachi	9	295	1706	35	72
Warisata	5	73	1134	54	42
Morocollo (Huarina)	9	171	2186	83	92
Ajllata (Huata)	5	16	1158	159	40
RESULTADOS FRAUDULENTOS <sup>a</sup>					
Escoma	10	2472	56	107	46
Yampupata	5	1500	-	-	-
Sicuani	3	900	-	-	-
Sencachi	3	900	-	-	-

Nota a. La mayor parte de estas ánforas tiene exactamente 300 votos, en muchos casos, todos para la UNP: Otras veces, simplemente se intercambiaron los votos dados a uno u otro partido.

El siguiente punto a analizar es por qué, dentro de las varias alternativas opositoras, el campesinado local apoyó precisamente a Siles. En realidad la pregunta se reduce a saber por qué no apoyó, en cambio, a Víctor Paz Estenssoro, que había sido tan influyente en la región hasta 1964. Otros grupos o eran desconocidos o carecían de recursos suficientes para llegar a hacerse ampliamente conocidos en la zona. En cambio Siles y Paz partían ambos del hecho de que el MNR había realizado la Reforma Agraria, hecho concreto e incontrovertible que todo campesino, incluidos los más jóvenes, reconocía. El apoyo a Siles más que a Paz se debe probablemente a los siguientes factores: (1) En la fase pre-electoral Siles y su gente (incluido algún ex-pazestenssorista, como Tomás Ticona) fue mucho más activo<sup>49</sup>. (2) La UDP integró a más elemento joven, aparte de su vieja militancia, mientras que el MNR-PRA de Paz se basaba más en sus viejos dirigentes. (3) Además Paz Estenssoro había colaborado con Bánzer al principio de su gobierno, precisamente durante la época en que hubo mayor represión militar en Achacachi; Siles, en cambio, había permane-

<sup>49</sup> De hecho no parece que en la época pre-electoral las candidaturas de Paz y de Siles llegaran a entrar en pugna seria en un mismo lugar. Más bien pareciera que se hubieran repartido departamentos en el momento de diseñar sus campañas.

cido más al margen y, por lo mismo, su figura se mantenía más idealizada. (4) Finalmente, en el caso de Achacachi, influyó sin duda el hecho de que la Confederación Campesina Tupaj Katari, que ahí era bastante influyente, apoyara a la candidatura de Siles. Los otros grupos que hubieran podido tener alguna influencia en el electorado eran el FRI y MITKA. El FRI, porque era la fórmula lanzada por la Central Obrera Boliviana, COB, que había tenido tanta importancia en Achacachi en los tiempos del MNR y tenía además a un candidato campesino, Casiano Amurrio, de Cochabamba. MITKA, porque era un partido surgido precisamente en el Altiplano y con candidatos de origen campesino aymara. Pero, a pesar de ser algo conocidas en la región, estas dos candidaturas hallaron poco eco en Achacachi, como en otras partes del campo (excepto la provincia Pacajes para MITKA). Ello se debe en parte a que estos partidos no tenían muchos recursos para lanzar una campaña masiva, pero sin duda alguna también porque el campesinado tuvo cierto realismo político y optó por alternativas más viables, dado el panorama nacional y las posibilidades reales de que un nuevo presidente actuara posteriormente a su favor.

Cuando el golpe militar de Pereda le dio el poder, los grupos peredistas de la región de Achacachi tuvieron cierto envalentonamiento y se recrudecieron de nuevo los conflictos, principalmente en la zona de Warisata-Rinconada. Los dirigentes oficialistas de Warisata, José Rojas y el profesor Lázaro Mamani, quisieron tomar represalias contra los "silistas" ahora perdedores. Tomás Ticona de Ch'uxñagala sufrió dos atentados nocturnos de los que salió ileso; en octubre Daniel Rojas, de Suñasiwi (Warisata) fue detenido por el comandante del cuartel de Achacachi y posteriormente golpeado en la sede local de la policía (Presencia 1 de noviembre, El Diario 5 de noviembre de 1978). Los principales dirigentes tuvieron que camuflarse una temporada por temor a represalias oficialistas y de los militares del cuartel acantonado en Achacachi. Pero el gobierno de Pereda nunca llegó a ser fuerte debido a presiones tanto internas de las FF.AA. como internacionales que le obligaban a mantener una imagen pública "democrática". Y por lo mismo la represión tampoco pudo seguir y, una vez más, no se pasó más allá de la simple tensión.

La Confederación Tupaj Katari sigue siendo fuerte y se está consolidando cada vez más, sin tener un oponente articulado. Una prueba de

ello es que el 15 de noviembre de 1978, al año de una de sus primeras demostraciones públicas, volvió a celebrarse un aniversario más de la muerte del líder indio que le da nombre. Se realizó una nueva manifestación en Ayoayo, a la que acudieron unos 8.000 campesinos. De Achacachi acudieron 7 camiones, con la diferencia de que ahora no había ningún gobierno que diera gasolina ni viáticos a los asistentes. Parte de los fondos eran de la Confederación y otra parte era pagada por los mismos campesinos. Incluso alguno de los camioneros era miembro activo de la Confederación.

Pero tampoco puede decirse que hechos como los comentados en este último capítulo muestren que el medio siglo de luchas campesinas estén dando ya su fruto definitivo. Se trata sólo de un nuevo capítulo cuyo desarrollo posterior tiene aún muchas incógnitas. Una incógnita está en la capacidad concreta que llegarán a tener las bases campesinas de Achacachi, así como del resto del Altiplano y del país, para integrarse activamente en la organización, en vez de ser sólo espectadores o a lo más simpatizantes pasivos. Otra es la capacidad de los dirigentes para seguir estando cercanos a sus bases, y para poder ir renovando permanentemente sus cuadros, en vez de caer en inmovilismos y ambiciones de escalar puestos, como había sucedido en momentos anteriores de la historia sindical campesina de Achacachi. Una tercera es la habilidad para consolidarse, manteniéndose sin embargo independientes frente a las propuestas halagadoras de gobiernos o partidos con intereses muchas veces contrapuestos a los del campesinado.

Incógnitas como las señaladas no son simples elucubraciones etéreas. Tienen su fundamento en una serie de indicios sacados de la realidad.

Uno de los aspectos más significativos al respecto es el afán mostrado por la Confederación para lograr un reconocimiento público, y al mismo tiempo el afán de otros grupos políticos para llevar a la Confederación, cuya fuerza se ve cada vez más clara, hacia su redil. Ambas tendencias pueden converger, entrar en conflicto de intereses o llevar a un acuerdo de circunstancias del que cada parte quiere en última instancia sacar su propia tajada. La historia de estas relaciones en el último año ayudará a ilustrar este punto.

A principios de 1978, después de los logros de la Huelga de Hambre, los Tupaj Katari, entre los que estaban presentes los achacacheños, intentaron apoderarse de la sede de la Federación Departamental Campesina, que estaba en manos de los oficialistas a los que los primeros no reconocían representatividad. Pero fueron impedidos por las fuerzas del orden. Entonces se trasladaron a la sede de la COB, donde fueron aceptados por los dirigentes, principalmente mineros, que entonces acababan de retomar su propia sede (en este caso, sin oposición gubernamental). Pero poco a poco retornaron al país otros dirigentes de la COB, vinculados con un partido político que a su vez controlaba a la antigua organización Bloque Campesino Independiente. Estos se opusieron sistemáticamente a que los Tupaj Katari entraran en la COB, arguyendo que en tiempos anteriores era el Bloque Independiente el que había sido reconocido por la COB, al tiempo que Genaro Flores y su gente eran "oficialistas" 50. Lo anterior era cierto, pero la razón principal era probablemente el hecho de que querían tener a unos campesinos controlados por el partido, cosa que no podían lograr con el nuevo grupo. Posteriormente, a pesar de diversos contactos entre dirigentes Tupaj Katari y varios dirigentes de la COB, el conflicto al nivel institucional ha seguido sin llegar a un acuerdo.

Otros partidos de oposición tomaron la táctica contraria. Intentaron ganarse a la Confederación dándole una serie de apoyos. Sin duda el hecho

<sup>50</sup> El asunto se remonta a los tiempos del presidente Torres en 1970-1971, en que se instaló la llamada Asamblea Popular. En ella la mayor parte de los miembros eran obreros y universitarios. En cambio se daba una representación no representativa a los campesinos (sólo 5 sobre un total de unos 400 titulares), porque se dudaba de su compromiso revolucionario. Esta representación la tenía el Bloque Independiente, dentro del que entonces estaba Dionisio Huañapaco, de Huatajata. Lo paradójico es que estos campesinos o ex-campesinos más ligados a la COB y a los partidos de izquierda apenas tenían vinculación con los campesinos de base. En aquellos momentos Genaro Flores y su gente estaba escalando los niveles máximos de la Confederación Campesina, dentro de un movimiento más arraigado en las bases, pero que no cuestionaba tanto el "oficialismo" de la Confederación, sino que más bien enfatízaba la necesidad de incrustarse en ella. Ya entonces los intentos de Flores y su confederación para entrar en la Asamblea Popular y de aumentar en ella la participación campesina fueron infructuosos. Genaro Flores nació en Antipampa (Aroma), trabajó una temporada como obrero en la Bolivian Power pero retornó a su comunidad. Participó en los estudios de la estructura agraria realizados en su zona por el Consejo Nacional de Reforma Agraria y la Universidad de Wisconsin, y de allí surgió su condición de líder, primero local, después provincial y departamental, hasta llegar a nacional pocos días antes de la caída de Torres. En 1971 dejó el esquema de la organización oficialista, después de haber llamado a sus bases a luchar contra el golpe de Bánzer.

de que Tupaj Katari entrara a formar parte de la UDP en la coyuntura electoral se debe en parte a estos apoyos. Pero por otra parte la Confederación se ha resistido constantemente a ser simplemente "manipulada" por estos partidos. Quiere mantener su margen de autonomía y negociar a partir de ella. Algún tiempo después de las elecciones, en un foro universitario un dirigente departamental de Tupaj Katari llegó a denunciar que algún partido estaba intentando sobornarlos con ofertas de dinero (*El Diario* 12 de noviembre de 1978). No se han presentado pruebas, pero la anécdota expresa conciencia sobre la existencia de la doble tendencia a ser reconocidos y a ser manipulados.

Después de la fuerte oposición gubernamental que se dio en los primeros meses, a fin de año la doble tendencia se ha dado incluso en la esfera oficial. Ya hemos mencionado el fallido intento realizado por la Confederación Tupaj Katari para apoderarse de la sede oficialista departamental a principios de año. Hemos mencionado también el intento, esta vez logrado, de desbancar al dirigente oficialista Paulino Quispe al nivel de Achacachi. Animados por éste y otros éxitos locales, a principios de septiembre de 1978 la Federación Departamental Tupaj Katari hizo un nuevo intento de apoderarse de la sede oficialista departamental.

Esta vez tuvo éxito inicial (Presencia 5 de septiembre de 1978). Más aún el encuentro entre kataristas y oficialistas dentro de la sede no fue agresivo. Más bien se abrazaron y acordaron no enfrentarse. Pedro Surco y los oficialistas reconocían en cierta medida la mayor representatividad o fuerza de los nuevos ocupantes. Pero de hecho la policía desalojó a los nuevos ocupantes al cabo de veinte horas, hecho que motivó la protesta pública de varias instituciones, por considerar que se seguía fomentando un tutelaje oficial sobre el sindicalismo campesino, y la contraréplica de otros grupos oficialistas (Presencia 6, 7, 17 de septiembre, El Diario 8, 19, 20, 21 de septiembre de 1978) incluidos los residuos peredistas del antiguo Centro Cultural Tupaj Katari (ver nota 46). A los dos meses, Pereda cayó por el golpe del general Padilla y la posición oficialista se suavizó todavía más. La Confederación Tupaj Katari hizo casi de inmediato un tercer intento, esta vez dirigido a la sede nacional de la Confederación oficialista, que desde la subida de Pereda ya no estaba dirigida por el ex-policía Oscar Céspedes sino por el ex-campesino y comerciante Pascual Gamón<sup>51</sup>. Nótese que esta sede está ubicada en los locales del propio Ministerio de Asuntos Campesinos y Agricultura. El nuevo ministro objetó a la toma apelando a que, a nivel nacional, existen otras varias organizaciones campesinas aparte de la Tupaj Katari. Enseguida Tupaj Katari se unió al llamado Comité de Bases, otro grupo campesino formado por ex-dirigentes oficialistas, sobre todo de Cochabamba<sup>52</sup>, que en la pasada contienda electoral había apoyado la candidatura del general Bernal y la Democracia Cristiana y que, tras las elecciones, seguía vinculado a Bernal, después de que éste se separó de dicho partido político y se acercó a la UNP de Pereda. Entonces el ministro accedió y Pascual Gamón con sus oficialistas "peredistas" se retiró. Pero a los dos días apareció un "Comité de Unidad" formado conjuntamente por los altos directivos de la Confederación Tupaj Katari, los del Comité de Bases, el propio Pascual Gamón y su gente, y un cuarto grupo desmembrado también del oficialismo, llamado Comité de Bases del Campesinado Revolucionario, presidido por el cruceño Miguel Trigo. Todos ellos ocupan actualmente la sede nacional con el visto bueno del ministro, y llaman a la unidad y a congresos a diverso nivel, que acaben por consolidar una única confederación nacional independiente (El Diario 5 de diciembre de 1978). Posteriormente han surgido tensiones y amenazas de retiro del comité por parte de Tupaj Katari, pero al mismo tiempo incluso el Bloque Independiente, que siempre se había mostrado reacio a participar, ha manifestado su intención de integrarse al Comité de Unidad (*El Diario* 30 de diciembre de 1978 y 1 de enero de 1979).

Sin duda en todas estas maniobras están presentes las tendencias antes señaladas. Unos buscan su propio reconocimiento y consolidación a un nivel cada vez más alto, en la esperanza de poder imponerse a los demás. Otros buscan una unidad nacional por encima de diferencias ideológicas. Pero además están quienes buscan una nueva fórmula

<sup>51</sup> Céspedes era originariamente "mozo" (= vecino, no campesino) de Toracarí, en el Norte de Potosí. Fue policía en Uncía durante la Masacre de San Juan en 1967. Barrientos le convirtió en dirigente campesino. Gamón nació en Maragua (Norte de Potosí) pero desde muchos años atrás ha sido dirigente oficialista de Chuquisaca.

<sup>52</sup> Entre otros dirigentes figuran Clemente Alarcón, de Oruro, que había sido subsecretario para Asuntos Campesinos en tiempo de Barrientos, Willy Román y Paulino Inturias, dirigentes de Ucureña y Cochabamba en tiempos de Ovando, y otros menos conocidos.

para poder seguir manejando al campesinado, sin los inconvenientes ya demasiado evidentes del llamado Pacto Militar-Campesino. ¿Quién saldrá con la suya? ¿O hasta qué grado se llegará a una simple componenda entre todos? Se trata de jugadas delicadas, tal vez necesarias pero ciertamente peligrosas, cuyo resultado final a fines de 1978 sigue siendo una incógnita que engloba a todas las demás.

Al nivel de Achacachi, es un caso más en que las actividades campesinas locales vuelven a entroncarse con toda la complejidad de la política nacional.



# **NUEVE**ACHACACHI 1978: BALANCE FINAL

En medio de sus vaivenes y limitaciones, los movimientos campesinos y los cambios políticos nacionales hicieron mella en la estructura de la región achacacheña. Sin ánimo de ser exhaustivo, señalaré aquí los cambios que, en mi opinión, son más significativos.

#### 9.1. CAMBIOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS53

- a) La concentración urbana de Achacachi ha seguido siendo importante, como el centro no sólo de Omasuyos, sino de toda la región del NE del Lago y valles adyacentes. Achacachi es comparable en este punto a Punata, Guaqui, Viacha y otros centros que, a pesar de los
- Véase el cuadro I para los datos del último censo nacional de 1976, más los índices de evolución desde el censo anterior de 1950. Además en la región el INE (Instituto Nacional de Estadística) realizó en 1975 un censo experimental en la comunidad de Warisata, tanto en su núcleo central como en sus zonas rurales. En 1963 la Dirección Nacional de Antropología planeó un censo de la ciudad de Achacachi, pero posiblemente sólo se realizó parcialmente, al nivel de establecimientos económicos, pues no se conocen otros resultados. En 1967 se hizo también otro censo privado de la ciudad con miras a la instalación de su servicio eléctrico. Pero del mismo igualmente sólo se recuerda una cifra global. Por mi cuenta yo he realizado censos preliminares y recuentos de familias en diez ex-haciendas de la región, entre los años 1972 y 1975, y he recogido otros datos demográficos mucho menos confiables en casi todas las haciendas y comunidades de Achacachi.

cambios generados por la Reforma, ha seguido manteniendo vitalidad e importancia por su posición especialmente céntrica. Sin embargo, la ciudad de Achacachi no ha crecido al ritmo previsible. En 1950 tenía 3.621 habitantes; según un censo privado realizado en 1967 para la electrificación, aquel año seguía teniendo alrededor de 3.600 habitantes, lo que supone una población estancada. Recién en 1975, según los datos definitivos del censo, llegó a tener 3.939 habitantes. Ello supone un ritmo anual de crecimiento de 0,32%, frente al del conjunto de Omasuyos de 1,05% (y el de Bolivia de 2,1%) para el período 1950-1975; pero el crecimiento real sería nulo o negativo en la época del MNR y recién tendría una tasa del 1% anual, como el resto de Omasuyos, a partir de la época de Barrientos.

- b) Con todo, esta situación contrasta con la de otros pueblos tradicionales como Ancoraimes, Carabuco, Pucarani, Chuma, etc. los cuales prácticamente se han estado despoblando a partir de la Reforma (ver cuadro I). Se trata de poblaciones algo menores, que vivían casi exclusivamente de la explotación del campesino del contorno. Ante los nuevos ordenamientos sociales sus pobladores tuvieron que emigrar a la ciudad en la primera ola migratoria generada por la Reforma Agraria. Ello también sucedió en Achacachi, pero aquí se desataron otros mecanismos compensatorios que enseguida señalaremos. En la cercana población de Huarina, con características de centralidad comparable a las de Achacachi, sucedió algo semejante.
- c) En cambio en el campo la población ha ido en aumento, aunque muy lento. Diversas zonas han tenido diverso comportamiento, incluso dentro del área restringida de Achacachi. Son varias las ex-haciendas que por lo menos han duplicado su población desde los años de la Reforma, debido sin duda a que se había liberado un cierto número de hectáreas de haciendas y también a que aumentó el rendimiento de los terrenos tanto por disponer de mayor tiempo para trabajarlos como también por la introducción de nuevas mejoras técnicas. El caso más claro es el de la cebolla, un rentable producto para el mercado, que se introdujo en muchas comunidades con riego. Pero hay también mejoras de semillas, fertilizantes, etc. debidas a la influencia de la Estación Experimental de Belén que, a pesar de

sus problemas de tierras, ha dejado sentir su presencia. Sin embargo, otras comunidades y ex-haciendas han mantenido su población relativamente estable o a un ritmo de crecimiento lento. En algunos casos, incluso ha habido despoblamiento, como en Yaqachi Grande, debido a los conflictos faccionalistas ya mencionados. Se trata en conjunto de una minoría dentro del conjunto de Achacachi. Aparte de este causal socio-político, el principal factor ha sido sin duda la escasez de recursos, sobre todo tierra, que ha obligado a los excedentes a emigrar, principalmente a la ciudad de La Paz.

d) Hay un cuarto cambio en la distribución espacial de la población: los pueblos y las ferias rurales de nueva creación. Sin embargo este fenómeno es menos visible en Achacachi que en otras partes incluso del Altiplano Norte<sup>54</sup>. El único pueblo nuevo es Warisata, donde, en torno al núcleo escolar convertido después en normal, empezaron a aglutinarse primero una feria y después las casas. Es, con todo, un nucleamiento reducido, que en 1974 sólo comprendía 77 viviendas, de las que sólo 46 estaban permanentemente ocupadas por una población equivalente al 10% del total de la antigua comunidad Warisata (INE 1975), y en 1976 sólo llegó a registrar 377 habitantes (INE 1977). Otro intento de pueblo nuevo, junto a la floreciente feria (también nueva) de Umacha, resultó abortivo. Warisata y Umacha son actualmente dos ferias competitivas de la antigua feria dominical de Achacachi la cual –a diferencia de lo que sucede en otros pueblos como los descritos en b)- sigue siendo la más importante. Hay además alguna otra feria local, pero de importancia minúscula (ver mapa 2).

Pero por lo general no han surgido nucleaciones semi-urbanas como las descritas por Preston (1978) en regiones muy cercanas. Puede deberse a que en Achacachi dentro de muchas haciendas las viviendas ya estaban muy apiñadas, y también a que el centro de la provincia y de la región seguía siendo suficientemente importante. Fijándonos en mayor detalle en los diversos grupos sociales que componían y ahora componen la población, observamos que cambios como los señalados se deben a los siguientes flujos migratorios:

<sup>54</sup> Ver, por ejemplo Batallas y Luquisani en el cuadro 1. Este fenómeno ha sido estudiado, con énfasis precisamente en el Altiplano Norte, por Preston (1978).

- e) La mayoría de vecinos y obreros tradicionales de Achacachi emigraron a la ciudad de La Paz a los pocos años de la Reforma Agraria, de modo que actualmente los vecinos tradicionales sólo forman el 5-10% de la población urbana total, y los "obreros" tradicionales son otro tanto. Una parte de los "obreros" emigrados siguen ejerciendo en La Paz labores artesanales como bordadores o sastres, igual que en Achacachi, pero cerca de los nuevos mercados formados por el fuerte flujo migratorio a la capital en las últimas décadas. Pero los demás, junto con la gran mayoría de vecinos emigrados, se han transferido a otras ocupaciones desvinculadas de sus antecedentes en Achacachi. Los pocos que se han quedado o bien siguen en sus ocupaciones anteriores (funcionarios y comerciantes en el caso de vecinos; artesanos en el de los "obreros") o bien se han transferido al sector comercial. Muchos mantienen algún terrenito, pero son pocos los que viven exclusivamente de explotaciones agrícolas a través de peones o colonos.
- f) En cambio la población de Achacachi ha recibido un gran flujo de campesinos inmigrados al centro. Éstos forman actualmente el 80-90% del total urbano. Por lo menos una mitad de ellos se ha convertido en los nuevos "obreros", dedicados a actividades artesanales o comerciales. Los demás siguen siendo campesinos pero en proceso de asimilarse gradualmente a los primeros. La mayoría de estos recién llegados se han establecido en casas compradas a los vecinos y a los "obreros" emigrados. Pero no se trata de una simple sustitución, sino que ha habido un reajuste de ocupaciones que explicaremos más adelante.
- g) El resto del campo ha seguido relativamente estable, pero con dos características nuevas. La primera es que ha aumentado la emigración, no sólo a la ciudad de Achacachi –que a fin de cuentas sólo ha absorbido a una minoría– sino también y principalmente a la ciudad de La Paz. Estos emigrados reciben el nombre social de "residentes". La mayor parte se dedican sobre todo a la construcción y a ocupaciones artesanales, al comercio y a los niveles más bajos de servicios tanto en la burocracia oficial (carabineros, guardias de tránsito, maestros) como en el sector privado (cargadores, sirvientas). Fuera

de los albañiles sobre todo eventuales y los artesanos ya mencionados, son pocos los que se han integrado a sectores productivos<sup>55</sup>. La segunda es la emergencia de pequeños grupos de no-agricultores en las propias comunidades y ex-haciendas, fenómenos que analizaremos más adelante.

#### 9.2. LA NUEVA ESTRUCTURA SOCIAL

A través de la fase antitética que he llamado la dictadura de los dirigentes campesinos y que duró aproximadamente diez años (1955-1964), el resultado final a los veinticinco años de la Reforma Agraria y a los quince años de aquella dictadura es el siguiente:

#### a) Los grupos de arriba

El control final está desde 1971 en manos del jefe del cuartel acantonado en Achacachi, con sus 200 a 300 soldados, según la época. Es una situación análoga a la de Cliza-Ucureña, en Cochabamba, donde llegó unos años antes, ya desde el gobierno de Barrientos (1964-1969). Sin embargo se trata sólo de un control final, que no baja a detalles ordenadores de la rutina diaria, sino que se limita a que las cosas no se salgan de las líneas deseadas por los militares.

El grupo social que realmente detenta el poder en esta rutina es el nuevo grupo de grandes comerciantes. El censo ocupacional realizado en 1965 señaló la existencia de 21 almacenes relativamente grandes en Achacachi, más otras 77 tiendas más secundarias. Este hecho supone un cambio importante con relación a 1950. En esta nueva clase alta local

<sup>55</sup> CIPCA está realizando un estudio sobre estos ex-campesinos migrantes o "residentes". De los 372 encuestados procedentes de Omasuyos (zonas de Achacachi y Ancoraimes) un 20% de los hombres son albañiles y otro 32% tienen otras ocupaciones artesanales. 12% son comerciantes, 11% empleados en oficinas públicas, 9% obreros o fabriles y los demás están dispersos en otras ocupaciones. El 35% de las mujeres son sirvientas, el 19% tiene ocupaciones artesanales, el 18% son comerciantes y casi todas las demás son amas de casa. Un 28% de estos residentes mantiene sus terrenos, otro 43% más joven espera tenerlos en el futuro; sólo un 15% nunca tuvo y otro 13% ya lo ha perdido. Un 91% retorna al campo al menos una vez al año y un 8% al menos cada mes.

se encuentran antiguos vecinos pero también "obreros" y ex-campesinos que se han promocionado. Su riqueza sólo en parte proviene del aprovechamiento para sí de los excedentes campesinos, principalmente a través de las tiendas que les venden productos manufacturados (alimentos, ropa y otros) y que rescatan algunos productos agrícolas. Pero el mayor lucro se debe a actividades desvinculadas del campo circundante: el contrabando entre la cercana frontera peruana y la ciudad de La Paz. Se dice en Achacachi (como en algún otro pueblo clave del trayecto, por ejemplo Puerto Acosta y Huarina) que cada casa nueva tiene un gran almacén y que estos almacenes se construyen con la ayuda de algún contrabandista. Los aliados del grupo son, claro está, los camioneros, no sólo de Achacachi, sino en general del potente sindicato de transportistas del Altiplano, en el que figuran prominentes vecinos, ex-obreros y ex-campesinos de la región NE del Lago. Con todo, Achacachi no ha desarrollado esta ocupación al mismo nivel que alguna otra parte del país. Tiene unos 50 camiones, de los cuales muchos pertenecen a campesinos pero sólo para transporte local al margen de la actividad que aquí comentamos. En contraste, Punata, en Cochabamba tiene unos 300.

Finalmente en este grupo superior hay que incluir a varios grupos complementarios como los funcionarios públicos, muchas veces de fuera del lugar que, por lo mismo, se inmiscuyen menos en la vida social, y algunos residuos del antiguo orden de cosas: por ejemplo, algunos tinterillos que viven de los pleitos entre campesinos; algunos prestamistas; incluso algún viejo patrón que sigue ejerciendo cierto manipuleo lejano sobre sus ex-colonos quienes siguen enviándole "cariños" en tiempo de cosecha, o van a alojarse a su casa en La Paz.

#### b) Los grupos del medio

En Achacachi mismo los dos grupos más numerosos son el tradicional de artesanos, ahora principalmente en manos de ex-campesinos, y el nuevo de comerciantes pequeños, minoristas y rescatadores<sup>56</sup>. Ambos

<sup>56</sup> En febrero de 1965 la Dirección Nacional de Antropología contó los siguientes establecimientos en la población de Achacachi: 21 almacenes grandes; 77 tiendas; 48 sastres; 28 bordadores; 27 sombrereros; 11 fondas; 9 cachivacheros; 6 herrerías; 3 carburantes y respuestos para camiones; 5 peluquerías; 4 carniceros; 4 carpinterías; 3 funerarias; 2 ferreterías; 1 farmacia y

suelen ser identificados como "obreros". En forma complementaria está el grupo de funcionarios secundarios, como los maestros, tanto en el centro como en las comunidades rurales.

Estos comerciantes secundarios son del pueblo de Achacachi (sobre todo "obreros" y ex-campesinos), de otras partes e incluso semi-campesinos de algunas comunidades. Dependen ya más directamente del campo circundante: rescatan queso, huevos, cebada, papas y otros productos del campesino, y ellos mismos y otros le venden artículos de primera necesidad que el campesino no produce pero, sobre todo desde la Reforma, ya consume: azúcar, fideos, arroz, coca, kerosene, etc. Aunque hay un grupo local, un número notable de estos intermediarios conecta directamente al campesinado con la estructura social nacional a través de las ferias a las que acuden rescatadores y comerciantes de La Paz y otros lugares. Estos forasteros son muchas veces ex-campesinos, no necesariamente oriundos de Achacachi. El grupo artesanal también sigue siendo importante, pero ha experimentado variaciones en sus especialidades: prácticamente han desaparecido los zapateros y carpinteros, que en 1950 eran numerosos. Los primeros, en concreto, por no poder competir con los productos manufacturados de fábrica, que ya han invadido el mercado rural. En cambio se han fortalecido especialidades como las siguientes: sombrereros (entre 30 y 50), bordadores de disfraces para fiestas (30 a 50) y sastres (40 a 50). En la última década se ha añadido una nueva especialidad: panaderos. En menor grado, hay otros grupos, como abarqueros, herreros, carniceros, establecimientos de comidas, etc. Hasta 1974 estaban organizados en sindicatos gremiales por especializaciones. Pero desde que el auto-golpe de noviembre de dicho año suprimió los sindicatos, estas organizaciones han disminuido mucho su vitalidad. El encarecimiento de algunas materias primas en los últimos años ha motivado la transferencia de artesanos al grupo comercial, más lucrativo. Los sastres, por ejemplo, han disminuido de 70 a 50 o menos.

Podrían incluirse en los estratos más bajos de este sector medio a ciertos grupitos emergentes en el campo, como algunos pequeños comercian-

I librería. Hasta 1975 el principal aumento han sido las panaderías y también algunos talleres eléctricos y más talleres mecánicos, gracias a la instalación de luz eléctrica.

tes y contrabandistas (aparte de unos cuantos campesinos camioneros, de posición social más elevada); maestros rurales sobre todo aquellos que son oriundos de la región y, por tanto, actúan mucho más en la vida local; y algunos especialistas artesanos que han emergido notablemente, así como algunos agricultores-ganaderos con riqueza notablemente superior a la del resto de los comunarios. Pero en la mayor parte de los casos una cierta especialización no incluye un salto hasta la clase media. Aunque existen especializaciones y diferencias económicas, éstas se mueven por lo general dentro del ámbito de una misma clase baja y no implican una explotación económica a grupos inferiores<sup>57</sup>.

#### c) Los grupos de abajo

A pesar de los innegables cambios ocurridos en los últimos 25 años, la gran mayoría del campesinado achacacheño, como en otras partes del país, sigue formando el grueso de la clase baja. Al hablar de campesinado se incluye tanto a los que viven sólo de actividades agropecuarias a través del trabajo familiar en sus propias parcelas, como a los que -de ordinario como complemento de las actividades agropecuarias— han desarrollado además otras actividades de tipo artesanal o incluso micro-comercial (los "cachivacheros" de las ferias, por ejemplo)58. Desde el punto de vista socio-cultural todos ellos son considerados "campesinos" que quiere decir también "indios". Desde el punto de vista socio-económico, todos ellos tienen como común denominador el hecho de que viven primordialmente a un nivel de subsistencia lograda a través de su propio trabajo familiar en sus pequeñas parcelas. La única diferencia es que, al estar además ligeramente insertados en una economía monetaria, cada uno (a veces cada comunidad) ha desarrollado su propio esquema para conseguir el dinero necesario para gastos como la compra de alimentos

<sup>57</sup> El censo de Warisata realizado por INE en 1974 dio los siguientes resultados ocupacionales: 75% ocupaciones agropecuarias; 16% profesores; 7% artesanos, 4% comerciantes. Excepto en el caso de los profesores, que presenta un porcentaje inflado debido a la ubicación de la normal en el lugar, los otros porcentajes pueden ser representativos de la situación en otras comunidades.

<sup>58</sup> En las ferias hay, además, aparentes "comerciantes" campesinos, que no deben considerarse tales, pues se limitan a vender o hacer trueque de los productos específicos de su comunidad, como cebollas, pescado, etc.

complementarios, de útiles escolares para sus hijos, el financiamiento de fiestas pequeñas o grandes, o compras ocasionales como bicicletas o radios. Si hay suficiente tierra o productividad, estos excedentes se consiguen a través de la agricultura. Pero en muchos casos el único camino son actividades artesanales o comerciales complementarias como las señaladas al principio de este trabajo (2.2.). Algunas de estas especialidades ya se habían iniciado antes de la Reforma (por ejemplo, los instrumentos músicales en Walata). Pero en conjunto se han desarrollado mucho más desde los años 50, en parte como resultado de la mayor presión demográfica y la subsiguiente escasez de tierras, y en parte como resultado de la mayor liberación de tiempo para trabajar.

Fuera del cambio ocupacional ya señalado, la Reforma y los movimientos campesinos que la acompañaron, ha producido varios cambios internos dentro de la clase campesina que ha permanecido en Achacachi. De entre ellos el más importante puede que no sea la tenencia de la tierra, a pesar de que la Reforma y los movimientos campesinos tenían como su objetivo principal la redistribución de tierras. Es cierto que se dio propiedad jurídica a campesinos que legalmente no poseían tierras, sino sólo las usufructuaban, dentro de cierta inseguridad. Y es cierto que con ello se consolidó un modo de producción parcelario-familiar, lo cual a su vez ha traído una serie de consecuencias al nivel organizativo y de actitudes que pronto señalaremos. Pero a fin de cuentas todo ello ha sido sólo la consolidación de algo que en cierta forma va existía. El campesino ya controlaba a través de parcelas explotadas familiarmente el 80% de las tierras de la región. El 20% restante pasó en buena parte a sus manos, pero sobre todo sirvió para dotar también pequeñas parcelas a las nuevas familias que se formaban, o a las que antes no tenían tierras en usufructo. En realidad la posesión de tierra por familia antes y después de la Reforma no varió mayor cosa. Rara vez llegó al 20%,59 y en cualquier caso este aumento, al pasar la primera generación, se perdió e incluso pasó a disminución debido a la presión demográfica.

<sup>59</sup> Estudios realizados por Carter (1967) y Burke (1975) en doce ex-haciendas de cuatro provincias del Altiplano mostraron un aumento promedio de tierra cultivable por familia de sólo un 5%. El estudio de González (1968) mostró en cinco ex-haciendas de la región de Peñas, provincia Los Andes, un aumento del 18%. En todos estos casos se trata del cambio antes y después de la titulación, sin que se haya dado aún un ingrediente notable de nuevas familias jóvenes.

Quizás son aún más significativos en el aspecto socio-económico los cambios conseguidos por haber liberado tiempo de trabajo y haber dado libertad de trabajo. Y, en el aspecto ideológico, por haber dado nuevos caminos de educación y de expresión política. ¿Qué resultados han venido con estos cambios?

En lo económico, los principales han sido un aumento general del nivel de vida, y una mayor diferenciación socio-económica dentro de cada comunidad y ex-hacienda. En cuanto a lo primero, ya he señalado nuevas necesidades de consumo del campesino medio. La misma proliferación de comerciantes dentro y fuera de Achacachi es el reflejo de lo mismo. Un comerciante justificaba su crecimiento diciendo: "Es que ahora los indios tienen mucha plata". Pero tampoco hay que exagerar. "Mucha plata" es un término relativo, que compara lo actual con lo anterior. En términos absolutos la renta monetaria anual y per cápita del campesino altiplánico se ha estimado para 1976 en unos 100 dólares (Urioste 1977), cifra probablemente demasiado optimista<sup>60</sup>.

Un estudio realizado por INADES (1978), dos años más tarde en tres provincias del Altiplano, da cifras más bajas por el ingreso anual combinado derivado de la venta de productos agrícolas más ganado. INADES estima un ingreso promedio de 3.447 pesos en la provincia Aroma, 3.024 en Pacajes, y 2.318 en Villarroel. Un 28% de los migrantes afirman no ahorrar nada, pero los demás ahorran un promedio de 500 pesos. INADES no da cifras promedio de gastos, pero da unas cantidades de artículos comprados y consumidos por familia evidentemente abultadas. Urioste tampoco detalla este punto.

En 1972, antes de la devualuación de un 66% y de los posteriores aumentos del costo de vida en más de un 200%, la Comisión del Seguro Social Campesino (IV, 34-41, 75) estimó ingresos per cápita de 30 a 80 dólares, según zonas.

<sup>60</sup> El estudio de Urioste (1977) es sin duda el más completo producido en Bolivia hasta el momento actual, pero en mi opinión todavía podría ser refinado. Sus cifras son probablemente demasiado altas. La renta anual monetaria ha sido calculada por Urioste sobre todo por el lado de los gastos monetarios familiares semanales, mensuales y anuales, que en la zona lacustre de Omasuyos ascenderían a unos 10.216 pesos (cuadro 65). En cambio, por el lado de ingresos Urioste llega a un ingreso anual de sólo unos 7.100 bs por familia. El autor atribuye la diferencia de unos 3.000, a que el campesino ha tendido a dar al encuestador precios disminuidos sobre la venta de sus productos, hecho muy posible. Pero es también plausible que el campesino tienda a exagerar sus gastos en dinero, por el mismo motivo: para quejarse de lo rápido que se le acaba la plata. Además Urioste recoge demasiado rápidamente la suposición de que los campesinos van todas las semanas a abastecerse a las ferias. En concreto Urioste (pg. 214) estima que de los 7.100 pesos ingresados sólo un promedio de 3.000 pesos proviene de la venta anual de papa. El resto viene de trabajo estacional (promedio, 600), venta de ganado (1.500), huevos, queso y otros derivados (1.500, cifra sin duda abultada), de trabajo estacional (600) y de tejidos y artesanías (500).

El segundo aspecto, la mayor diferenciación socio-económica en el seno del campesinado, es resultado de la mayor libertad e individualización de tierras, tiempo y ocupación, junto con el nuevo acceso a la educación tanto formal como informal. En el caso concreto de Achacachi, la existencia de la normal de Warisata ha sido una facilidad complementaria. En el campo ahora hay profesores de origen rural; hay los semi-especialistas ya mencionados; hay los que por herencias, compras u otros medios han empezado a acumular más tierras o ganados que otros, llegando a crear diferencias de hasta 5 a I, entre los que tienen más y los que tienen menos. Los flujos migratorios a La Paz o a Achacachi son un resultado de esta creciente diferenciación. En ello hay que subrayar que se trata de un proceso, que en alguna forma sigue influyendo en el lugar de origen: Recuérdense los que están ya en Achacachi pero aún son campesinos o los que emigran a La Paz pero sólo en forma temporal o estacional.

#### 9.3. CAMBIOS IDEOLÓGICOS

La serie de cambios socio-económicos señalados como consecuencia de las actividades políticas nacionales y locales a lo largo de la Reforma Agraria y la post-Reforma tuvieron evidentemente sus correlativos cambios ideológicos en la manera de pensar y valorar la realidad. Señalo los siguientes como especialmente significativos:

#### a) Nuevos valores en la escala de estatus social

Antes de la Reforma el prestigio y estatus dentro de la escala social se valoraba sobre todo en base a criterios relativamente rígidos y adscritos: uno era mejor porque era "vecino"; o era peor porque era "indio". O intermedio porque era "obrero" de la "cholada". Dentro de la comunidad uno iba adquiriendo prestigio creciente porque iba cumpliendo una serie de cargos comunarios y rituales, de acuerdo a unos roles y expectativas prestablecidos. En alguna forma todo ello sigue siendo verdad también ahora. Se sigue clasificando a la gente como vecina-obrera-india, y se sigue adquiriendo prestigio a través de dispendios suntuosos en las fiestas. Pero cada vez más este esquema choca con otros alternativos y contradictorios que también determinan el prestigio social de la gente.

Es demasiado evidente ya para todos el hecho de que hay vecinos empobrecidos y con poca influencia y de que, en cambio, hay campesinos que gozan de alto prestigio por su poder económico (se han hecho grandes comerciantes, comprando la casa de algún vecino pobre o escapado) y, en su tiempo, también por su poder político. Por otra parte, ha aumentado el acceso masivo a algún nivel educativo. Antes el indio sólo sabía aymara y era "ciego", es decir no sabía leer ni escribir. En cambio ahora todos los jóvenes campesinos, bien que mal ya saben leer y hablar en castellano<sup>61</sup>. El 80% o más de los jóvenes que asisten al colegio secundario de Achacachi son campesinos. De entre ellos han salido y siguen saliendo maestros rurales y otros profesionales. Varios han llegado ya a la universidad. Es decir, poco a poco se están imponiendo nuevos criterios basados ya en valores adquiridos, sobre todo de tipo ocupacional y educativo, independientemente de cuál fue el origen.

En el campo sucede lo mismo, pero también con ambigüedades. Una de las principales fuentes de estatus sigue siendo el derroche en las fiestas. Incluso se puede decir que el esplendor de las fiestas al nivel comunitario ha aumentado desde la Reforma Agraria (como ha aumentado paralelamente la importancia de los bordadores, sastres y sombrereros, y también el número de campesinos que complementa sus entradas como músicos contratados en esas fiestas). Pero además se puede adquirir prestigio por caminos contrarios: no gastar en una fiesta, sino ahorrar para conseguir un camión o para profesionalizar al hijo. Hace unos años, ser dirigentes o ser aliado importante de un dirigente era otra fuente alternativa de estatus, capaz de despertar muchas pasiones y violencias. Ahora también puede serlo, aunque en una forma mucho más limitada y dependiente.

Incluso el sistema ritual ha reflejado estos cambios de énfasis. En Achacachi sigue habiendo una fiesta importante para los que viven en

<sup>61</sup> El censo de Warisata en 1974 da las siguientes cifras, que no son generalizables al resto del campesinado de Achacachi, debido a las facilidades educativas extraordinarias que se dan en esta comunidad: el 75% de los censados mayores de 5 años dicen saber castellano; los analfabetos sólo alcanzan al 16% de los hombres y el 48% de las mujeres, entre los mayores de 10 años. Según el censo de 1975 (INE 1978), en el conjunto rural del departamento de La Paz el 25% de los hombres y el 57% de las mujeres igualmente mayores de 10 años eran analfabetos.

el pueblo (vecinos y obreros, pero con poca participación de las comunidades), y las dos fiestas para los obreros y ex-campesinos de Masaya y Arasaya. En cambio, se ha perdido la fiesta de Corpus, que era para la "indiada"; en vez de esta última ha aumentado la importancia de las innumerables fiestas patronales en las comunidades o ex-haciendas. Y en ellas se procura imitar, en el estilo, en los tipos de bailes, etc., las fiestas que se llevan a cabo en los pueblos y en los barrios populares de la ciudad de La Paz. Más aún, son muchas veces la oportunidad simbólica para que el residente emigrado a la ciudad de La Paz, o el comerciante próspero, exprese ritualmente su nuevo estatus.

#### b) Mayor énfasis en logros individuales

La consolidación de una economía basada en parcelas familiares y la liberación de cada uno a su propia iniciativa, sin depender del trabajo conjunto en la hacienda y para el patrón, han consolidado una tendencia al individualismo, la cual en cierta forma ya estaba presente antes y suele ser característica de grupos campesinos. De resultas de ello, logros como algunos de los señalados hasta aquí son en realidad logros de algunos individuos particulares; no de todo el grupo. Es significativo que muchos "residentes" ex-campesinos de La Paz pierden contacto con sus paisanos, o si lo mantienen lo hacen en forma particular con algunos familiares. Desde la Reforma la migración campesina a La Paz ha llevado a la creación de numerosos clubs y centros organizados de residentes, para seguir un vínculo grupal con los lugares de origen. Pero, comparados con los de otras partes del Altiplano, son más escasos los centros para residentes de origen rural achacacheño<sup>62</sup>. También es significativo que las dos áreas geográficas más activas en todo el movimiento campesino de Achacachi son las que más se han subdividido: antes de la Reforma sólo había un único Belén y un único Warisata. Ahora Belén se halla subdividido en 5 comunidades y Warisata en 8. En el momento eufórico de la Reforma todo el campesinado achacacheño estaba realmente agrupado en una central sindical formada por 3 sub-

<sup>62</sup> Remitimos de nuevo al estudio mencionado en la nota 55. En Sandóval *et al.* (1978) se describe en detalle la historia y actividades de un centro de residentes de la provincia Manco Kapac, que estuvo vinculado con todo el movimiento sindical de Achacachi.

centrales relativamente fuertes. Ahora hay una gran proliferación de subcentrales sin filiales (cada sindicato aspira al estatus de subcentral) y de sindicatos - comunidades no afiliados a ninguna subcentral.

Incluso al nivel interno de la comunidad o ex-hacienda el sentido unitario se ha debilitado. Ya hemos visto los casos de faccionalismo en el capítulo anterior. Las asambleas comunitarias son también cada vez más distantes y con menos asistentes. Hubo y en alguna forma sigue habiendo una tendencia a comunitarizar las ex-haciendas: se quería cooperativizar los terrenos de hacienda, pero en realidad éstos se parcelaron para las nuevas familias. Los mismos ex-colonos han nombrado nuevos "jilaqatas" en sus antiguas haciendas, para enfatizar que ahora son ya comunidades, como las originarias. Pero ello ha sido más un "cargo" que un indicio de mayor sentido comunitario-unitario.

#### c) ¿Nueva ideología política?

Una característica del movimiento campesino de Achacachi ha sido su vinculación con partidos o grupos políticos de izquierda. Sin embargo, no se observa en la ideología política del campesino achacacheño de base huellas profundas de esta vinculación. Tiene, es cierto, una mayor belicosidad que los campesinos de otras partes; pero esta característica nada tiene que ver con una ideología de izquierda o de derecha. Si de alguna ideología o, más exactamente, actitud política podemos hablar, es de un pragmatismo dependiente. En realidad al campesino lo que le interesa es conseguir algo -por ejemplo, una escuela- y no le importa de dónde lo consigue. Estará dispuesto a hacer alianzas contradictorias, si es preciso, con tal de conseguir lo que busca. Si las circunstancias aconsejan aparecer como de derecha, será derechista; si aconsejan lo contrario, será izquierdista. Si aconsejan un camino de dependencia aduladora, lo hará; pero si parece más eficaz presentar belicosidad exigente, peleará. Pero en todos estos casos la dependencia de quien puede darle lo que desea es un común denominador, al menos en la actualidad: es el de arriba el que por una vía u otra le tendrá que "dar" las cosas que necesite. En este punto, a través de la antítesis de la dictadura de los dirigentes, no ha cambiado la actitud inicial de dependencia que el campesino achacacheño tenía en tiempo de los patrones.

Sin duda los aparatos ideológicos del Estado –institucionalizados y expandidos desde la Reforma– han ayudado a fijar cada vez más esta actitud. De ellos el principal ha sido la escuela, que ha llegado desde 1953 a prácticamente todas las comunidades, difundiendo al mismo tiempo la tendencia mencionada hacia valorar los logros individuales desintegrantes de la comunidad y fortaleciendo también el *statu quo*. Otra institución que ha ayudado a formar la actitud dependiente del Estado es el cuartel. Antes de la Reforma eran pocos los campesinos que podían hacer el servicio militar: el patrón no les dejaba. Ir al cuartel ahora es casi un honor. Es objeto de fiestas al partir y sobre todo al regresar: ya se es *"machak* (nuevo) ciudadano". Pero se trata de un honor que implica estar dos años al servicio y a la merced de la institución castrense, que obviamente trata de inculcar su propia ideología a los reclutas<sup>63</sup>.

Todos estos elementos deben ser tenidos en cuenta para analizar lo que supone el "despertar" a un sindicalismo no dependiente, señalado en el capítulo 8. Hasta el momento es aún un movimiento sobre todo de dirigentes más conscientes, apoyados en grupos jóvenes pero aún minoritarios. Les queda todavía un largo pero interesante camino por delante para que este fermento llegue a transformar toda la masa.

<sup>63</sup> El caso de la iglesia como aparato ideológico ha cambiado algo. Antes de la Reforma era evidente la identificación casi total con los intereses de los grupos de poder locales y nacionales. Después de la Reforma se han establecido sacerdotes extranjeros, menos identificados con estos intereses y más volcados a la promoción rural. El cambio es tan evidente que en 1975 hubo un intento por parte de los vecinos para expulsarlos de la localidad. Pero no se olvide tampoco que en 1965 Barrientos se apoyó en estos sacerdotes extranjeros para legitimarse a los ojos de los campesinos achacacheños (ver 7.5.). Warisata tiene fama de cobijar muchos "evangelistas", lo cual en alguna forma implica "innovadores", argumento que a veces ha sido esgrimido contra sus dirigentes, por parte de los rivales. Pero no parece que este aspecto religioso sea el importante: también Felipe Flores, el principal rival de Warisata, era "evangelista".



# DIEZ PARA DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

Éstos son los datos crudos. ¿Qué implicaciones tienen para una mejor comprensión de lo que son los movimientos campesinos, sus condicionantes, sus limitaciones y posibilidades? En forma esquemática señalaré en este último capítulo algunos elementos que, en mi opinión, pueden dar material de discusión dentro de un análisis comparativo de diversos movimientos campesinos. A ellos, sin duda, podrían añadirse muchos más, latentes en la parte descriptiva.

## 10.1. EL CICLO VITAL DE UN MOVIMIENTO CAMPESINO

En el movimiento campesino de Achacachi pueden distinguirse claramente las siguientes fases:

- a) Una prehistoria, con manifestaciones de tipo expresivo, poco eficaz, las cuales tienen características de "jacquerie" (por ejemplo, grupos de comunarios que apedrean a los colonos de una nueva hacienda), y en algunos momentos también las de un movimiento mesiánico (como en el caso de Siñani y Huanaco en Warisata).
- b) Ante una nueva coyuntura nacional, estas aspiraciones más o menos latentes pueden por fin cuajar en un movimiento más o menos

- organizado. En nuestro caso, la coyuntura nacional llegó quizás antes del momento crucial por lo que el paso a esta segunda fase fue lento (ver 10.2.). De esta forma se llega a la que podríamos llamar la fase rebelde del movimiento.
- c) Fase caciquista. Una vez conseguidos los objetivos inmediatos, en este caso (como en casi todos) el control de la tierra sobre los patrones, el movimiento va identificándose con el nombre de algún líder máximo, que solo, o más corrientemente en competencia con otros, absorbe funciones y también la atención pública. Este líder tiene seguimiento de las masas; pero es un seguimiento de "masas", más pasivas que críticas. El sentido crítico sólo surge a través de algún otro líder-cacique competitivo.
- d) Fase faccionalista. Empieza en conflictos entre líderes-caciques y, al ir desapareciendo éstos, se desaparrama en un conjunto de pequeños problemas entre grupos locales.
- e) Fase dependiente. La situación de las dos fases anteriores se va haciendo cada vez más insoportable y al final viene algún salvador no-campesino, ligado con seguridad al gobierno, que establece el orden. En nuestro caso, es el ejército. Se establecen nuevas dependencias directas del gobierno.

El proceso de una fase a otra es lógico, supuesto que la motivación inicial era un objetivo claro y conseguido con cierta rapidez, como es el caso de las tierras. En tal caso resulta relativamente fácil movilizar al campesinado. Por lo mismo, no hay un mayor esfuerzo para formar líderes duraderos ni para ir capacitando a las bases. Por eso el movimiento va degenerando rápidamente hacia caciquismos y, al enfriarse el motivo inicial y quedar esos líderes sin motivos fuertes para aglutinar a las bases y legitimar su poder, lleva hacia ulteriores tensiones que desembocan finalmente en el faccionalismo. El campesinado que se había movilizado previamente es entonces fácil presa de quienquiera que esté en el poder nacional.

Dentro de Bolivia otros movimientos que surgieron con ocasión de la Reforma Agraria han tenido desarrollos semejantes, con la posible variante de la fase inicial, sobre todo en el caso de Cochabamba, que partía de diversas premisas, como veremos después. Surge entonces la pregunta: ¿Es inevitable que un movimiento enfocado hacia una Reforma Agraria o más simplemente hacia conseguir tierras del patrón tenga este tipo de desarrollo y desenlace? La respuesta exige probablemente una matización, basada en el contexto político nacional: El caso de los movimientos mexicanos, que se desenvolvieron también dentro de un contexto nacional dominado por el capitalismo internacional, es también muy semejante al boliviano (ver Stavenhagen 1974, Bartra 1974, Gutelman 1974); en cambio el desarrollo del caso cubano, por ejemplo, y también de otros fuera de Latinoamérica como los descritos por Eric Wolf (1972) muestran radicalizaciones crecientes empujadas por un contexto nacional también cada vez más radicalizado.

En este sentido resulta especialmente interesante el nuevo "despertar" descrito en el capítulo 8. En las primeras versiones de este trabajo, publicadas en 1976, no parecía posible hablar de este nuevo desarrollo. Pero posteriormente cambiaron las circunstancias en el contexto nacional y salta a la vista la vitalidad que seguía latente en un movimiento campesino aparentemente moribundo. De momento la motivación movilizadora es aún medio negativa: liberarse de una tutela oficialista que responde a intereses no campesinos. Pero ya se vislumbra la posibilidad de un movimiento fuerte, aunque no exista un motivo fuerte de toma de tierras.

# 10.2. ¿POR QUÉ PRECISAMENTE ACHACACHI? EL CONTEXTO LOCAL DE UN MOVIMIENTO

A lo largo de la descripción del movimiento de Achacachi he ido intercalando referencias y comparaciones con el otro movimiento boliviano más conocido, el de Cochabamba. Este movimiento ha sido objeto de estudios mucho más detallados que el presente (Dandler 1969 a 1975), pero todavía no existe un trabajo que lo abarque en forma global, de principio a fin, como hemos intentado hacer aquí. Sólo hay un trabajo mío muy preliminar e incompleto (Albó 1968) que, sin embargo, junto con los estudios de Dandler servirá como marco de referencia<sup>64</sup>.

<sup>64</sup> Silvia Rivera (1978) ha escrito un trabajo aún inédito que da una visión global de los movimientos campesinos en el conjunto de Bolivia, con lo que facilita el análisis comparativo.

La comparación con Cochabamba servirá para entender las variantes desarrolladas en Achacachi. Ambos movimientos tienen un desarrollo y desenlace semejantes en cuanto a los aspectos formales del proceso. Pero el movimiento de Cochabamba se desarrolla antes en el tiempo y con mayor virulencia en todas sus fases: Hay mayor agresividad y radicalismo frente a los patrones; los líderes son más influyentes en el conjunto nacional; las fases caciquista y faccionalista duraron más tiempo y ocasionaron muchos más muertos. Como resultado, es cierto, la dependencia final es quizás menos fuerte y más parecida a un volcán dormido que espera sus momentos: el bloqueo de caminos de enero de 1974 fue uno de dichos momentos (Justicia y Paz 1975).

Estas diferencias cronológicas y de intensidad tienen una clara explicación estructural.

Cochabamba, al igual que la orilla del Lago pero con mayor intensidad, presenta una situación semejante de alta densidad demográfica y de facilidades de comunicación con la ciudad. Ello facilita en ambos casos la emergencia de un movimiento.

Pero el poder patronal presentaba contrastes en uno y otro lugar. En Cochabamba los patrones ya estaban en franca decadencia. Varios de ellos habían vendido ya sus tierras a los antiguos colonos, originando así nuevas comunidades con parcelaciones familiares individualizadas conocidas con el nombre de piquerías. Otros hacendados querían seguir haciéndose fuertes en sus fincas, pero sus colonos, animados por el ejemplo constante de las piquerías cercanas, por la creciente escasez de tierras y por los contactos con grupos políticos de la ciudad, persistían en forma creciente en su empeño. Por eso surgieron allí sindicatos nacidos de la base ya desde quince años antes de la Reforma Agraria. Una vez llegada la nueva coyuntura nacional en 1952, fueron estos sindicatos los que tomaron control de todo el movimiento organizativo del Valle. En cambio la situación de poder patronal en Achacachi, y en general en todo el Altiplano aymara, era totalmente distinta. Aquí este poder patronal estaba aún en su auge e iba creciendo. Seguía aún el avance de las haciendas sobre las viejas tierras comunales. Más aún, en el caso de Achacachi este avance estaba entrando ya en su fase final, sin que las poquísimas comunidades originarias que permanecían tuvieran prácticamente otro chance que el de sucumbir ante los patrones. Por eso el movimiento campesino de esta región surgió con mucha más lentitud y nunca llegó a tener la fuerza del movimiento paralelo en Cochabamba. Sin embargo, una vez puesto en marcha, tuvo más fuerza que ningún otro en todo el Altiplano, porque era el lugar en que se daban circunstancias ambientales más parecidas a las del Valle Alto de Cochabamba<sup>65</sup>. Fuera de las señaladas, indicaré otra que considero importante: el campesino achacacheño tenía pocas alternativas dentro de la situación relativamente conflictiva a que lo empujaba la escasez de tierra. Por ejemplo, los campesinos de Los Andes o de Manco Kapac tenían presiones de tierra iguales o peores. Pero para ellos existía una fácil válvula de escape hacia la ciudad o hacia otras ocupaciones (válvula que poco a poco, como resultado del movimiento, se irá abriendo también en Achacachi). En cambio en Achacachi esta alternativa resultaba más difícil. Como resultaba también más difícil en el Valle Alto de Cochabamba (donde surgió el movimiento de Ucureña) en comparación al Valle Bajo. El segundo aspecto de la pregunta inicial es: ¿Por qué dentro de Achacachi unos lugares liderizaron más que otros? Evidentemente siempre hay cierto margen de azar que no es explicable hasta el último detalle en términos estrictamente estructurales. Pero hay suficientes indicios para comprender por qué Belén, Warisata y, a otro nivel, las diversas comunidades de la Rinconada jugaron un papel preponderante en todo el movimiento. En efecto, tanto Belén como Warisata son dos comunidades relativamente grandes, más que la mayoría de haciendas de Achacachi. Warisata era la única comunidad originaria masiva que seguía resistiendo -con pérdidas crecientes- frente al avance patronal. Las otras tres comunidades originarias eran sólo fragmentos residuales (ver mapa 2). Belén había caído en manos de patrones pocas décadas antes y en forma masiva. Además en ambos lugares habían brotado instituciones innovadoras que en una

<sup>65</sup> En años subsiguientes la provincia Aroma también adquirirá un papel de liderazgo en el conjunto del Altiplano. Probablemente se debe a dos factores. Primero, toda esta región aumentó su potencial económico, hacia una economía parcial de mercado, gracias a la labor de extensión realizada por la Estación Experimental de Patacamaya, sobre todo en los años 60, en que tuvo un enfoque participativo diametralmente opuesto, por ejemplo, al de la Estación de Belén en Achacachi. El segundo factor es el notable aumento de centralidad logrado por la provincia Aroma gracias a las constantes mejoras de la carretera La Paz-Oruro-Cochabamba y el subsiguiente aumento de comunicaciones.

forma amistosa, en el caso de Warisata, y en una forma conflictiva, en el caso de Belén, ampliaban el horizonte de sus campesinos. Quizás por eso mismo Belén ha sido siempre más agresivo y Warisata más aceptador de lo nuevo que se presenta. Para Belén el motivo era más cercano al de la Reforma y al del movimiento de Cochabamba: recuperar tierras perdidas. Para Warisata este motivo también valía algo, pero resultaba menos crucial. Más inmediato era un motivo semejante al de Tepoztlán, el pueblo-comunidad de Zapata en México: detener la pérdida de tierras. Y también, ir asemejándose cada vez más a los no-campesinos del pueblo de vecinos, motivación desarrollada a través de la escuela de Elizardo Pérez. Finalmente el papel también importante de la Rinconada es de resonancia. La Rinconada no lideriza, pero acompaña estrepitosamente. En primer lugar es la región más conflictiva de Achacachi por la mala combinación de recursos escasos (tierra, agua) y población abundante. En segundo lugar, tenía ya -más que ninguna parte- los antecedentes de las peleas estimuladas por los patrones en la época inmediatamente anterior a la Reforma Agraria.

Todas estas consideraciones hacen plausible que el movimiento campesino estudiado haya surgido precisamente en Achacachi y dentro de esta zona en las comunidades señaladas. Pero hay además muchos imponderables difíciles de precisar. Es mucho más fácil justificar algo que ya ha sucedido; pero, a pesar de tener estos elementos de análisis, resulta casi imposible predecir dónde sucederá un movimiento futuro. Por ejemplo, aunque Yungas presentaba una serie de condiciones comparables a las del Valle de la Convención en el Perú sigue abierta la pregunta: ¿por qué precisamente Achacachi y no Yungas? O, dentro mismo de Achacachi, el hecho de que ahora su zona Norte adquiera mayor importancia, no parece obedecer a características estructurales sino sólo al hecho fortuito de que un nuevo dirigente proviene precisamente de esa región.

<sup>66</sup> En un reciente estudio de CIPCA (1978) sobre Coripata, al repasar la historia de la región, se lanzan paralelos y contrastes entre Yungas y La Convención, que podrían ayudar a explicar el distinto comportamiento hasta los tiempos de la Reforma Agraria y el MNR. Pero resulta interesante que, veinte años más tarde, con ocasión de las elecciones de 1978, Coripata en Yungas ha pasado a ser el lugar de uno de los levantamientos campesinos más importantes de los últimos años, a pesar de que allí una organización como la Confederación Campesina Tupaj Katari no estaba tan consolidada. Ver Asamblea Permanente de Derechos Humanos, 1978b.

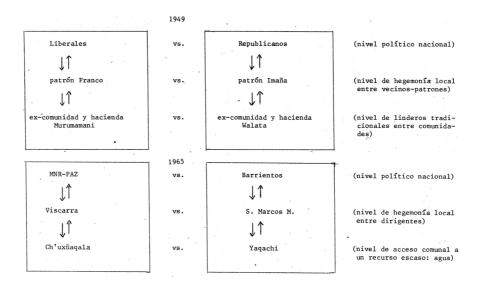
#### 10.3. INTERESES LOCALES, NACIONALES O INTERNACIONALES

En diversas fases del movimiento de Achacachi hemos visto el constante juego entre intereses diversos que se asocian o se contraponen de acuerdo a las conveniencias de los varios grupos que los detentan: Ya en la prehistoria del movimiento aparecieron grupos binarios en serie como los señalados en el cuadro 5.

Casos semejantes se van repitiendo después a lo largo de todo el proceso. Las facciones del MNR o del barrientismo tienen casi siempre en el trasfondo local algún problema de linderos, de agua o de regionalismos. Yaricoa, el baluarte del MNRA, tenía un problema no resuelto de expoliación de tierras; la MNRista Ch'uxñaqala y la barrientista Yaqachi tenían un problema de acequias, etc.

De esta forma podemos generalizar que la "gran tradición" política nacional explota los conflictos de la "pequeña tradición" local para sus propios fines, y que a través de ello al nivel local se amplían también los horizontes motivacionales. Warisata empezó a pelear con el gru-

CUADRO 5. INTERVENCIÓN DE DIVERSOS NIVELES CONFLICTIVOS (Ejemplos de Achacachi hacia 1949 y 1965)



po de Belén posiblemente por un ancestral conflicto de linderos, como señalaba Álvarez Plata. Pero cuando diez años más tarde Eliseo Gutiérrez y sus warisateños se opusieron al establecimiento de autoridades no-campesinas en Achacachi, con ocasión de la caída del MNR, es evidente que estos campesinos habían ampliado su horizonte de referencia. Y en muchas de las peleas nacidas tras el desvío de una acequia, es evidente que la pasión política de ser barrientistas o MNRistas jugaba también un papel importante. Para ver este doble juego entre lo local y lo más amplio sería interesante hacer un mapa de alianzas en la región de Achacachi. Al menos en el caso de la conflictiva Rinconada, se vería con frecuencia que las comunidades colindantes tenían colores distintos tanto desde el punto de vista político, como desde el de conflictos locales por recursos. Los colores políticos pueden ir variando con el tiempo, pero si hay un conflicto local subyacente, las comunidades en conflicto tienden a revestirse en cada caso de colores políticos opuestos.

A la larga resulta cada vez más difícil dilucidar qué nivel prevalece sobre cuál. Pensemos, por ejemplo, en el caso del faccionalismo. Empezó entre comunarios, probablemente, por motivos y condicionamientos culturales aymaras que se remontan a todo un sistema organizativo multisecular (Albó 1975). Pero al llegar estímulos externos como el de los Imaña-Franco y sus respectivas etiquetas políticas, este faccionalismo potencial se incrementó notablemente. Después las nuevas condiciones políticas creadas por el MNR hacen que esta belicosidad revierta contra sus estimuladores, los patrones. Pero, cuando éstos desaparecen o se alejan, otra vez revierte a conflictos intercomunitarios. Es un *boumerang* de efecto múltiple.

Hasta aquí nos hemos fijado sólo en la interacción entre los intereses locales y los nacionales no-locales. Pero la bola de nieve va más lejos. Desde la época de Siles es evidente que los giros que va tomando el movimiento de Achacachi están en buena parte condicionados por los paulatinos ajustes que la "revolucionaria" estructura nacional boliviana va haciendo para encajar dentro de la estructura internacional capitalista que la está dominando y presionando. En tiempo de Siles esto sólo se nota en detalles, como el nombramiento del campesino Rojas, primero, y del militar Pacheco Iturri, después, para la cartera de Asuntos Campe-

sinos. En la segunda presidencia de Paz este influjo es mucho más evidente. Recordemos todo el maquiavelismo político utilizado para primero ganarse y después destrozar los movimientos de izquierda, tanto al nivel nacional como al de Achacachi. Es toda una táctica que no deja de recordar las que Agee (1975) describe en su striptease sobre la CIA. Y finalmente, una vez caído el MNR, la manipulación internacional del movimiento es aún más clara en los regímenes militares que lo han seguido: el dirigente campesino que, aunque medio cacique, tenía una cierta representatividad de las bases, se retira para que entre el técnico en desarrollo de comunidades, el TDC, un campesino convertido en funcionario estatal sonriente, cuando no en el dirigente-lacayo, comprado por el gobierno, como sucedió con el segundo Paulino Quispe, campesino de Belén pasado a TDC y después a dirigente sindicalista. Entre paréntesis, en tiempo de Barrientos estos campesinos -TDC- tenían que llenar unos informes de trabajo en base a formularios bilingües en que, aparte del castellano, no estaba un idioma nativo, sino el inglés.

Advirtamos dos puntos al respecto. El primero es que, tarde o temprano, los intereses que acaban imponiéndose son los de esta estructura internacional más envolvente: la Reforma Agraria se convierte en el ajuste necesario para eliminar residuos anticuados que ya van siendo disfuncionales e imponer, en cambio, formas nuevas más en consonancia con la necesidad de liberar tierras y hombres para un desarrollo capitalista (o socialista, según el caso). El movimiento campesino concomitante resulta simplemente uno de los instrumentos auxiliares para llevar a cabo esta transformación. El segundo punto es que, en esta interacción de niveles local-nacional-internacional, el nivel más amplio y lejano puede estar a veces más cercano a los intereses del nivel local que ninguno de los niveles intermedios: el gobierno puede estar más cerca de los campesinos al darles tierras, que ninguno de los grupos vecinos de los pueblos; y el gobierno, a su vez puede ser que deba "conceder" mayores migajas al campo debido a las presiones internacionales. Por ejemplo, al MNR decadente lo único que le interesaba del campesinado era conseguir adeptos para una u otra facción gubernamental en pugna. Pero los intereses internacionales eran más bien incorporar a estos campesinos a un proceso productivo y de consumo, y por tanto elevar algo los niveles rurales de ingreso. Así nacieron Desarrollo de Comunidades y Acción

Cívica de las Fuerzas Armadas, a través de un directo asesoramiento de expertos norteamericanos. ¿A qué costo? Al de castrar la iniciativa y las organizaciones surgidas de la propia base campesina.

#### 10.4. TRAMOYA DE ALIANZAS Y OPOSICIONES

En el movimiento que analizamos las generalizaciones que se imponen en este punto son las siguientes: Las alianzas entre iguales son sólo coaliciones inestables (ver Wolf 1971: 107). Las alianzas entre grupos campesinos y otros grupos sociales no-campesinos, propiamente dichos, no existen. La alianza que se va imponiendo progresivamente es con el poder constituido, cualquiera que sea. Esta alianza es inicialmente oportunista y, por lo mismo, tampoco es estable. Si llegan a surgir vínculos de tipo personalizado, se forma una relación del tipo patrón-cliente, con una fuerte dependencia vertical. Pero, si el poder constituido resulta notoriamente contrario a los intereses campesinos y surge alguna alternativa viable, la alianza se rompe. Veamos cada uno de los puntos de esta proposición, que es susceptible de ocurrir en otros muchos movimientos campesinos, pero que no es generalizable a todos ellos. Las únicas alianzas probables entre iguales, dadas las características que entonces tenía (y en parte sigue teniendo) el campo achacacheño, eran entre líderes o grupos campesinos. En la práctica los únicos grupos campesinos que llegan a establecer contactos entre sí son las diversas comunidades de la misma región de Achacachi y otras de su zona de influencia. He intentado en varios puntos de la investigación llegar a trazar sociogramas de las diversas comunidades que se han aliado u opuesto entre sí. Pero he debido ir abandonando el intento por ser demasiado complejo. Lo único que emerge con cierta claridad son ciertas binas de comunidades antagónicas: Belén vs. Warisata, Ch'uqñaqala vs. Yagachi, etc. Pero después las constelaciones de comunidades aliadas u opuestas que se forman en torno a cada núcleo van variando según las circunstancias, como varían también las racionalizaciones, políticas u otras, que amalgaman tales coaliciones.

Lo mismo puede decirse al nivel de líderes. En este caso los datos recogidos sobrepasan en mucho el nivel local y llegan al nacional. También

aquí las oposiciones tienden a ser más persistentes que las alianzas. Tarde o temprano los dirigentes amigos acaban por oponerse o al menos, como en el caso de Salas y *Wila Saco*, por distanciarse. Probablemente en la base de esta inestabilidad está la ausencia de un claro motivo aglutinante, una vez conseguidas las tierras que habían puesto en marcha el movimiento y las alianzas.

En cuanto a posibles alianzas con grupos no-campesinos, eran varias las posibilidades que se presentaban. Una era con los "obreros" del pueblo que, a fin de cuentas, eran igualmente despreciados por el grupo dominante de vecinos. Pero lo único que llegan a proporcionar los obreros es algún líder, sobre todo al propio Toribio Salas. Pero, como grupo social, se mantiene siempre contrario a los campesinos, probablemente porque económicamente no veían qué podían ganar y sí veían lo que perdían con la agitación en el campo. Menos comprensible resulta la no colaboración de los ex-campesinos convertidos en obreros y comerciantes: sólo parece mostrar que, a pesar de los cambios sociales que estaban ocurriendo, la estructura social diferenciada mantenía cierta rigidez que llevaba a una promoción social a través de cierta alienación y desplazamiento.

Otros posibles grupos con los que habrían cabido alianzas son los maestros rurales y los obreros proletarios, propiamente dichos. Con ambos grupos hay ciertos coqueteos, pero, en mi opinión no puede llegarse a hablar de alianza propiamente dicha. En el caso de los maestros, es evidente que como grupo social proporciona la mayor parte de los dirigentes campesinos, pero ninguno de ellos llega a cimentar el puente campesinado-magisterio. Simplemente trasladan las experiencias adquiridas en el magisterio a su nueva función como dirigentes campesinos. Sólo en dos casos, el del conflicto con Barrientos por el impuesto único en 1967 y el asesinato del profesor ex-campesino Salcedo en 1978, parece que el magisterio como tal tomó una participación meramente coyuntural. En cuanto al proletariado, la ausencia más notoria en el movimiento campesino de Achacachi es la de los sindicatos mineros de la cercana Mina Matilde. Sólo intervienen una vez en 1959 contra el foco "auténtico" de Yaricoa. Pero se trató también de una coyuntura muy especial y pasajera: el dirigente minero Lechín era compañero de fórmula

de Paz y opuesto al "auténtico" Guevara. Probablemente esta intervención obedeció a consignas más generales, pues en este mismo tiempo ocurren también conflictos semejantes contra campesinos del MNRA en otros distritos mineros del país.

Queda el caso de la alianza bastante estable entre el grupo campesino de Toribio Salas y la Central Obrera Boliviana, la COB, presidida por Lechín. Parece ser una verdadera alianza entre campesinos y obreros. Hasta el punto de que el movimiento achacacheño se distingue de otros por este claro tinte izquierdista-lechinista. Pero un análisis más cercano muestra muchas deficiencias en esta aparente alianza. Es innegable que por parte de la COB y de Lechín hubo un claro intento político de ganarse al grupo campesino de Achacachi, y más en general, una de las alas de la Federación Departamental y de la Confederación Nacional. Pero si analizamos la relación desde el punto de vista campesino, la alianza se reduce a cierto acercamiento pragmático de Salas y Quispe. Las actuaciones de Salas muestran la superficialidad de esta vinculación, al menos desde el punto de vista ideológico. Al nivel de las bases seguidoras de Salas, ya no queda prácticamente ningún rastro de acercamiento proletario. La única incógnita es Paulino Quispe, que -ya a un nivel personal, no grupal- siguió ligado a la COB y a los obreros en los años siguientes. ¿Será sobre todo una opción de tipo "clientista", que ha encontrado en este grupo una forma de sobrevivir, o será una creciente profundización ideológica?<sup>67</sup>

Lo que queda, en forma creciente, es el "arrimismo" de los dirigentes campesinos a grupos de poder. Si Salas era tan virulento contra el ministro Álvarez Plata, era porque el grupo anti-Plata en el gobierno era también poderoso. Con todo, ésta era la época en que menos existía tal dependencia. Pero a partir de Flores, y más aún desde Eliseo Gutiérrez, se fue imponiendo el nuevo esquema en forma definitiva. Es que el movimiento campesino como tal, al nivel de base, nunca había lle-

<sup>67</sup> Al subir Bánzer en 1971, Quispe salió exiliado primero a París y luego a Cuba. En 1978, al dictarse la amnistía general, no ha regresado a Bolivia y ha estado completamente ausente de las movilizaciones populares y campesinas que caracterizaron este año. Esperamos que pronto pueda publicarse una autobiografía de Paulino Quispe, *Wila Saco* (con apoyo de Alicia Polvarini), cuando se encontraba exiliado en Lima, Perú.

gado a superar un esquema de dependencia: primero de los patrones, después de los dirigentes-caciques, después finalmente del gobierno. Por eso resultó fácil a los grupos derechistas que se sucedieron en el gobierno desde Barrientos apoderarse del movimiento campesino y capitalizarlo a su favor: con una alianza militar campesina se bloqueó la alianza obrero-campesina que se estaba queriendo gestar con tanto esfuerzo y dificultades.

La rotura de esta dependencia a lo largo de 1978 puede señalar una nueva alternativa. Pero es todavía temprano para juzgar. Hay que ver qué tipo de gobierno se consolida y qué tipo de alternativas deja abiertas al movimiento sindical campesino, para poder evaluar la conducta de los nuevos dirigentes que están emergiendo.

## 10.5. LÍDERES Y BASES

Una de las raíces de todo lo que estamos comentando es el tipo de relación establecido entre los dirigentes y sus bases. Desde los tiempos iniciales del *Kapiri*, Luciano Quispe, fue una relación asimétrica. Un dirigente situado encima de sus bases, seguido por ellas, pero en una forma relativamente gregaria. El dirigente es más un padre —un cacique o caudillo— que un igual llamado a representarlos. En las bases no hay una co-participación crítica. Una vez más, principalmente en Achacachi, se notan los resultados de una Reforma Agraria que se adelantó a la madurez de los colonos, todavía demasiado inmersos en las relaciones dependientes de su patrón.

Esta forma de relación era más de esperar en los principios. Y quizás por lo mismo, al principio abundan más los dirigentes no-campesinos o tempranamente descampesinizados: el profesor Luciano Quispe, el zapatero Salas, *Wila Saco* que había ido a Cochabamba y de ahí al pueblo, como obrero. Pero de hecho se mantuvo también en los años siguientes y con dirigentes de más claro origen campesino, aunque después se hubieran promocionado como maestros rurales: Gutiérrez, Marcos Mamani, Flores... hasta el punto de que a la muerte del último, éste pudiera ser sustituido nada menos que por el vecino Pancho Viscarra.

Una probable explicación se debe nuevamente al hecho de que el objetivo inicial, la toma de tierras, era demasiado "fácil", por lo que se omitió todo esfuerzo de selección de líderes o de formación de bases. El movimiento campesino hubiera necesitado a algún Lechín aglutinante y con visión amplia para los años subsiguientes a la toma de las tierras. Por eso los líderes se hicieron caciques, y los caciques se hicieron funcionarios gubernamentales, sin que las bases reaccionaran mayormente. Por eso también, a los motivos económicos inmediatos no siguieron los motivos ideológicos, sino las conveniencias personales y, con ellas, la facilidad de "comprar" dirigentes dóciles por parte del gobierno o de acusar de "robo" a los indóciles.

¿Es este proceso algo inevitable? Al menos en los casos conocidos de Bolivia, puede decirse que es un proceso corriente. Dirigentes que empiezan con fuerte seguimiento y con posturas avanzadas y agresivas, o acaban fusilados por competidores o gobernantes o, si no, acaban sentados en algún puesto de aduana que les ha proporcionado el gobierno. Son muy contados los que mantienen una continuidad ideológica y al mismo tiempo siguen cercanos a sus bases. En la historia pasada de Achacachi no hay un solo caso que haya mantenido estas dos características. Los factores determinantes de este hecho parecen ser dos: la poca relación, o relación excesivamente vertical, con las bases y el bajo nivel ideológico. La consecuencia, aparte de la destrucción del líder, es la manipulación del movimiento campesino hasta caer en una dependencia total. En cuanto al presente, ¿lograrán los nuevos dirigentes que ahora están surgiendo superar estos obstáculos y evitar este deterioro a lo largo de su carrera? Si atacan a la raíz señalada en estos dos factores es posible que lo consigan.

#### 10.6. PREGUNTAS HACIA EL FUTURO

Dos son las preguntas que surgen después de este análisis. Una es de tipo económico-organizativo; la otra, de tipo organizativo-político.

La primera plantea el futuro de movimientos campesinos después de una Reforma Agraria que haya distribuido tierras individualmente, cuando el contexto ambiental tiene presiones de tipo capitalista como las que hemos visto en Achacachi y vemos en tantas partes de América Latina.

La segunda plantea un problema de metodología organizativa. Dadas las dificultades señaladas, ¿conviene una organización campesina basada principalmente en la confianza depositada en unos pocos líderes, con la esperanza que sean éstos los que después dinamicen a las bases? ¿O hay que poner el esfuerzo sobre todo en la creciente concientización y capacitación de las bases, como cantera permanente de líderes auténticos? Hasta ahora se ha probado el primer camino. ¿Será el segundo todavía más arriesgado? ¿O habrá que esperar que líderes puestos en circunstancias más alejadas del poder gubernamental lleguen a desarrollar una ideología más sólida, exenta de dependencias, de modo que realmente lleguen a generar su acercamiento horizontal a sus bases? Probablemente ninguna de las alternativas tiene "la" solución, pero en todas ellas hay algunos ingredientes hacia la solución. Es tarea de todo investigador comprometido en la realidad presente y de todo líder popular reflexivo ir buscando y coordinando las respuestas a estas preguntas para que realmente lleguen a hacer un servicio al campesinado.

La Paz, diciembre de 1978



# **BIBLIOGRAFÍA**

- Agee, Philip. 1975. Inside the Company: CIA diary. London: Penguin.
- Aguiló, Federico. 1968. Sociografía demográfica de Bolivia. La Paz: Survey S.I.
- Albó, Xavier. 1968. Ucureña en el contexto de la revolución nacional de Bolivia: 1935-1952-1967. Seminario sobre movimientos campesinos. Ithaca: Universidad Cornell (policopiado).
- ----. 1972. "Dinámica en la estructura inter-comunitaria de Jesús de Machaca". *América Indígena* 32: 773-816.
- ----. 1975. "La paradoja aymara: solidaridad y faccionalismo". Cuaderno de Investigación CIPCA, n. 8. La Paz.
- ----. 1977. "Achacachi: rebeldes pero conservadores". En Actes du XLII Congrès International des Américanistes, Paris 1976. vol. III, pgs. 9-32. (Publicado también en Trasluz, La Paz, 2: 30-58).
- ----. 1979. "¿Bodas de plata o réquiem por una Reforma Agraria?" Cuaderno de Investigación CIPCA, n.17. La Paz.
- Antezana, Luis. 1960. La lucha entre Cliza y Ucureña. Cochabamba.
- Antezana, Luis y Hugo Romero. 1973. Historia de los sindicatos campesinos: Un proceso de integración nacional en Bolivia. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria.
- Archivos generales del Juzgado de Achacachi.
- Archivos generales de la Parroquia de Achacachi.
- Arguedas, Alcides. 1910. Raza de Bronce. La Paz: Gonzáles y Medina.
- Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia. 1978a. *La huelga de hambre*. La Paz: APDHB.
- ----. 1978b. Protesta popular y represión. Coripata, junio-agosto 1978. La Paz: APDHB.

- Barnadas, Josep M. 1975. "Apuntes para una historia aymara". Cuaderno de Investigación CIPCA, n. 6. La Paz.
- Bartra, Roger. 1974. Estructura agraria y clases sociales en México. México: Era.
- Bellour, Alain. 1975. Le sous-developpement rural en Bolivie. Constat et perspectives. Toulouse: École Superieure d'Agriculture de Purpan. La Paz: CIPCA.
- Bouysse-Cassagne, Therese. (En prensa). "Umasuyu et Urcusuyu" (título aproximado). En *Annales*, Paris.
- Bracamonte, Eduardo. 1976. "Relaciones de la nación aymara con la comunidad boliviana". En "Los aymaras dentro de la sociedad boliviana". *Cuaderno de Investigación CIPCA*, n.12. La Paz.
- Brill, William H. 1966. Military civic action in Bolivia. Tesis doctoral inédita. Universidad de Pennsylvania.
- Burke, Melvin. 1973. Estudios críticos sobre la economía boliviana. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Canelas, Amado. 1966. *Mito y realidad de la Reforma Agraria*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Carter, William. 1967. Comunidades Agrarias y Reforma Agraria en Bolivia. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- CIPCA. 1978. "Coripata, tierra de angustias y cocales". Cuaderno de Investigación CIPCA, n.15. La Paz.
- Clares, Apolinar. En preparación. Así he vivido la Reforma Agraria. La Paz: CIDOB-CIPCA. (Título provisional; fragmentos publicados bajo el título "Habla un ex-colono de Chijipina Grande" en Avances 2: 187-193. 1978).
- Comisión del Seguro Social Campesino. 1972. *Informe general*. La Paz: Ministerio de Agricultura. (4 vols.).
- Choque, Roberto. 1978. "1921, Sublevación y masacre de los comunarios en Jesús de Machaca". *Antropología*. La Paz: 1: 1-32.
- Dandler, Jorge. 1969. El sindicalismo campesino en Bolivia: Los cambios estructurales en Ucureña. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- ----. 1971. Politics of leadership, brokerage and patronage in the campesino movement of Cochabamba, Bolivia (1935-1954). Tesis doctoral. Madison: Universidad de Wisconsin.
- ----. 1975a. "Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952-1953): Dinámica de un movimiento campesino de Bolivia". *Cuaderno de Investigación CIPCA*, n.9. La Paz.
- ----. 1975b. "Disgregación política del campesinado y el proceso de una revolución inconclusa en Bolivia: El conflicto Cliza-Ucureña (1956-1964)",

- Ponencia en el Seminario de Articulación Social, Quito. CLACSO. Serie Publicaciones Previas, n.4.
- De Lucca, Manuel, s.f. Las comunidades originarias y de ex-hacienda en un área de microfundios. Provincia Manco Kapac. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria. (Manuscrito; el SNRA ha publicado una versión abreviada).
- Delgado, Oscar. 1969. Estudio de caso: Pocoata, provincia Omasuyos, cantón Ancoraimes. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria. (Manuscrito).
- Dirección Nacional de Antropología. 1965. Materiales manuscritos del estudio de Achacachi. (R. Stavenhagen, M. Wilkie, G. González y otros).
- El Diario. Periódico matutino. La Paz.
- Flores, Gonzalo. 1979. Indagaciones sobre movimientos campesinos en Bolivia 1913-1917. La Paz (tesis policopiada).
- Frontaura Argandoña, Manuel. 1970. El dictador Linares. La Paz: Camarlinghi.
- Gallegos, Luis. 1974. Wancho Lima. Puno: CERA (policopiado).
- González, Gonzalo. 1968. Informe de estudio de caso. Zona Altiplano: Berenguela, Coromata, Pairumani y otras ex-haciendas. La Paz: Servicio Nacional de Reforma Agraria. (Manuscrito).
- Gutelman, Michel. 1974. Capitalismo y Reforma Agraria en México. México: Era.
- ----. 1975. "El modo de producción parcelario". Cuadernos de Discusión CIESE. Quito.
- Harris, Olivia y Albó, Xavier. 1975. "Monteras y guardatojos: Campesinos y mineros en el Norte de Potosí". *Cuaderno de Investigación CIPCA*, n.7. La Paz.
- Heath, Dwight, H. Buechler y Ch. Erasmus. 1969. Land reform and social revolution in Bolivia. New York: Praeger.
- Huacani, Carlos, J. E. Mamani y J. Subirats. 1978. "Warisata 'escuela ayllu'. El por qué de un fracaso". *Estudios Educativos*, n. 9-10. La Paz: CEBIAE.
- Huizer, Gerrit. 1973. El potencial revolucionario del campesino en América Latina. México: Siglo XXI.
- INADES. 1978. Estudio de factibilidad para un centro de abastecimiento y tiendas populares en el campo. (3 vols. manuscritos; investigación dirigida por Godofredo Sandoval). La Paz.
- INE. 1975. Censo de vivienda y población en Warisata, provincia Omasuyos. La Paz: Instituto Nacional de Estadística. (Manuscrito).
- ----. 1977. Resultados provisionales. Departamento de La Paz. Censo nacional de población y vivienda. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- ----. 1978. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976. Vol. 2, Departamento de La Paz. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- Iriarte, Gregorio. 1972. Galerías de muerte. Montevideo: Tierra Nueva.

- Justicia y Paz. 1975. La masacre del Valle, enero 1974. La Paz.
- Malloy, James. 1970. *Bolivia, the uncompleted revolution*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Malloy, James y R. Thorn (eds.). 1971. *Beyond the Revolution. Bolivia since* 1951. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- McEwen, William J. et al. 1969. Changing rural Bolivia. New York: RISM
- Mendoza López, Max. 1947. Sol de justicia. La historia de Quilco Mayta. La Paz: Universo.
- Murra, John V. 1972. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de sociedades andinas". En *Visita de la provincia León de Huanuco* (1962). Universidad de Huanuco, v.II, pgs. 429-476.
- Paredes, Alfonsina. 1977. El indio Laureano Machaca. La Paz: Isla.
- Paredes, M. Rigoberto. 1955. La provincia de Omasuyu. La Paz: Isla.
- Patch, Richard. 1956. Social implications of the Bolivian agrarian reform. Tesis doctoral. Ithaca: Universidad Cornell.
- ----. 1960. "Bolivia: U.S. assistance in a revolutionary setting". En R. Adams, ed. *Social change in Latin America today*. New York: Vintage.
- Pérez, Elizardo. 1962. Warisata: La escuela-ayllu. La Paz: Burillo.
- Pou, Claudio. 1972. Optimal allocation of agricultural resources in the development área of Patacamaya, Bolivia. Universidad de lowa y CIPCA, La Paz. (Policopiado). Tesis doctoral.
- Presencia. Periódico matutino. La Paz.
- Preston, David. 1978. Farmers and towns: Rural-urban relations in Highland Bolivia. Norwich (Inglaterra): Geo Books.
- Reyeros, Rafael. 1963. Historia social del indio boliviano. La Paz. s.e.
- Reyes, Celso *et al.* 1945. Estudio socio-económico de las provincias Omasuyos, Ingavi y Los Andes. La Paz: Ministerio Agricultura. (Manuscrito).
- Rivera, Silvia. 1978. Los movimientos campesinos en Bolivia. La Paz: CIPCA. (Trabajo inédito preparado para FAO).
- Rojas, Antonio. 1978. "La tierra y el trabajo en la articulación de la economía campesina con la hacienda". *Avances* 2: 51-70.
- ----. (En preparación). Tesis de licenciatura en antropología sobre la economía agropecuaria de las ex-haciendas de Achacachi. Universidad Católica de Lima.
- Sandoval, Godofredo, X. Albó y T. Greaves. 1978. "Ojje por encima de todo. Historia de un centro de residentes ex-campesinos en La Paz". Cuaderno de Investigación CIPCA, n.16. La Paz.

- Stavenhagen, Rodolfo. 1976."The future of peasants in México". En The rural society of Latin America today. Scandinavian Studies on Latin America, n. 2. Stockholm, pgs. 68-83.
- Urioste, Miguel. 1977. La economía del campesino altiplánico en 1976. La Paz: Universidad Católica Boliviana. (Documento de trabajo, núm. 02/77).
- Wolf, Eric. 1971. Los campesinos. Barcelona: Labor.
- ----. 1972. Las luchas campesinas del siglo veinte. México: Siglo XXI.

